



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**BASES IDEOLÓGICAS DEL PENSAMIENTO NEOCONSERVADOR
ESTADOUNIDENSE Y SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE
GEORGE W. BUSH: EL CASO DE IRAQ.**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

JESSICA ARGUELLO CASTANÓN

ASESOR DE TESIS: DR. DAVID J. SARQUIS RAMÍREZ

Ciudad Universitaria, México, D.F., agosto de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, cuyo su amor y apoyo incondicional sentaron las bases para hacer posible este sueño,

Al Dr. David Sarquis Ramírez, un mentor con excepcional lucidez intelectual y noble sencillez humana, quien con sus invaluable consejos ha dejado en mí el mayor legado, el amor y la pasión por mi carrera,

A mis hermanos, esperando transmitirles un buen ejemplo,

Ciudad Universitaria, México, D.F., a 13 de agosto de 2007
Jessica Argüello Castañón

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, cuyo su amor y apoyo incondicional sentaron las bases para hacer posible este sueño,

Al Dr. David Sarquis Ramírez, un mentor con excepcional lucidez intelectual y noble sencillez humana, quien con sus invaluable consejos ha dejado en mí el mayor legado, el amor y la pasión por mi carrera,

A mis hermanos, esperando transmitirles un buen ejemplo,

Ciudad Universitaria, México, D.F., a 13 de agosto de 2007
Jessica Argüello Castañón

ÍNDICE.

Introducción.....	1
-------------------	---

Capítulo Primero

I. Bases ideológicas del pensamiento neoconservador estadounidense.....	8
1.1 Carl Schmitt: la crítica al liberalismo.....	13
1.2 Leo Strauss y la democracia liberal.....	20
1.3 El culto a la violencia en la ideología neoconservadora. Alexandre Kojève.....	28
1.4 Los neoconservadores en la administración de George W. Bush.....	30

Capítulo Segundo

2. El desarrollo del neoconservadurismo: de Reagan a G. W. Bush.....	38
2.1 Ronald Reagan y la búsqueda de seguridad estratégica.....	39
2.1.1 Medio Oriente: la posguerra fría.....	47
2.2 George Bush. Hacia un Nuevo Orden Mundial.....	49
2.2.1 Medio Oriente: la Guerra del Golfo.....	54
2.3 Bill Clinton: entre el idealismo y el realismo.....	57
2.3.1 Medio Oriente: la política de la contención dual.....	69

Capítulo Tercero.

3. El nuevo imperialismo.....	73
3.1 Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense.....	81
3.1.1 Ideología militar.....	83
3.2 La Doctrina Bush o la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.....	88
3.2.1 Allorando el camino. Los objetivos ocultos de Washington en la lucha contra el terrorismo: Afganistán.....	97
3.3 La reconfiguración de Medio Oriente: Iraq.....	100
3.3.1 La oposición interna iraquí.....	105
3.3.2 De las secretas motivaciones a los endeble fundamentos de la guerra.....	110
3.3.3 Inicio de la guerra.	112
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	125

INTRODUCCIÓN

Los albores del siglo XXI marcan un cambio en el orden y estructura del mundo, que puso en evidencia el dominio incuestionable de Estados Unidos en la esfera internacional. Bajo esta perspectiva, el eje central de esta hegemonía radica en la reproducción de una filosofía política pragmática cargada de doctrinas, valores y principios acordes a las coyunturas históricas del llamado “Nuevo Siglo Americano”.

De este modo, desde hace varias décadas, aunque con ciertas discontinuidades, acudimos a la preeminencia de la ideología neoconservadora con base en la cual la clase política estadounidense ha dado forma y encontrado fundamento a su política exterior.

Desde este punto de vista global, el objetivo principal de este trabajo es examinar y exponer, en primera instancia, las bases ideológicas del pensamiento neoconservador estadounidense, tomando como punto de partida el pensamiento del jurista alemán Carl Schmitt y de su discípulo Leo Strauss y la manera en la cual este conjunto de ideas han influido la elaboración de la política exterior de la administración de George W. Bush y más concretamente su impacto en el caso de la guerra en Iraq iniciada en 2003.

La hipótesis central de esta investigación sostiene que durante la administración de George W. Bush, la ideología neoconservadora estadounidense ha articulado un proyecto de política exterior extremadamente militar y unilateralista que busca consolidar la posición dominante de Estados Unidos en el mundo y del que la invasión a Iraq en marzo de 2003 constituye la primera aplicación práctica de esos postulados.

El andamiaje proporcionado por la ideología neoconservadora se formula dentro de una estructura de elites corporativas, militares y financieras, y éstas a su vez sustentan su poder político y garantizan la hegemonía estadounidense. En

conjunto estas ideas forman la base de un poder hegemónico, se reproducen dentro de él, se asientan y construyen la estructura medular del mismo.

Encontramos que el dominio que ejerce un pueblo sobre otros, depende además del control político y financiero de las ideas que lo respaldan, en ese sentido, las ideas no sólo tienen un valor intelectual sino utilitario.

La supuesta existencia de armas de destrucción masiva en Iraq y el peligro de que éstas pudieran caer en manos de grupos terroristas, además del cuestionable nexo del régimen de Hussein con Al-qaeda, no fueron más que falsos motivos de Estados Unidos para declarar la guerra al país árabe en marzo de 2003. La lectura de la política exterior de Washington hacia la región de Medio Oriente muestra que la importancia estratégica del Golfo Pérsico para Estados Unidos ha variado poco o casi nada desde el fin de la Guerra Fría.

Con la Segunda Guerra del Golfo la administración Bush busca contrarrestar el desarrollo de dinámicas regionales autónomas, tales como la aspiración de algunos Estados de la zona por ejercer su liderazgo en Medio Oriente (lo que en opinión de Washington había venido haciendo peligrosamente Iraq, ganando simpatizantes en esta parte del mundo).

Se pensó erróneamente que el derrocamiento del gobierno de Hussein para posteriormente instalar un nuevo régimen a fin a los intereses norteamericanos permitirá a Estados Unidos mantener una presencia militar permanente en la región mediante la cual será posible neutralizar las amenazas de países potencialmente peligrosos (Siria e Irán), resguardar el abastecimiento de petróleo para su país, garantizar la seguridad de Israel y controlar la proliferación de armamentos.

Respecto a la presentación del material de esta investigación, está compuesta de tres capítulos. En el primero se analiza el pensamiento del jurista alemán Carl Schmitt, particularmente en lo concerniente a su *concepto de lo político* mediante el cual este pensador argumenta sólidamente cuál es el fundamento de lo político

y en esta tarea se ocupa del binomio amigo-enemigo. Esta conflictividad es la lógica que guía y sustenta el ámbito de lo político en sus distintas expresiones.

El enfoque moralista que impregna la política exterior estadounidense tuvo otro padrino intelectual. Además de inspirarse en las ciencias sociales, la nueva derecha hizo suyas las ideas de Leo Strauss, un filósofo político elitista con escaso interés en la política social que desarrolló la mayor parte de su carrera en la Universidad de Chicago.

Mientras que para algunos este personaje es considerado el teórico de la renovación del pensamiento conservador en Estados Unidos, para otros es un filósofo de derecha casi fascista cuyos detractores lo califican como un pensador antidemocrático y antiliberal, partidario de un gobierno elitista.

Strauss llamó la atención sobre la importancia de la naturaleza de los regímenes y de la tradición filosófica de los autores antiguos y también rechazó el relativismo que conduce al debilitamiento moral de las democracias liberales.

En el capítulo segundo se elabora una breve exposición de las principales acciones en materia de política exterior de los gobiernos norteamericanos, tomando como punto de partida los dos periodos de la administración de Ronald Reagan con quien el neoconservadurismo tuvo su hora de gloria dando el tono para una política contundente frente a la Unión Soviética.

Para entonces los neoconservadores estaban convencidos de haber ganado la guerra fría no sólo por la presión militar que terminó por arruinar la economía soviética sino por el combate moral que asumieron frente al comunismo.

Como se explicará más adelante, Reagan dedicó sus dos mandatos a demostrar que el comunismo podría ser vencido, preparando la caída del muro de Berlín, el estallido del imperio soviético y el fin de la guerra fría. Este personaje manejó la idea de que los soviéticos estaban dispuestos a usar la menor debilidad de América para obtener la supremacía mundial a la que no habían renunciado y que

el único medio de protegerse era la consolidación de la fuerza militar de Estados Unidos.

Reagan consideraba que no había coincidencia moral que valiese entre las dos potencias y que había que terminar con la autodenigración de Estados Unidos impuesta por la guerra de Vietnam y afirmar con firmeza y claridad la coincidencia de los valores e intereses americanos.

También se aborda el estudio de la política exterior de George Bush padre la cual coincidió con varios cambios estructurales en el entorno internacional que dieron origen a la idea del Nuevo Orden Internacional durante la crisis del Golfo Pérsico. Esto supuso la articulación de nuevos objetivos de política exterior: orden, paz, democracia y libre comercio los cuales se articularon en torno al principio de multilateralismo.

George Bush se apoyó en el principio de multilateralismo en la consideración de que el balance de poder tradicional resultaba inoperante para una amplia gama de problemas y amenazas que enfrentaba Estados Unidos para entonces. No obstante, con crisis de la Guerra del Golfo este principio no tardó en cuestionarse, cuando la derrota de Iraq llevó a Washington a redefinir su política exterior en Medio Oriente permitiendo la permanencia de sus tropas de manera permanente desde 1992 aún después de la salida de Bush de la Casa Blanca.

Posteriormente se expone el periodo presidencial del demócrata Bill Clinton, el cual más bien constituye un receso en la corriente neoconservadora. Al pretender alejarse de los planteamientos tradicionales centrados en la lucha por el poder de las pasadas cinco décadas, Clinton insertó los principales puntos de su agenda dentro de la lógica del pensamiento liberal Wilsoniano y entonces apartado de los postulados neoconservadores.

En el capítulo tercero se desarrolla de manera más detallada la idea del nuevo imperialismo estadounidense. Se mostrará la influencia de la ideología neoconservadora en la elaboración de la política exterior norteamericana durante

la administración de George W. Bush la cual ha estado claramente encaminada a la concreción de los planes imperialistas en los que Iraq ocupa un lugar preeminente.

Llama la atención que en los primeros meses de 2001, los neoconservadores tan sólo eran miembros subalternos del equipo de Bush y que frente a pragmáticos pacifistas como Colin Powell y nacionalistas agresivos como Dick Cheney, Ronald Rumsfeld y Condolizza Rice, este grupo poseía aún menos influencia en el Pentágono y el Departamento de Estado que en la Casa Blanca.

Esta situación cambio radicalmente después de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono en 2001 los cuales ciertamente afectaron la política interior de la presidencia Bush transformando la naturaleza de los debates sobre inmigración, impuestos, seguridad y muchos otros y produjeron un gran cambio en la política exterior.

Mientras la mayoría de los observadores de la política exterior esperaban que Bush se adhiriese al nacionalismo agresivo, la balanza se inclinó a favor de los “neos” cuyo discurso conectó con el resto de la nación de derechas. La visión neoconservadora hizo un diagnóstico pesimista del mundo y ofreció dos soluciones radicales: por una parte, la defensa brutalmente realista del unilateralismo estadounidense, por otra, la visión sorprendentemente optimista del imperativo moral de expandir los valores estadounidenses particularmente en Próximo Oriente.

Desde entonces los neos consideraron su auge una cuestión de lógica: habían previsto un mundo de terrorismo y sabían cómo gestionarlo. A partir de esa fecha asistimos a un vapuleo incesante de acciones bélicas de gran envergadura orquestadas por los halcones neoconservadores quienes, mediante un discurso imperialista que afirma los postulados centrados en el cambio de regímenes prescindiendo de los aliados y elabora nuevas y radicales teorías sobre la prevención, han dominado la política americana en los últimos años.

Tras el 11 de septiembre, atacar a Saddam Hussein se convirtió en un objetivo que los neoconservadores presentaron como legítimo. El conjunto de los argumentos eran discutibles, desde la supuesta amenaza iraquí con armas de destrucción masiva hasta los vínculos de Iraq con Al Qaeda pasando por la elección de Iraq como la primera piedra de la democracia en Medio Oriente donde Afganistán no fue más que una introducción a este oscuro capítulo de la historia.

La voluntad de disuadir a cualquier competidor militar figuraba entre líneas en el documento elaborado en 2002 por el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca que sirvió de doctrina estratégica oficial y tras la cual se concretó la guerra en Iraq con lo cual se pretendía demostrar que la democracia puede ser implantada en un país árabe, por la fuerza si es necesario y desde ahí irradiar a todo Oriente Próximo.

Las cosas marcharon bien en un principio, el camino a Bagdad fue recorrido sin tropiezos y el 1º de mayo de 2003 se decretó el final de “los combates importantes” pero a las pocas semanas nada marchaba de acuerdo al “modelo” y aunque los iraquíes expresaron su satisfacción por haber sido liberados, no tardaron en experimentar la sensación de estar ocupados.

A estas alturas, la afirmación de que la más reciente guerra en Iraq se ha tornado un capítulo inconcluso sin señales de buenos augurios para Washington, quien no acierta la manera de instalar un régimen pro estadounidense “presuntamente democrático” en el país árabe y con ello obtener mayor control sobre la región de Medio Oriente viendo limitada su estrategia del Nuevo Imperialismo, es una verdad por todos conocida.

En las actuales circunstancias de este conflicto ¿quién se atrevería a negar que el paseo militar por Iraq es un fiasco y que la guerra fue rápida pero la posguerra ha resultado mortífera?.

La intervención militar en Iraq, planteada como el resultado de una implacable lógica por los neoconservadores, no ha funcionado en los hechos y esto bien podría deberse a las contradicciones internas del gobierno americano.

El gobierno de Bush no hizo la guerra por necesidad. Eligió esta actuación militar por un conjunto de razones complejas, que además, no eran unánimemente compartidas en el seno de la administración: eliminar la eventualidad de una amenaza potencial pero en absoluto verificada; hacer una demostración de fuerza en el mundo árabe; derrocar a uno de los peores tiranos de la época que desde hacía ya demasiado tiempo desafiaba a Estados Unidos; y por último plantar en Iraq una semilla de reformas que a partir de su ejemplo debía transformar Oriente Medio.

CAPÍTULO PRIMERO

1. BASES IDEOLÓGICAS DEL PENSAMIENTO

NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE.

“Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía y proclamar que sólo con la luz se puede reconocer dónde está la justicia en la vida pública y en la vida privada. Así pues, no acabarán los males para los hombres hasta que llegue la raza de los puros y auténticos filósofos al poder o hasta que los jefes de la ciudades, por una especial gracia de la divinidad no se pongan verdaderamente a filosofar.”

- Platón

1. Bases ideológicas del pensamiento neoconservador estadounidense.

Justo cuando estábamos a punto de olvidar la historia (o de aceptar que ésta había llegado a su fin) el periodo que va desde 1989 hasta 1991 nos ha demostrado una vez más que, durante dos siglos, la modernidad ha estado gestionando su avance y consolidación a través de un modo revolucionario.¹

Esta frase, con la que Agnes Heller y Ferenc Fehér comienzan su colección de ensayos sobre lo que llaman la cuarta ola revolucionaria que culmina con el proceso de la modernidad a finales del siglo XX es por si misma muy útil para ilustrar el impacto del declive del comunismo soviético y con ello el Fin de la Guerra Fría en todos y cada uno de los ámbitos de la política mundial.

Para los teóricos interesados en el estudio de la dinámica de las relaciones internacionales, el colapso de Europa del Este, materializado en la caída del Muro de Berlín ocurrida el 9 de noviembre de 1989, cambió la lógica de ciertas formas de entender la Historia por la vía de los hechos, ya que a partir de entonces izquierda y derecha perdieron una parte de su razón de ser, así como de sus razones semánticas, puesto que sus signos y señas de identidad perdieron significados con proyección en la realidad.

Este acontecimiento, que para algunos significó la confirmación intelectual de los ideales norteamericanos, se constituyó al mismo tiempo en el marco idóneo a partir del cual comenzaron a producirse nuevos pronósticos sobre lo que se dio por denominar Nuevo Orden Mundial en cuya configuración Estados Unidos adquirió un papel protagónico².

¹ A. Heller y F. Fehér, *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, Barcelona, Península, 1994, p.7

² Este concepto, acuñado por George Bush padre hacía referencia a “la concepción de un mundo en el que existe una auténtica posibilidad de que surja un Nuevo Orden Mundial (...) en el que los principios de justicia y juego limpio protejan al débil del fuerte. Un mundo en el que las Naciones Unidas, liberadas del punto muerto de la Guerra Fría, disfruten de suficiente ecuanimidad como para estar a la altura de la visión histórica de sus fundadores. Un mundo en el que la libertad y el respeto por la humanidad habitarán entre las naciones (...) ni siquiera el Nuevo Orden Mundial puede garantizar una era de paz perpetua. Sin embargo, nuestra misión debe consistir en una paz duradera”. Michael Mann. *El Imperio Incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, México, Paidós, 2004, p. 11.

El analista norteamericano de origen, Zbigniew Brzezinski, antiguo consejero de seguridad nacional durante la presidencia de Jimmy Carter, llama la atención sobre algunos de los principales rasgos de este periodo:

1. Un sistema de seguridad colectiva que incluye mandos y fuerzas integradas (OTAN; el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón etc.,)
2. Cooperación económica regional (APEC, TLC) e instituciones especializadas de cooperación global (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio).
3. Procedimientos que hacen hincapié en la toma de decisiones por consenso, aunque dominadas por Estados Unidos.
4. Preferencia por la participación democrática dentro de alianzas claves.
5. Rudimentaria estructura constitucional y judicial global que va desde el Tribunal Internacional de Justicia al tribunal especial para juzgar los crímenes de guerra en Bosnia.³

En consecuencia, a partir de entonces han proliferado en la teoría de las relaciones internacionales distintos enfoques avocados al análisis de los nuevos fenómenos mundiales cuyos planteamientos, apoyados esencialmente en los postulados del paradigma realista, persiguen comprender y en la medida de lo posible influir en el devenir de los acontecimientos.

Referidos a la proyección práctica del realismo en la política exterior norteamericana, cabe decir que antes de convertirse en una formulación teórica de mayor o menor grado de complejidad, el realismo político ha estado presente como paradigma de la *praxis* política norteamericana en el plano internacional virtualmente desde la época del nacimiento de este Estado a la vida independiente, ocurrida hacia finales del siglo XVIII, y con mucha mayor claridad a partir del momento en que inicia una participación activa en los asuntos de la comunidad de naciones europeas, de las cuales

³ Véase Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós, 1998, pp. 37-38

supuestamente mantuvo un relativo alejamiento por espacio de un poco más de un siglo.⁴

La caída de la Unión Soviética alimentó la confianza exacerbada en la capacidad americana para reconfigurar el mundo a gran escala. Al exagerar el papel de la presión económica y militar estadounidense en el repentino colapso de una URSS que, en realidad, se hallaba ya en franca decadencia, una joven leva de operadores políticos e ideólogos integrados a las filas de la nueva derecha se avocó a la tarea de elaborar una justificación teórica para la búsqueda de la hegemonía internacional norteamericana cuya fuerza ha sido capaz de determinar el curso visible de la historia contemporánea.

La ilusión de creer que la tiranía podía ser derrocada y que la democracia podía ser sembrada a igual velocidad por doquier prepararon el camino rumbo a la guerra en Iraq, ignorando no sólo el paisaje político, harto diferente del Medio Oriente, sino también las prevenciones de los neoconservadores veteranos contra los esquemas voluntaristas de ingeniería social.⁵

Dada la relación entre el pensamiento neoconservador de las eminencias grises que han estado detrás de la actuación del Presidente George W. Bush durante su primera administración y los que va de la segunda, es menester que cualquier análisis al respecto se desarrolle a partir del entendimiento de la ideología política de la que el neoconservadurismo extrae sus fundamentos

En primer lugar, conviene aclarar que aunque la ascensión al poder por parte de las fuerzas derechistas de nuevo cuño, a las que se ha dado en denominar como la “*nueva derecha*” se concretó con el periodo presidencial de Ronald Reagan entre 1981 y 1989⁶ y posteriormente con la llegada de George Bush padre a la Casa Blanca

⁴ Citado por David Sarquis Ramírez, “El Neorrealismo en la reflexión teórica contemporánea: una reseña crítica”, *Revista de Estudios Políticos*, México, UNAM, oct-dic, 1988, pp. 23-27.

⁵ Al respectote la ingeniería social conviene mencionar personajes como el jurista Roscoe Pound, el derecho es un instrumento para la mejora del orden social y económico por medio de un esfuerzo consciente e inteligente. Es un instrumento de la civilización; la meta de la civilización, en opinión de Pound, es la elevación de los poderes humanos a su máximo desarrollo y al máximo de control humano sobre la naturaleza externa e interna. Véase Roscoe Pound, *Las grandes tendencias del pensamiento jurídico*. Granada, Comares, 2004, p. 151

⁶ El grupo que llevó a Ronald Reagan al poder y del que nació la corriente neoconservadora se integraba de cuatro grupos principales: 1) un sector de economistas que promovían la economía orientada hacia la oferta; 2) un segmento conservador tradicional dentro del partido Republicano; 3) la nueva derecha constituida a su

por cuatro años más, el surgimiento de esta ideología política no es tan reciente y carece de uniformidad registrando tanto continuidades como cambios desde su concepción inicial de las cuales nos ocuparemos más adelante.

Siguiendo a María Luisa Parraguez Kobek:

“El neoconservadurismo es un movimiento ideológico fundado en la política exterior de la derecha conservadora estadounidense cuya razón principal de ser durante la Guerra Fría -su oposición al comunismo – ha sido reemplazada por un nuevo paradigma donde el enemigo es el terrorismo. Sus proponentes abogan por una visión unilateral agresiva de la supremacía global de Estados Unidos y rechazan las propuestas liberales”.⁷

Los neoconservadores rechazan ser un ‘movimiento’ político, entendido como un grupo de personas con un objetivo común y programa definido; al no pretender expandir su principios tampoco se consideran un grupo de personas con objetivos comunes, o una escuela de pensamiento.⁸

Los neoconservadores postulan que Estados Unidos no debe de avergonzarse de utilizar su poder inigualable para promover sus valores en el mundo y piensan que las amenazas a este pasilla no pueden ser contenidas por lo cual deben de ser anticipadas por medio de la acción militar “preventiva”. En esa lógica, la mayoría de ellos cree que los problemas que enfrenta ese país radica en la falta de funcionamiento de la defensa nacional.⁹

vez por varios grupos. (laico de la nueva derecha y la derecha fundamentalista que era un sector dentro de los evangélicos que desde los años veinte se había radicalizado y era muy conservador) y; 4) el movimiento neoconservador de primera generación, compuesto de intelectuales y políticos anteriormente demócratas que se encontraban profundamente desencantados con la actuación del gobierno James Carter. Jesús Velasco, *El pensamiento neoconservador en Estados Unidos*. Programa transmitido el 22 de junio de 2004 en Radio UNAM en el programa las Relaciones Internacionales de México del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

⁷ María Luisa Parraguez Kobek, , *Los intelectuales corporativos y los think tanks de la política exterior de Estados Unidos en el Siglo Americano*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2006, p. 79

⁸ Citado por María Luisa Parraguez Kobek, *Op. cit.*, p. 79

⁹ *Ibidem*, p. 81

Los neoconservadores se ubican en diferentes segmentos del espectro político de la derecha y tienen antecedentes de desarrollo profesional e intelectual variados pero tienen en común la ideología conservadora y unilateralista.

En este sentido existe una veta ideológica en el neoconservadurismo estadounidense que apunta hacia los principios del jurista alemán Carl Schmitt y de su amigo, heredero de buena parte de su bagaje, el filósofo político Leo Strauss además de Alexandre Kojève de quienes nos ocuparemos a continuación.

1.1 Carl Schmitt: la crítica al liberalismo

Considerado el principal arquitecto del nacionalsocialismo, la obra de Carl Schmitt ocupa un lugar preponderante en la historia del pensamiento político. Este distinguido jurista alemán jugó un papel esencial en los primeros años del Tercer Reich y fue calificado por muchos como un falso nazi a causa de sus varias amistades judías, entre ellas Leo Strauss y Hans Morgenthau.

Carl Schmitt nació el 11 de julio de 1888 en un pueblo del Sauerland Plettenberg (Renania-Westfalia), en una familia católica en una región predominantemente protestante, lo que determinó a temprana edad su sentido de extranjería. En el mismo año de su nacimiento, el káiser Guillermo II impulsaba la consolidación del nuevo y próspero conservadurismo alemán.

Buena parte de los escritos de Schmitt toman forma entre los años de 1916 a 1919, en los que tuvieron lugar varios hechos cruciales: la Revolución de noviembre de 1918¹⁰, el fin de la primera Guerra Mundial, la imposición de los tratados de Versalles y el comienzo de la República de los Consejeros.

A partir de los años ochenta y desde diferentes perspectivas, la recuperación de su obra experimenta un auge impresionante, incluso entre pensadores de la izquierda

¹⁰ La así llamada Revolución de noviembre, iniciada el 7 de ese mes de 1918 con la declaración del fin de la monarquía por parte del social demócrata independiente Kurt Eisner, instaló un gobierno provisorio de los soldados, obreros y campesinos con consecuencias desastrosas que desembocaron en la instalación de la República de los Consejeros, que propició una situación límite: censura, huelga general, guerra civil, estado de sitio al que las unidades contrarrevolucionarias y las tropas leales a Reich pusieron fin. De esa manera, Schmitt viviría por primera ocasión de cerca un estado político de excepción en que desde su punto de vista, las garantías individuales habían quedado disueltas y el gobierno era incapaz de tomar la mínima decisión. Véase Héctor Orestes Aguilar, *Carl Schmitt, el teólogo de la política*, México, FCE, 2004, pp. 7-17.

quienes reclaman que este bagaje ideológico deje de ser un patrimonio exclusivo de la derecha, o de la academia para que entre en el debate de la izquierda de manera plena.

Aunque la crisis del marxismo le valió a Schmitt el privilegio de que sus escritos fueran atendidos e incluso republicados en América Latina, fueron precisamente los académicos de la escuela liberal estadounidense quienes mejor percibieron y capitalizaron las bondades de su obra.

De esta manera, Schmitt estaría llamado a convertirse, indirecta y paradójicamente en el eje del proyecto hegemónico estadounidense, que se articula e implanta de manera definitiva, con sus respectivos matices a los largo de los años y de las diversas administraciones de Estados Unidos, a partir de la segunda posguerra.

Personajes de la política norteamericana como Averell Harriman, uno de los principales creadores de la Guerra Fría, entre muchos otros como George Kennan y Dean Acheson, se convirtieron en sus principales benefactores quienes a su vez recibieron la influencia algunos elementos del pensamiento del jurista alemán en los concerniente a lo político y al orden jurídico-político internacional establecido por el imperialismo estadounidense.

En esta lógica, hombres como Reinhold Niebuhr, Dean Acheson y particularmente Hans Joachim Morgenthau y Leo Strauss se convirtieron en la expresión del pensamiento schmittiano en Estados Unidos.

A pesar de que siempre se consideró a sí mismo como un “científico puro”, un experto en derecho público, Schmitt ha sido descrito y analizado como un teólogo de la política. Héctor Orestes lo señala puntualmente de la siguiente manera:

“(…) al anunciar sus nociones teóricas, (Schmitt) pretendió de manera programática y consecuente (por los menos en la superficie, en su aspecto formal) hacer del léxico político un vocabulario teológico. En consecuencia, su teoría es un credo, sus nociones son *dogmas*. El monarca, creado a imagen y semejanza de Dios, es la causa perfecta de la soberanía, el estado de excepción es para la jurisprudencia lo que era el milagro para la teología. En resumen, cómo lo expresa puntualmente

el propio jurista, “todos los conceptos significativos de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados (...)”¹¹

Carl Schmitt elabora una crítica al Liberalismo que se relaciona estrechamente el decisionismo y el Estado de excepción. Miguel Ángel Valenzuela identifica en esta crítica varios niveles su andamiaje tales como: el abandono de la teología por parte de lo público, la utilización de la democracia sólo como un procedimiento, la fuente del poder soberano, el concepto de *lo político*, la teoría del decisionismo y el Estado de excepción, fundamentos éstos últimos de la crítica schmittiniana al liberalismo y del marco teórico-conceptual que se identifican como aspectos centrales del proyecto hegemónico estadounidense.¹²

Schmitt interpreta la historia de la modernidad como una tragedia en la que la fragilidad de las instituciones liberales provocó la desaparición de *lo político* como esfera exclusiva del Estado frustrando la promesa de orden:

“Hasta antes de la aparición del liberalismo en el siglo XIX, *lo político* se había podido explicar a partir de su relación con el Estado. Desde el punto de vista de la jurisprudencia, mientras el Estado y sus instituciones estuvieron constituidos como algo firme, lógico y natural, pudo mantener el monopolio de lo político. Con el surgimiento de las democracias parlamentarias liberales se inició un proceso de contaminación recíproca entre el Estado y la sociedad civil, sus fronteras se volvieron borrosas y *lo político* dejó de formar parte exclusivamente de la esfera del Estado. Algunas instancias estatales se volvieron sociales y viceversa, los ámbitos *neutrales* como religión, cultura, educación y economía dejaron de ser naturales en el sentido de no estatales y no políticos. En este proceso surgió el Estado Total con sus intentos de abarcarlo todo: Estado y sociedad. Estos sucesos fueron eliminando la posibilidad de *lo político*, al desdibujar la relación de oposición que permitía su existencia. El *desplazamiento borroso* de lo político comienza a darse a partir del siglo

¹¹ *Ibidem*, p. 13

¹² Miguel Ángel Valenzuela ubica el pensamiento de Schmitt en dos sentidos, por un lado en su aspecto intraestatal –al que dedicó la mayor parte de sus escritos y por los que es más conocido en la Teoría política- y en el interestatal o internacional, concentrándose en lo referente al Derecho y orden político internacionales, enfocándose en ambos casos, aunque desde perspectivas diferentes en el poder soberano y partiendo de la naturaleza inestable y conflictiva de las sociedades humanas. Véase Miguel Ángel Valenzuela Shelley, “Carl Schmitt y el Liberalismo totalitario estadounidense”, *Hacia una globalización totalitaria*, México, Fontamara, 2007, p. 125

XVIII con el Estado Absolutista, pasando por el Estado Natural (no intervencionista) del siglo XIX, hasta llegar al Estado Total del siglo XX.”¹³

En este sentido, el liberalismo es señalado por Schmitt como el que impide la distinción y la existencia de *lo político*, al volver porosas las fronteras que existían entre el Estado y la sociedad, además de intentar disolver la oposición amigo-enemigo al reducir a este último, a un simple competidor del mercado y un oponente en la discusión.

Con el fin de la época de la estatalidad, Schmitt se dio a la tarea de encontrar un nuevo espacio para el concepto de *lo político* fuera de las arenas institucionales y con ello establecer el carácter ubicuo y desterritorializado del mismo a partir de la identificación de los nuevos vínculos que éste establece fuera del ámbito estatal.

De tal forma, partiendo de la afirmación schmittiana de que el concepto de Estado presupone el de *lo político*, lo cual sugiere que *lo político* no presupone necesariamente el concepto de Estado, éste ideólogo concluye que, a pesar de que en algunos momentos de la historia *lo político* ha formado parte únicamente del terreno del Estado, puede sobrevivir fuera de él.

Considerando que *lo político* tiene sus propios criterios que actúan de manera peculiar frente a diversas áreas concretas relativamente independientes del pensamiento y de la acción humana, en especial del sector moral, estético y económico, Schmitt plantea la posibilidad de llegar a una definición conceptual de *lo político* sólo mediante el descubrimiento y la fijación de las categorías específicamente políticas que establezcan alguna distinción de fondo a la cual pueda ser remitido todo el actuar político en sentido específico.

Schmitt concluye que la distinción específica, aquella a la que pueden reducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción *amigo-enemigo*:

“Esta distinción, que se configura como la esencia de lo político, permite identificarlo a partir de un criterio y no como una definición exhaustiva. Sugiere también que es un concepto polémico y no estático, y que su

¹³ Para Schmitt, lo político ya no es visto como una referencia específica a un objeto, sino como una relación de oposición que se caracteriza, fundamentalmente, por la intensidad, la hostilidad y por la posibilidad extrema de la guerra. Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p 60. María Concepción Parra, *El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada*. Disponible en <http://www.filosofia.net/materiales/num/num14/n14d.htm>.

relación con otras oposiciones ya existentes –bueno y malo, belleza y fealdad, o beneficio y perjuicio–, también es cambiante. Lo político es visto no como algo que se ubica en un espacio específico, sino en relación con la oposición amigo-enemigo. La verdadera especificidad de lo político está dada por el hecho de que no se funda en ninguna otra distinción y tampoco puede reducirse a ninguna de ellas.”¹⁴

Al hablar de *lo político* como un concepto y no como un cuerpo específico y dotarlo de ciertas características de movilidad en el tiempo, inscrito tanto dentro como fuera de las instituciones estatales, Schmitt rompe los esquemas de ubicación fijos, abandonando la totalidad racionalizadora de *lo político* como monopolio del Estado.

La trascendencia del planteamiento teórico de Schmitt estriba precisamente en su utilidad como sustento de la actuación de la nueva derecha estadounidense fuera del marco del sistema, la cual, consistentemente *apolítica* en el sentido de que no ha reconocido la legitimidad de sus oponentes ni ha aceptado seguir las reglas con miras a establecer consensos, a partir de las década de los ochenta, con la elección de Reagan, ha sacado ventaja de su influencia en el Partido Republicano para articular sus intereses con fracciones poderosas de la clase dominante del alto capital llevando a la enajenación de la actividad política misma.

“Es necesario reconocer que mucho del pensamiento de la nueva derecha forma parte central tanto de la herencia cultural de Estados Unidos, como de las tendencias y campañas ideológicas que de maneras diversas han promovido y utilizado los grandes intereses monopólicos de ese país para la consecución de sus fines y la ampliación y preservación de su poder.”¹⁵

El criterio amigo -enemigo schmittiano como distinción específica del concepto de *lo político* es esencial para comprender las acciones del equipo neoconservador de Bush en el ámbito internacional. Este criterio conlleva un sentido de afirmación de sí mismo –nosotros-, frente al otro, -ellos- mediante el cual es posible observar el contenido positivo de la relación amigo-enemigo como conciencia de la igualdad y de la otredad,

¹⁴ Parra, *Op. cit.*, p 15

¹⁵ John Saxe-Fernández, “La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush”, *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, No. 175, México, septiembre 2003, Disponible en el sitio: <http://memoria.com.mx/?q=node/215>

la cual se define marcando al grupo entre los que se distinguen de los otros con base en ciertos referentes.

Esta diferencia nosotros-ellos establece un principio de oposición y complementariedad en la cual la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros es un elemento que al mismo tiempo que lo cohesiona, lo distingue.

Siguiendo Schmitt, la posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia. Pero, ni la identificación con/del enemigo, ni el sentimiento de pertenencia, ni la misma posibilidad de la *guerra* que le dan vida a la relación amigo-enemigo son inmutables y se encuentran sometidos a variaciones continuas.

Al considerar que la esencia de lo político radica en la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo y no en la enemistad en si misma, Schmitt rechaza la idea liberal acerca del enemigo como cualquier adversario privado. Su crítica a los liberales aduce que el enemigo privado se encuentra bloqueado en el tema de la política, pues su individualismo le impide comprender la formación de las identidades colectivas y aclara:

“(...)enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real, se opone *combativamente* a otro conjunto análogo. Donde lo eventual remite a la posibilidad latente de la guerra que aún antes de iniciar ya está presente. Sólo es enemigo el enemigo *público*, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter público.”¹⁶

María Concepción Parra anota que al ocuparse del fenómeno de la *guerra*, Schmitt lo considera como el medio político extremo que permite la distinción entre amigo-enemigo que subyace a toda forma de representarse lo político:

“La guerra procede de la enemistad y tiene que existir como posibilidad efectiva para que se pueda distinguir al enemigo (...) la guerra no es (...) la extensión pura de la política por otros medios como señalaba

¹⁶ *Idem*

Clausewitz, sino como el presupuesto presente que determina el pensamiento y la acción. Sin embargo sí hay un punto de coincidencia en ambos autores cuando afirman que la finalidad de la guerra no es anular al enemigo, sino desarmarlo, domesticarlo, para que se rinda ante el opositor en la relación.”¹⁷

No obstante, esta domesticación de la que habla Schmitt no persigue la neutralidad como fin último del hombre, ya que eso conduciría a la pacificación y desaparición de lo político. En el pensamiento de Schmitt, lo político no existiría sin la figura del enemigo y sin la posibilidad determinada de una verdadera guerra y la desaparición del enemigo marcaría el comienzo de la despolitización, el fin de lo político, donde perder al enemigo no significaría reconciliación o progreso y mucho menos recuperación de la paz o de la fraternidad humana, sino por el contrario, traería consigo la violencia desterritorializada y ubicua.

“El enemigo permite la identificación de la violencia, el reconocimiento del peligro y por lo tanto la posibilidad de la defensa, de la protección y de la tranquilidad. El reconocimiento del otro, del extranjero, del enemigo, permite la construcción de la identidad política.”¹⁸

En el criterio amigo-enemigo, Schmitt reconoce implícitamente que la construcción del enemigo es fundamental para la reproducción histórica, cultural y moral del amigo y de su sentido peculiar del mundo, del centro, del conocimiento, del poder. Reconoce el hecho de que nombrar es poseer y domesticar es extender el dominio. El amigo está dispuesto a reconocer las diferencias del enemigo en la medida en que permanezcan dentro de su dominio, de su conocimiento y de su control.¹⁹

Influido por estos planteamientos, Strauss consideró que el orden político en una sociedad sólo puede ser establecido si se cuenta con el elemento de unificación de la amenaza externa y, siguiendo a Maquiavelo, sostuvo que ante la falta de una amenaza externa es menester fabricarla. Al ser testigo del colapso de la Unión Soviética se preocupó porque este colapso del enemigo representaba una amenaza a la propia estabilidad estadounidense.

¹⁷ *Idem*

¹⁸ Parra, *El criterio amigo-enemigo, Op. cit.*,

¹⁹ *Idem*,

Decía también que el relativismo de la sociedad norteamericana moderna comporta un caos moral que podría impedirle identificar y atacar a sus enemigos reales. Dio prioridad al concepto de “estado de guerra” como un medio para gobernar, pues la tolerancia que mostró la República de Weimar con el extremismo posibilitó el ascenso al poder del partido nazi.

Como la guerra es un negocio y ha sido incorporada al sistema social y al aparato económico y cultural, es natural que la noción de enemigo y de la amenaza interna y externa también existan como un ingrediente psicológico.

Esta es una característica que se vincula al establecimiento, después de la Segunda Guerra Mundial, de una economía en permanente movilización bélico-industrial. La concepción de Herbert Marcuse del Estado de Guerra en Estados Unidos, es decir de un Estado en el que se logra el Estado de Bienestar por medio de la movilización total de los recursos humanos y materiales para la eventualidad de la guerra, interna o externa, contra enemigo interno o externo, real o imaginario, tiene expresiones específicas de corte político ideológicas tanto en la dimensión liberal como neoconservadora.

Desde el arribo de la nueva derecha estadounidense al poder con Reagan, por medio del partido Republicano, partes centrales de la agenda de los neoconservadores, como el Sistema Nacional Antibalístico, un creciente unilateralismo y militarización de la diplomacia y el abandono de los esquemas multilaterales han ingresado de manera paulatina, pero constante en lo que se conoce como el curso mayor de la política estadounidense.

1.2 Leo Strauss y la democracia liberal

A pesar de su supuesta oposición al fascismo que lo llevó a salir de Alemania huyendo de la persecución nazi en 1938, el verdadero antagonismo de Strauss con el régimen nacionalsocialista nunca estuvo claro.

Su relación con Carl Schmitt inspiró originalmente la concepción straussiana de la política como el enfrentamiento amigo enemigo, fundamental en la filosofía del nazismo. No obstante, Leo Strauss radicaliza a Schmitt al proponer la reteologización de lo político y la unión de la política con la religión y la moral.

Es una verdad compartida por algunos círculos de experimentados conocedores académicos que las bases ideológicas del pensamiento neoconservador toman buena parte de sus fundamentos de las doctrinas del filósofo político judío Leo Strauss, quien nacido en Kirchhain, Alemania en 1899, llegó a Estados Unidos huyendo de la persecución nazi.

Sus primeros años de exilio le sirvieron para tomar conciencia de la realidad norteamericana y fueron de crucial importancia en el desarrollo de su pensamiento posterior cuya difusión la llevó a cabo como catedrático en varias universidades de Estados Unidos, particularmente la de Chicago y Nueva York, desarrollando con el tiempo una amplia organización de discípulos quienes imbuidos de sus ideas actualmente están presentes en los *think tanks*, las instituciones de investigación privadas, máquinas de pensar y escuderías políticas o directamente en las instancias en las que se toman decisiones importantes dentro de la administración norteamericana.²⁰

La profesora Shadia Drury, una de las más importantes académicas críticas de Strauss, opina que éste, intentando la reivindicación del perfil filosófico de Tucídides e influido por las ideas de los filósofos Carl Schmitt, Martin Heidegger y Frederick Nietzsche, arrastra un odio característico a la moderna democracia liberal²¹. Para

²⁰ Entre estos personajes, se destacan los filósofos y académicos Allan Bloom, Werner Dannhauser y Lewis Lobby, los escritores Robert Kagan y William Kristol y los funcionarios Abraham Shulsky, de la Oficina del Pentágono para Operaciones Especiales; Richard Perle, del comité consultivo del Pentágono y director del American Enterprise Institute (AEI); el ex-Fiscal General del Estado John Ashcroft; Francis Fukuyama, consejero de la Casa Blanca en asuntos de bioética y autor del *Fin de la Historia y el último hombre*; Elliott Abrams, del Consejo de Seguridad Nacional, Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa y colaborador cercano al vicepresidente Dick Cheney y muchos otros personajes que actualmente han guiado gran parte de la agenda política del actual mandatario de la Casa Blanca, presuntamente incluido el entonces subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, supuestamente la persona más decisiva en la invasión de Iraq.

²¹ Liberalismo y democracia, como todos los términos del lenguaje político, han tenido diferentes significados más o menos amplios y en algunas acepciones antitéticos. No obstante, en el último siglo la democracia moderna ha mostrado, por lo menos a nivel del discurso, una creciente compatibilidad con el liberalismo y ha llegado a ser, bajo muchos aspectos, por lo menos hasta cierto punto, su consecuencia natural.

El pensamiento de Von Hayek, presentado en numerosas obras que bien pueden ser consideradas como la suma doctrinal liberal contemporánea, representa una confirmación de lo que ha sido el núcleo original de liberalismo clásico: una teoría de los límites del poder del Estado, derivados de la presuposición de derechos o intereses del individuo, basada en la doctrina de los derechos del hombre elaborada por la escuela del derecho natural o iusnaturalismo, anteriores a la formación del poder político, entre los que no puede faltar el derecho a la propiedad individual. Es un principio constante y característico de la doctrina liberal en toda su tradición, especialmente anglosajona, que el estado es más liberal en cuanto sus poderes son más reducidos y concomitantemente en cuanto la esfera de la libertad negativa, entendida como la esfera de acción en la que el individuo no está constreñido por quien detenta el poder coactivo a hacer lo que no quiere y a la vez no es obstaculizado para hacer lo que quiere, es más amplia.

Strauss, el énfasis en las libertades individuales y el impulso a la igualdad social allanan el camino hacia la tiranía potencial conduciendo a las sociedades occidentales a la decadencia y el desastre. Los argumentos críticos para sostener esta idea se resumen en los siguientes puntos:

- El liberalismo político permite discriminar a los judíos por el simple hecho que la minoría debe plegarse a las decisiones de la mayoría.
- El liberalismo económico favorece el individualismo y destruye finalmente el comunitarismo judío.
- El liberalismo social privilegia el laicismo en detrimento de la religión. El sentimiento de persecución debe ser el fundamento de la religión judía porque ello obliga a los judíos *á serrer le rangs*.²²

Strauss sostiene que el declive de la teoría política se debe a que en la modernidad la filosofía se transformó en ideología, proceso que, según él, empieza con Maquiavelo y Hobbes, los padres conspicuos del Estado moderno.

El liberalismo, como el marxismo, el fascismo o la misma distinción entre sociedad y Estado son para él aberraciones ideológicas de la filosofía que, con sus deformantes conceptos abstractos, han estropeado el ideal de la *civitas antiqua* y no suministran los recursos racionales para diseñar la Ciudad acogedora pensada por los filósofos clásicos griegos, ni asignan en ella un lugar para el hombre virtuoso y justo.

Concibiendo a la filosofía griega como uno de los más importantes y radicales intentos por superar el relativismo mediante la búsqueda de verdades absolutas que permitiesen la instauración en el mundo de la ciencia, entendida como saber estricto,

Por su parte, la democracia históricamente tiene dos significados preponderantes, por lo menos en su origen, según si pone en mayor evidencia el conjunto de reglas cuya observancia es necesaria con el objeto de que el poder político sea distribuido efectivamente entre la mayor parte de los ciudadanos, las llamadas reglas del juego, o el ideal en el cual el gobierno democrático deberá inspirarse, que es el de la igualdad.

²² Alberto Buela. "Leo Strauss y su crítica al liberalismo", *Revista Arbil*, No. 82. España. Disponible en el sitio [http://www.arbil.org/\(82\)stra.htm](http://www.arbil.org/(82)stra.htm). Quizá resulte conveniente aclarar que el desprecio por la igualdad social no es privativo del straussismo. Paradójicamente, Alexis de Tocqueville, fiel representante del liberalismo europeo del siglo XIX en su versión conservadora, dedica un espacio a lo que dio en llamar la *tiranía de la mayoría* en su célebre obra *La Democracia en América*. En ella considera a la democracia no como conjunto de instituciones entre las cuales la más característica es la participación del pueblo en el poder político, sino como la exaltación del valor de la igualdad no solamente política sino también social o igualdad de condiciones en detrimento de la libertad. Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 2004. pp. 61-67

Strauss buscó intensamente en los clásicos un nuevo concepto de ciudadanía que resolviese las paradojas modernas y sus reflexiones a menudo se inclinan hacia el naturalismo. Como Aristóteles, creía que hay cosas que son justas (o desiguales, o irreductibles, o legítimas, o verdaderas) por naturaleza.

Si bien para muchos el nuevo sistema de valores de la civilización occidental repensado por los políticos modernos del periodo de las Luces tuvo el fin principal de la emancipación de la conciencia humana, Strauss afirma que la filosofía clásica griega, particularmente la de Platón, es más fiel a la verdad de la naturaleza que cualquier otra que la hubiera reemplazado. Planteado en estos términos, Strauss enunció un orden natural de desigualdad dentro de la sociedad, donde algunos son aptos para dirigir, y otros para ser dirigidos pero, a diferencia del filósofo griego, quien pensaba que los dirigentes tenían que ser personas con estándares morales tan elevados que podían resistir las tentaciones del poder, en su lógica los más aptos para gobernar poseen una superioridad intelectual mediante la cual comprenden que no hay moralidad y que sólo existe el derecho natural del superior a gobernar al inferior.

Teniendo presente que para Strauss la filosofía sólo es política, y dado que para él la filosofía a diferencia de la religión se dirige a pocos y cultiva necesariamente un lenguaje esotérico, sus lecturas de la tradición antigua giran en torno al lugar del hombre en la Ciudad, como si todo el saber de los antiguos, llámese ética, física o metafísica, no sirviera más que para construir la vida en común del hombre con sus semejantes en armónica comunidad con la naturaleza, esa armonía que la modernidad, por otra parte, sólo consigue imaginar como una naturaleza dominada por la técnica.

En tal virtud, estas enseñanzas tiránicas que niegan cualquier posibilidad de igualdad entre los hombres, al ser verdades conocidas por una minoría de superiores privilegiados, requieren de mentiras necesarias que las mantengan ocultas a la mayoría del vulgo. Las mentiras necesarias equivalen a la idea de la mentira noble en

Plantón, la cual se construye a partir de una historia con detalles ficticios pero en cuyo núcleo conlleva una verdad muy profunda.²³

Como en *La República*, donde Platón concibe tres clases sociales: los guardianes que es la clase superior formada por los gobernantes (clase de oro la llama el filósofo en su célebre metáfora de los metales); los auxiliares (de plata) que comprende la milicia y los artesanos (bronce y hierro) que forman la tercera clase que se corresponde a la actividad económicamente productiva (engloba ricos y pobres, patrones y trabajadores), en el esquema straussiano también existen tres tipos de hombres: el filósofo, el caballero y el vulgo o la masa.

La figura del *filósofo* de la que habla *Strauss* se corresponde a la clase social de los guardianes y equivale al concepto de superhombre elaborado por Nietzsche, cuyo contenido describe a aquel raro hombre que puede hacerle frente a la *verdad* sobre la inexistencia de Dios desmintiendo la fe religiosa y dando cuenta al mismo tiempo de la banal importancia de la historia humana como un punto insignificante en el cosmos. No obstante, Strauss se jacta de que la virtud moral es inaplicable al *filósofo* y de que ésta sólo existe para la opinión popular y su propósito es controlar a la mayoría no inteligente.²⁴

Como Platón, Strauss concibe el ideal político supremo como el gobierno de los sabios, inalcanzable en el mundo real. Ante la imposibilidad de ver realizado su ideal de filósofo-rey, en su lugar el autor de *La República* planteó los fundamentos de la justicia para un Estado bien ordenado y bien gobernado y las condiciones para que los individuos sean virtuosos trasladándose al gobierno de la ley como disposición de la razón, dotándola de un papel preponderante que le asigna al gobernante el papel de defenderla y hacerla valer. Por tanto, debemos inferir que Strauss comparte las opiniones platónicas de que la justicia no es más que el interés del más fuerte; que

²³ Ésta, bien puede ser la explicación de las mentiras que rodearon la versión oficial para justificar la invasión a Iraq por parte de Washington cuyas premisas y objetivos no se pueden permitir públicamente, al menos por parte de la administración.

²⁴ En *La República*, Platón propone un tipo de educación específica para los guardianes como clase superior, la cual tiene como propósito la comprensión de lo inteligible puro, es decir, la esencia pura y verdadera de las cosas por medio de la razón para llegar a la perfección humana. Esta idea proviene de Sócrates, maestro de Platón, a quien le interesaba el concepto, la idea que definía las esencia de las cosas en sí; esto eran las Ideas o Formas: la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, no cosas verdaderas, buenas, bellas o justas, sino lo que encierra a todas estas formas concretas. Es la teoría de las reminiscencias íntimamente ligada con la de las Ideas o Formas. Véase Enrique Suárez-Iñiguez, "Las ideas políticas de Platón", *Revista de Estudios Políticos*, UNAM, num. 12, Cuarta Época, Julio-Septiembre, 1996, pp. 89-113

aquellos que están en el poder hacen las reglas según sus intereses y les llaman justicia.

Sin embargo, Strauss no endosa esta solución por completo, ni menos la acepta como la verdadera solución de Platón, quien a final de *Las Leyes* propone un *Consejo Nocturno* formado por magistrados sumamente virtuosos que se convertirán en guardianes volviendo a la idea original de los filósofos gobernantes. La verdadera solución Platónica según la entiende Strauss es el gobierno encubierto de los sabios facilitado por la abrumadora estupidez de los gentiles cuyo carácter crédulo y poco perceptivo ofrecen la posibilidad de controlarlos y manipularlos.

Aunque el planteamiento parece ser el mismo, en el pensamiento de Strauss, el gobierno de los sabios no se trata de los clásicos valores conservadores como el orden, la estabilidad, la justicia o el respeto a la autoridad. El gobierno de los sabios tiene la intención de ser un antídoto para la modernidad, esa modernidad en la cual ha triunfado la mayoría del vulgo, transformada en autómatas y gobernada por las riquezas y el placer reduciéndolos inconscientemente a bestias.

La idea de un Dios amenazante y la ficción del bien y el mal morales que condena a las masas a vivir como *manada* dadas su naturaleza humana inmutable y su incapacidad hacer frente a la *verdad* es la génesis de la *elite* de los caballeros, segundo tipo de hombre straussiano, (auxiliares en el pensamiento platónico). Concedores de las verdades esenciales acerca de la sociedad y la historia humanas, los caballeros sirven a los propósitos de los *filósofos* y proporcionan a la *manada* las falsas creencias religiosas y morales que necesitan y de las que aquellos deben valerse para forjar la sociedad favorable a sus intereses.²⁵

Con base en las ideas anteriores resulta bastante obvio porqué el ideólogo alemán expresó su desprecio al igualitarismo liberal abogando por la creación de una

²⁵ En *La República*, Platón expone una teoría sobre las formas de gobierno en la que señala a la aristocracia como la mejor forma de gobierno y concibe otras cuatro formas que son enfermedades del Estado. La timocracia, gobierno de unos pocos motivados por el honor; la oligarquía que en realidad es la plutocracia; el gobierno de los ricos; la democracia que no se refiere a la verdadera democracia sino a su deterioro y finalmente la tiranía que le parece el peor gobierno porque atenta contra la libertad y la justicia. No obstante que se observan cambios en esta clasificación cuando Platón escribe *El Político* es importante destacar que en ningún caso favorece la democracia pues considera que un número grande de gente no es capaz de asimilar un arte cualquiera: la masa de los ricos y la multitud del pueblo jamás podrá hacer suya la ciencia política. *Ibidem*, p. 105.

aristocracia en la sociedad estadounidense, la cual debía alzarse para superar la debilidad y la falta de cohesión social causadas por el relativismo inducido por la filosofía post-socrática cuya principal herramienta sería una mitología artificial, construida alrededor de la noción de que Estados Unidos goza de un destino único en lo universal y asentada en el control de las masas ignorantes a través del engaño, el fervor religioso y la guerra perpetua.

“Esta mitología habría de tomar la forma de un cuerpo de pensamiento filosófico, articulado deliberadamente en dos niveles: un significado “*exotérico*,” accesible al lector medio, y otro “*esotérico*,” el verdadero, dirigido a sus reales destinatarios, la jerarquía social. Para Strauss, el renacimiento de las sociedades modernas debía ser protagonizado por una casta de políticos aptos, dispuestos a difundir con convicción estos mitos destinados a otorgar propósito y significado a las vidas de la gente corriente. Al hacerlo, habrán de apoyarse en valores morales o religiosos absolutos, distinciones maniqueas, que arranquen a la sociedad de las garras del relativismo.”²⁶

La República de Weimar, modelo de democracia liberal por excelencia encarnó para el straussismo la ascendencia del utilitarismo, el racionalismo, el relativismo moral y el liberalismo propios de la Ilustración, las cuales, como ideas mal concebidas de la *vieja sabiduría*, atrajeron el resultado lógico de la tragedia del Holocausto judío provocando el declive de las creencias y la religión, ambos parte de la ideología nacionalista que había mantenido unida a la gente.

La destrucción de los valores y de las instituciones comunitarias sin las cuales la vida del hombre carece de sentido y la sociedad tiende a desintegrarse hacía observar a Strauss las limitaciones del liberalismo para solucionar el problema judío. La sociedad liberal, que no se basaba en la religión sino en una moral de carácter universal, parecía ofrecer a los judíos una participación igual a la de los demás ciudadanos. Pero precisamente al reconocer la religión como esfera privada reconoce también la desigualdad social y el antisemitismo, al no ofrecer ninguna garantía contra ellos. La sociedad liberal además propone la asimilación de los judíos a la cultura secular occidental como el modelo a seguir, privando a los judíos de la dignidad derivada de su propia tradición heroica. Pero, por otra parte, el modelo alternativo de

²⁶ Leo Strauss, *¿Qué es la filosofía política?*, Madrid, Guadarrama, 1970, p. 128

asimilacionismo, es decir, el sionismo político²⁷, que tanto defendió Strauss, es también una especie de asimilación de los judíos no individualmente, sino como pueblo, con su propio Estado secular liberal. Este Estado necesita una cultura, que en el caso del judaísmo no puede ser otra que la religión, la cual, como escribía el propio Strauss, debe considerar blasfemia la idea de una solución humana al problema judío.²⁸

Los valores defendidos como esenciales por los neoconservadores como la religión, a la que califican como el cemento de la sociedad, el patriotismo o la moral, sólo eran válidos para las masas; no para quienes sabían elevarse por encima de ellas.

En ese sentido, el straussismo que entiende a Estados Unidos como el caso más avanzado de liberalismo y por consiguiente el más expuesto al nihilismo, considera por un lado que el relativismo moral de la época comporta un caos que erosiona los fundamentos morales de la sociedad al limitar las relaciones entre las personas a meras transacciones mercantiles y por otro, que el racionalismo liberal, al eliminar la posibilidad de hablar en términos morales dificulta la dominación de las masas en función de sus propósitos, particularmente en lo que respecta a la idea sobre la existencia de Dios. En su opinión, ambos elementos podrían impedirle a la sociedad norteamericana identificar y atacar a sus enemigos reales.²⁹

²⁷ Movimiento nacionalista y colonialista judío desde finales del siglo XIX que reivindicaba un Estado secular para el pueblo de Israel.

²⁸ Joaquín Abellán, *Reseña. Las obras completas de Leo Strauss*, disponible en el sitio: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/15784576/articulos/FOIN0505110123A.PDF>

²⁹ Leo Strauss consideraría siempre un fracaso la separación de la religión y la política, preparada por varios años de ciencia y política modernas y plasmadas en la concepción liberal del Estado. Para él, la Ilustración no venció realmente a su rival teológico y por eso duda del proyecto moderno de un orden de las cosas humanas que pretende superar la tensión entre religión y razón mediante la técnica y la racionalidad científica. Esta prioridad del papel social de la religión en Strauss es significativa para entender la actual colaboración entre los modernos adeptos a sus ideas y la derecha cristiana.

Para Nietzsche, el término *nihilismo* significa esencialmente *más*. Nietzsche habla de *nihilismo europeo*. Con ello no se refiere al positivismo que surge a mediados del siglo XIX y a su difusión geográfica por Europa; europeo tiene aquí un significado histórico y dice lo mismo que *occidental* en el sentido de la historia occidental. Nietzsche utiliza el término «nihilismo» para designar el movimiento histórico que él reconoció por vez primera, ese movimiento ya dominante en los siglos precedentes y que determinará el siglo próximo, cuya interpretación más esencial resume en la breve frase: *Dios ha muerto*. Esto quiere decir: el *Dios cristiano* ha perdido su poder sobre el ente y sobre el destino del hombre. El *Dios cristiano* es al mismo tiempo la representación principal para referirse a lo *suprasensible* en general y a sus diferentes interpretaciones, a los *ideales* y *normas*, a los «*principios*» y *reglas*, a los *finés* y *valores* que han sido erigidos *sobre* el ente para darle al ente en su totalidad una finalidad, un orden y -tal como se dice resumiendo- *un sentido*. El nihilismo es ese proceso histórico por el que el dominio de lo *suprasensible* caduca y se vuelve nulo, con lo que el ente mismo pierde su valor y su sentido. El nihilismo es la historia del

La crítica particular y enérgica de Strauss al liberalismo ha logrado que los neoconservadores quieran erradicar la democracia liberal de Estados Unidos en provecho de una pseudodemocracia conformada secretamente por los famosos sabios de la tradición hebrea y dirigida por una *elite* que gobernará al pueblo usando los artificios y mentiras ya descritos por George Orwell, escritor socialista crítico de las dictaduras totalitarias del siglo XX, en su libro titulado 1984.³⁰

1.3 El culto a la violencia en la ideología neoconservadora. Alexandre Kojève

Aunque con el entramado de ideas sobre la noción amigo-enemigo Strauss se ocupa del fenómeno de la guerra, el culto a la violencia como elemento esencial de la ideología neoconservadora estadounidense es más bien una aportación de Alexandre Kojève, bolchevique radicado en Rusia hasta 1920 y cooptador de Strauss en Francia. Intérprete y lector de Hegel, sus conclusiones filosóficas sobre el sentido de la historia fueron retomadas algunas décadas después por Francis Fukuyama.³¹

La reelaboración de la dialéctica hegeliana del reconocimiento hecha por Kojève, para quien siglos de luchas entre amos y esclavos estaban llamados a desembocar en una definitiva condición de igualdad, en un estado universal y homogéneo que pondría fin a la historia, sería totalmente incomprensible sin la *Teoría del deseo antropógeno*. En el núcleo de esta teoría se encuentra el problema del surgimiento del hombre, es decir, el paso del sentimiento de sí a la conciencia de sí, lo cual se transforma finalmente en el problema de distinguir entre el deseo animal y el deseo humano. Lo anterior se explica de la manera siguiente:

“El mecanismo del deseo tanto en el deseo animal como en el deseo humano es un mecanismo negativo. Cuando uno desea asimila aquello que es el objeto del deseo, por ejemplo comer. *Negativo* en el sentido que transforma esa comida asimilándola. Pero el deseo animal es un deseo de

ente mismo, a través de la cual la muerte del Dios cristiano sale a la luz de manera lenta pero incontenible. Es posible que se siga creyendo aún en este Dios y que se siga considerando que su mundo es efectivo, eficaz y determinante.

³⁰ George Orwell, *1984*. México, Grupo Editorial Tomo, 2005. Esta novela cobra nueva vigencia en la sociedad actual, en la que el control a los ciudadanos, coercitivo o no, se halla más perfeccionado que en ningún otro momento de la historia de la humanidad.

³¹ Sobre la filosofía de la historia Kojève, sostiene un principio y un final de la misma. Una vez culminada, la historia, el hombre va a regresar a la naturaleza, no habrá más historia estrictamente hablando, no habrá más devenir. Estaremos en ese estado, en sentido político, homogéneo y recíproco que es la Democracia Liberal, en la opinión de Kojève. Ya no habrá nada nuevo y todo se resumirá en repeticiones de lo ya hecho.

cosas y en el deseo animal yo no solamente niego las cosas transformándolas, apropiándome, sino que yo me convierto en esa cosa. Dicho esto en un modo más abstracto, el deseo animal no es solamente un deseo de cosas, sino un deseo que confisca.”³²

Apartándose de una corriente de pensamiento que se remonta a Platón y Heráclito quienes consideraban que el surgimiento del hombre ocurre mediante el conocimiento, la *teoría del deseo que desea deseo* plantea que el surgimiento del hombre de lo animal pasa por un deseo que no sea deseo de cosa y que, por lo tanto, no sea un deseo que confisque. Partiendo de este razonamiento la única realidad que existe, y que no es natural, es el Deseo típicamente humano que tiene por objeto otro Deseo por algo que no se tiene y que no existe en el mundo espacio- temporal, es decir, deseo de reconocimiento.³³

Kojève adopta la idea hegeliana en la cual el inicio de la dialéctica amo-esclavo marca el inicio del hombre y por tanto de la Historia. Al arriesgar su propia vida sometiendo al esclavo, el amo repudia su propio temor a la muerte, en aras del reconocimiento o prestigio puro que -según Kojève- es algo puramente humano, no natural.

En Hegel esta la acción de buscar el reconocimiento social general de la Historia, lo cual implica temporalidad y una actividad que es el devenir, es decir, negar lo natural. Hay tiempo sólo donde hay historia y la verdadera satisfacción y libertad viene de ser reconocido de un igual por un igual, lo cual sólo es posible en el Estado Universal, el Estado hegeliano donde todos son iguales.

En el pensamiento de Kojève el devenir del tiempo conlleva la sustitución de la antigua sociedad de amos esclavistas nobles por una sociedad en que todos son esclavos: la sociedad cristiana, hasta culminar con el *fin de la historia*, marcada por el establecimiento de una tiranía universal homogénea, en que todo el mundo reconoce a todos los demás como esclavos y amos a la vez. Esto equivale a la desaparición del hombre.

³² Véase Edgardo Castro, *Kojève: el deseo en la post-historia*, disponible en el sitio: <http://www.descartes.org.ar/etexts-castro.htm>

³³ Es necesario precisar que el término *Reconocimiento* no tiene en Kojève una característica cognitiva, sino un origen jurídico. Es atribuirle un valor a algo, o a una persona pero que solo se convierte en persona en la medida en que se le atribuye un valor. No es el problema cognitivo del reconocimiento, sino el problema ético o político del reconocimiento. El hombre se vuelve hombre queriendo ser reconocido o en la lucha por el reconocimiento.

La totalidad de una ideología, de acuerdo con la interpretación de Kojève de Hegel, es una suerte de superestructura ideal, la cual tiene sentido y posibilidad de ser solo en la base de una infraestructura real, integrada por la totalidad de las luchas políticas y sociales y de las labores emprendidas por el hombre.

Asimismo, concibe el imperio universal y homogéneo propio de la tiranía como un terreno de juego para consumidores observados por filósofos poseedores de la sabiduría absoluta. Surgiendo de la dialéctica del amo y del esclavo, la historia del género humano tal como aparece en esta filosofía está cargada de dominación vista como un acto digno de admiración.

A diferencia de Hegel, quien consideraba posible la liberación del hombre mediante la renuncia a Dios y la introducción de ateísmo, Kojève afirma que la liberación del esclavo no es posible sin una lucha y explica que la razón de esto es metafísica: ya que la idea se tiene que realizar como síntesis de amo y esclavo. Por esta razón se considera al fascismo como posible resultado de esta tradición del pensamiento.

1.4 Los neoconservadores en la administración de George W. Bush.

En los últimos años, la reputación de Strauss ha ido en aumento en la medida en que alumnos suyos han tomado posiciones en el suelo público. Primero en ámbitos académicos, donde la presencia neoconservadora está latente gracias a personajes como Irving Kristol, Samuel Huntington, Seymour Martin Lipset y Francis Fukuyama.

Referidos en particular al estratega Samuel P. Huntington quien en conjunción con el orientalista británico Bernard Lewis y el consultor francés Laurent Murawiec han ido elaborando progresivamente desde 1990, la teoría del complot islámico y del choque de civilizaciones para proporcionar una ideología de repuesto al complejo militar e industrial estadounidense después del derrumbe de la Unión Soviética, mediante una perspectiva civilizacional enfatiza la hegemonía cultural de occidente liderado por los Estados Unidos. Su obra *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*³⁴ advierte que en el largo plazo Occidente debe de coexistir con otras civilizaciones, para lo cual cada una de ellas debe aprender a convivir a través de un

³⁴ Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 126

entendimiento mutuo donde occidente haga prevalecer sus valores y prescripciones tradicionales con la modernidad.

En el corto o mediano plazo propone promover una mayor cooperación y unidad dentro de occidente, particularmente entre los componentes norteamericanos y europeos. Una segunda fase contempla la incorporación a los países de Europa del Este y de América Latina, cuyas culturas, aunque no plenamente occidentales, están más cercanas a occidente.

Respecto a otras culturas sugiere en primer lugar una política dirigida a la prevención del escalamiento de conflictos locales a guerras mayores y promover la cooperación intercivilizacional lo cual significa:

- Promover una profundización de las relaciones cooperativas con Rusia y Japón.
- Negociar la limitación a la expansión de la fuerza militar a los estados confucionistas e islámicos. Al respecto, se sugiere explotar las diferencias y los conflictos entre los mismos para desviar el conflicto con occidente.
- Sugiere moderar la reducción de las fuerzas militares en Occidente y mantener la superioridad militar en el Este y Sudeste de Asia.
- Apoyar en otras civilizaciones grupos simpatizantes con los valores e intereses occidentales.
- Fortalecer las instituciones internacionales que reflejen los intereses y valores legítimos de occidente y promover el involucramiento de los estados no occidentales en estas instituciones.³⁵

Por otro lado, en su libro *El fin de la historia y el último hombre* Francis Fukuyama³⁶ afirmaba que la caída del comunismo y el triunfo de las democracias liberales

³⁵ Huntington, *Op. cit.*, p. 129

³⁶ Hasta el año 2002 Fukuyama fue identificado como uno de los más importantes adeptos del neoconservadurismo en Estados Unidos particularmente por su participación en el denominado Proyecto para un Nuevo Siglo Americano. No obstante, con la publicación de su obra más reciente *America at the Crossroads* y del ensayo precedente publicado en *The National Interest* titulado "*The Neoconservative Moment*" la ruptura con este grupo se ha hecho inminente. Ante el fracaso de la incursión en Iraq, actualmente Fukuyama ha esbozado una política exterior alternativa que devuelva a los Estados Unidos a su adecuado lugar en el mundo. Un *wilsonismo realista* que atempera lo mejor de las convicciones neoconservadoras con un sentido más informado de la imposibilidad de moldear las culturas y de los límites del poder sería capaz de

marcaban el comienzo de la *etapa final* en la que no habría más lugar para largas batallas ideológicas. En este sentido, aunque el mundo seguía atiborrado de conflictos que seguirían generando acontecimientos imprevisibles, éstos serían incapaces de alterar el resultado final.

La historia habría terminado, lo que significaba el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas y aunque no habían garantía de un rápido viraje de la comunidad desde cualquier parte del planeta hasta la etapa final de una democracia próspera y pacífica fundada en la propiedad privada, los mercados libres y las elecciones regulares, donde los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas, se tenía la certeza de que estas instituciones eran el final del trayecto del desarrollo histórico. Sin embargo, el fin de la evolución social no podía ser considerado afortunado siempre que ello equivalía a una mitigación de la tensión ideal.

Es así como Fukuyama retoma uno de los más grandes problemas ideológicos del último siglo: el sentido imaginario de historia de la humanidad. Para el politólogo norteamericano, la democracia liberal es la forma ideal de gobierno, la etapa final de la historia. Según él durante este siglo hubo sistemas de gobierno que compitieron con la democracia liberal, como el fascismo o el comunismo, pero uno a uno fueron cayendo. Eso no quiere decir que todos los países actualmente sean democracias liberales; pues para que un sistema de gobierno sea llamado como tal debe cumplir con tres condiciones: una economía de mercado, un gobierno representativo y la preservación de los derechos jurídicos. Acotando que aunque todavía existen gobiernos no democráticos y economías que no son de mercado "como idea, la democracia liberal es el único sistema político con algún tipo de dinamismo".³⁷

mantener la necesidad de la guerra preventiva como último recurso y la promoción de planetaria de la democracia como objetivo permanente. El diálogo con los aliados, la confianza en la fuerza blanda más que en la fuerza bruta, la libertad de la construcción de Estados a la luz de la ciencia social y el estímulo de la difusión de formas solapantes de multiculturalismo, capaces de esquivar las vías muertas de las Naciones Unidas. Fukuyama concluye que la vía más importante por la que puede ejercerse el poder americano no pasa por el ejercicio del poder militar, sino por la capacidad de Estados Unidos para moldear las instituciones internacionales. Pues la función de éstas debe ser reducir los costos de transacción que trae consigo el logro del consenso en torno a las acciones de Estados Unidos. Véase Perry Anderson, "Fukuyama disiente de los neoconservadores" en *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura* num. 208, México, junio 2006. <http://memoria.com.mx/node/821>

³⁷ *Idem*

Tras acusar a los analistas de la política mundial de no saber discernir entre lo esencia y lo contingente en la historia mundial, Fukuyama sostenía:

“Y sin embargo, toda esa gente apenas se da cuenta que se ha puesto en marcha otro proceso mucho más amplio, un proceso que confiere coherencia y orden a los titulares de los periódicos. El siglo XX ha visto el mundo desarrollado sometido a un paroxismo de violencia ideológica, en el cual el liberalismo luchaba contra los vestigios del absolutismo, luego del bolcheviquismo y del fascismo, y al final, contra los del marxismo puesto al día, que amenazaba con conducir al Apocalipsis total de la guerra nuclear. Pero el siglo que empezó lleno de confianza en el triunfo irrefutable de la democracia liberal occidental parece describir un círculo llegando casi de nuevo al punto de partida: no a un fin de la ideología o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo anteriormente, sino a una inquebrantable victoria del liberalismo económico y político.”³⁸

Dando como un hecho la virtual victoria del liberalismo, sin aclarar en cuál de sus versiones, Fukuyama aseveraba que el triunfo de Occidente queda patente ante el agotamiento total de alternativas viables al liberalismo occidental haciendo notar que los países que pudieron obtener un alto nivel de desarrollo industrial como Estados Unidos, Japón, y los de Europa Occidental, son los que lograron generar democracias estables; lo que sugeriría que existe una correlación entre el desarrollo económico de un país y la capacidad de sostener esos sistemas representativos.

No obstante, una de las principales críticas a los planteamientos de Fukuyama radica en el uso por parte del mismo de estratagemas logocéntricas centradas en el control político del lenguaje y del pensamiento para hacer su defensa *post mortem* del liberalismo occidental las cuales, al tratar de describir procesos tan amplios también se muestra incapaz de distinguir entre lo esencial y lo contingente en la historia y la política mundiales.

El péndulo descrito por Fukuyama osciló entre dos supuestos universalismos, el del liberalismo y el del marxismo hasta 1989, momento en el cual perdió una de sus referencias. A partir de entonces lo esencial para analizar la historia mundial y

³⁸ Paloma García, *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*, UNED, Madrid. 1998, p. 273

configurar sobre la base de este análisis, el panorama de las relaciones internacionales, reside en el hallazgo de un *enemigo ideológico*. Fukuyama lo designó con prontitud, señalándolo como las contradicciones persistentes dentro del liberalismo internacional triunfante: el fundamentalismo y el nacionalismo.³⁹

Sobre estos razonamientos, Paloma García Picaso trae a colación el análisis crítico del pensamiento de Fukuyama elaborado por Halliday, quien asevera que el problema teórico central de Fukuyama reside, no en la forma en la que la historia habría arribado supuestamente a su propio fin, sino en lo que constituye la historia en sí misma. Halliday destaca la creencia idealista de Fukuyama en un motor de la historia, que él mismo llama mecanismo del deseo. Siguiendo su razonamiento, propone reexaminar la historia universal –cuál de ellas- para averiguar si en ella hay vestigios que permitan aventurar la existencia de tendencias naturales –cuando todo lo naturalmente descrito se transforma en algo ideológicamente construido, instituido, impuesto y codificado: se vuelve inevitable, innato, inmanente, independiente de la voluntad y la razón humana...- que a su vez se orientan a la evolución de las sociedades humanas hacia el triunfo universal de la democracia liberal y el capitalismo.⁴⁰

Aunque la base filosófica del fin de la historia expuesta por el autor del *Fin de la Historia y el último hombre* provenía de la reelaboración de la dialéctica hegeliana y del reconocimiento de Kojève, para quien siglos de lucha entre las clases sociales estaban a punto de desembocar en una definitiva condición de igualdad, es decir, en un estado universal y homogéneo que pondría fin a la historia, la adopción de esta estructura narrativa por parte de Fukuyama permanece anclada en una filosofía de la naturaleza humana que proviene de Platón pero es distinta a la de Kojève y deriva de sus años de formación straussiana.⁴¹

³⁹ El péndulo oscila entre pares inciertos como izquierda y derecha, o entre contraposiciones espurias como Estado y Mercado, que configuran un espectro político que recuerda a las visiones de Edgar Allan Poe en *El pozo y el péndulo*. Estos aspectos responden a una visión ideológica superada por la realidad, en la medida que son aspectos complementarios más que excluyentes. Véase Edgar Allan Poe, *El pozo y el péndulo, de sus narraciones extraordinarias*, Madrid, Salvat, 1969, p. 119

⁴⁰ García, *Op. cit.*, p.275

⁴¹ A pesar de que Strauss y Kojève compartían muchos puntos de referencia intelectuales, política y metafísicamente son muy distantes. Strauss no perdía el tiempo con Hegel por no hablar de Marx y a sus ojos, las deducciones que Kojève hacía a partir de las concepciones de éstos sobre la libertad y la igualdad no podían sino presagiar una tiranía planetaria niveladora muy parecida a la tiranía de la mayoría de la que

La tensión entre los esquemas universales de Kojève y los regímenes particulares de Strauss presentes en la síntesis de Fukuyama pasó desapercibida en los últimos años de la Guerra Fría porque los intereses universales del liberalismo democrático estaban definidos de manera consensuada por la *Pax Americana*, es decir, no había mayor contradicción entre el mundo libre y la hegemonía estadounidense. Pero una vez que el comunismo fue erradicado en Rusia y neutralizado en China, apareció una nueva situación. Por una parte dejó de haber enemigo común que forzara a otros estados capitalistas a la disciplina de aceptación del mando norteamericano. De modo que, precisamente cuando el hegemón era objetivamente menos necesario para el conjunto del sistema, se sentía subjetivamente apremiado a tornarse más ambicioso que nunca, ahora que era la única superpotencia mundial que quedaba.

La cuestión de fondo de esta tensión que subyace en la obra de Fukuyama al terminar la Guerra Fría, donde las necesidades generales del sistema acaban divergiendo en algún punto de las operaciones del singular estado-nación que está a la cabeza se resuelve en una visión militar y unilateral de cómo enfrentar el nuevo desorden mundial y en la semilla de lo que Michael Mann da en llamar nuevo imperialismo.⁴²

Es de suponerse que la política exterior de un país como Estados Unidos se haya visto afectada por los cambios en el escenario internacional.⁴³ Es así como las tesis anteriores que se elaboraron a partir de entonces han servido de marco interpretativo a la mayor parte de los funcionarios de alto rango que se ocupan de la política exterior estadounidense desde el final de la Guerra Fría y su influencia y relevancia se han venido acentuado después de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Dicho de otra forma, tenemos que la percepción de las nuevas amenazas y las consideraciones políticas estratégicas de la élite intelectual han sido filtradas por estos

hablaba Toqueville pues Strauss creía en regímenes particulares y en la jerarquía natural. Perry Anderson, *Op, cit*,

⁴² Esta visión llama a la vigilancia perpetua contra los terroristas y los poseedores de armas de destrucción masiva. Afirma que si Estados Unidos se enfrenta a actos hostiles, actuaría militarmente, de forma preventiva y por cuenta propia. Los aliados, sugería, sólo iban a ser puntual y temporalmente. Las Naciones Unidas sólo se mencionan después de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la OTAN. Véase Michael Mann. *El imperio Incoherente. Estados Unidos y el Nuevo Orden Internacional*. Paidós. Barcelona. 2004. p. 12

⁴³ Phyllis Bennis señala que pese a los cambios que se gestaron durante esos años, el núcleo de la política estadounidense tanto nacional como exterior, ha permanecido inalterado debido a que los objetivos de la política de Estados Unidos giran alrededor de la gestión del dominio mundial y la consolidación de un control estratégico incuestionable. Véase Phyllis Bennis. Antes y después: política exterior estadounidense en 2001. en Institute for Policy Studies. <http://www.ips-dc.org/comment/Bennis/antesydespues.htm>

planteamientos que en su conjunto constituyen el molde a partir del cual se ha dado forma a las nuevas definiciones estadounidenses en materia de seguridad y política exterior a partir de entonces. No obstante, partiremos de considerar que no fue la política exterior en sí, sino más bien las justificaciones y los marcos políticos impuestos por las élites para dar forma y coherencia normativa a su trayectoria de poder, los que cambiaron radicalmente.

El historiador Eric Hobsbawm opina que, no obstante que de acuerdo con los criterios tradicionales de política internacional, Estados Unidos es la única gran potencia y desde luego la única cuyo poder e intereses abarcan el planeta entero, éstos no constituyen elementos suficientes para declarar su dominación unilateral del mundo. De hecho considera esta megalomanía de la política exterior neoconservadora carece del apoyo de los artífices tradicionales del imperio norteamericano desde 1945: el Departamento de Estado, el *establishment* del Ejército y la Inteligencia y los estadistas e ideólogos de la supremacía durante la Guerra Fría tales como Henry Kissinger y Brzezinski, quienes diseñaron y administraron una política de hegemonía imperial sobre la mayor parte del globo durante dos generaciones y estaban perfectamente dispuestos a extenderla sobre el mundo entero.

Ambos personajes se declaran críticos de los estrategas del Pentágono y los neoconservadores porque resulta evidente que éstos no tienen ninguna idea concreta, más que imponer el dominio unilateral a través de la fuerza militar, contradiciendo, por cierto, toda la experiencia acumulada de los diplomáticos y estrategas norteamericanos.

De hecho el propio Kissinger, quien fuera secretario de Estado norteamericano de 1973 a 1977, apoyándose en el paradigma sistémico de la escuela neorrealista⁴⁴, ha afirmado que Estados Unidos disfruta de una preeminencia global y sin rivales en el mundo, lo que entraña una paradoja en su política exterior. Esta se manifiesta en que por una parte dicha potencia ha llegado a ser lo suficientemente poderosa como para reconocer su hegemonía mundial pero al mismo tiempo, sus prescripciones reflejan generalmente tanto presiones de su política interna como resabios y reiteración de premisas de la Guerra Fría.

⁴⁴ Una descripción amplia de los postulados de la escuela neorrealista puede ser encontrada en David Sarquís. Ramírez, *El Neorrealismo, Op. cit., pp. 9-47.*

El resultado es que dicha supremacía puede llegar a transformarse en irrelevante en muchas de las situaciones que están afectando y transformando seriamente el nuevo orden global. De esta manera, en la visión del autor, la arena internacional exhibe una combinación de extraña sumisión al poderío de Estados Unidos con una exasperación ocasional frente a las prescripciones y confusión de los propósitos de largo plazo de la política internacional de dicho país.⁴⁵

⁴⁵ Véase Henry Kissinger, *Does America need a Foreign Policy? Toward a diplomacy for the 21st century*, Simon Schuster, Inc, Nueva York, 2001. p. 53

CAPÍTULO SEGUNDO

2. EL DESARROLLO DEL NEOCONSERVADURISMO: DE REAGAN A G. W.

BUSH

“Nuestro peligro actual es el declive de la fuerza militar, una voluntad que flaquea y una confusión sobre nuestro papel en el mundo... Lo más probable es que esto ceda el paso a peligrosos extremos reales. La tarea que enfrenta Estados Unidos... es preservar y reforzar su hegemonía mundial benévola.”

William Bristol y Robert Kagan¹

¹ William Bristol y Robert Kagan, “Nacional Interest and Global Responsibility”, en Irwin Steizer, editor, *The Neocon Reader*, Nueva York, Grove Press, 2004, p. 55

2.1 Ronald Reagan y la búsqueda de seguridad estratégica.

Cuando Dwight Eisenhower ocupó la presidencia de este país en 1952, la derecha estadounidense estaba en declive debido a que sus dos grandes premisas, *laissez faire* en el interior y aislacionismo en el exterior, habían sido barridas por la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial.

Eisenhower no era un republicano de línea dura ni de ideologías radicales. Solía describirse a sí mismo como un *republicano progresista*. Al interior conservó las políticas del New Deal y no intentó reducir la carga fiscal considerando que la expansión gradual del gobierno era consecuencia de la expansión rápida del crecimiento nacional. Al exterior fue partidario de contener la amenaza comunista y no de hacerla retroceder.

El Partido Republicano estaba en manos del *establishment* aristocrático del noreste presidido por Henry Cabot Lodge –embajador en las Naciones Unidas–, el acaudalado Nelson Rockefeller y del entonces senador autoproclamado progresista moderado, Prescott Bush². Éste último, sería el punto de partida de una dinastía que estaba llamada a dar un viraje de trescientos sesenta grados a la ideología conservadora, la cual ha tenido gran impacto en la política contemporánea.

En los años sesenta, muchos liberales estadounidenses creían estar en una buena oportunidad para hacer de su país una nación mucho más europea, idea que era respaldada por varios factores: el rechazo a la pena de muerte cayó niveles sin precedentes en esa época, los legisladores republicanos se colocaron en el centro

² Los Bush inician su vida política como los clásicos republicanos del establishment, gente blanca, sajona y protestante, que veraneaba en Kennebunkpor, educaba a sus hijos en internados y en la Ivy League, un grupo de ocho universidades muy prestigiosas del noreste de Estados Unidos: Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Princeton, Pensilvania y Yale. Prescott Bush, abuelo del actual presidente George W. Bush, fue el primer miembro de la familia en ostentar un alto cargo político. Pertenecía declaradamente al ala progresista del GOP: liberal en la política interior e internacionalista en los asuntos exteriores, ideología que le costó su primera derrota al querer ocupar un escaño en el Senado en 1950. Prescott sentía una gran hostilidad hacia la derecha radical; era miembro del Planned Parenthood (Planificación Familiar) y realizó actividades en apoyo al reconocimiento del derecho a la intimidad sexual. Prescott alcanzó finalmente el Senado gracias a las elecciones especiales en 1952, a causa de la muerte de un senador, y permaneció fiel a su reputación de republicano moderado durante dos legislaturas. Copatrocinó la ley que creó los Peace Corps, una agencia propagandística del gobierno federal, creada en 1961, que agrupa a trabajadores especializados en distintos campos con la misión de viajar como voluntarios a distintos países en desarrollo para mejorar la vida de la gente y promover la paz y la amistad. También apoyó con firmeza los derechos civiles, el incremento del salario mínimo y mayores tasas de inmigración. Véase John Micklethwait, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, Debate, Barcelona, 2006, p. 49.

bajo la influencia de ideas de “New Republican” sobre la economía mixta y los liberales estadounidenses abogaban por la creación un Estado de bienestar al estilo del viejo continente.

También hubo gran aceptación a mayores restricciones sobre las armas de fuego y se montaron campañas para legalizar el aborto e introducir no sólo la igualdad racial sino también la discriminación positiva a favor de grupos vulnerables, todo ello para dar fruto en la década de los setenta.

No obstante, este conjunto de ideas vino acompañado de las respectivas reacciones en contra. Influidos por los planteamientos de economistas de libre mercado Friedrich von Hayek³, Milton Friedman y William F. Buckley, en 1964 el senador por Arizona, Barry Goldwater, se presentó como candidato republicano a la presidencia frente al demócrata Lyndon B. Johnson y tomó como bandera de campaña la tarea de definir el conservadurismo republicano como una filosofía antigubernamental que combatiera el crecimiento del Estado interventor de la teoría keynesiana.

Goldwater abogaba por el recorte de los derechos de las clases medias populares, sostenía que el gasto federal en programas de política interior tenía que reducirse a un diez por ciento anual y propugnaba por impuestos proporcionales. Todo ello anticipaba el reaganismo pues Reagan compartía las mismas ideas por lo que se puede decir que Goldwater finalmente ganó las elecciones en 1980.⁴

La importancia de Goldwater para el florecimiento de la nueva derecha en Estados Unidos radica en que, pese a su derrota, este grupo minoritario en principio al que se sumaron demócratas molestos por el giro izquierdista de su partido, con el tiempo se convertiría en el pequeño ejército de los demócratas de Nixon en 1972 y en la poderosa horda de demócratas de Ronald Reagan en 1980.

Con ideas tan radicales, Goldwater anticipaba el fortalecimiento de la derecha en Estados Unidos desafiando a las ortodoxias liberales. En la política exterior, el autor

³ A partir de la década de 1930, Hayek organizó un asalto frontal a la ortodoxia keynesiana, dominante en la economía académica. El polémico libro de Hayek, *Camino de servidumbre* (1944), que sostenía que la planificación centralizada es el principio del totalitarismo se convirtió en un *best seller* en Estados Unidos hallando en Ronald Reagan un temprano converso. En 1950, Hayek fundó la Escuela de Chicago, una de las dos instituciones duraderas de la derecha.

⁴ John Micklethwait, *Op. cit.*, p. 88. El discurso que pronunciara Goldwater durante su nominación por el propio Reagan en 1964 fue escrito por Harry Jaffe, uno de los primeros discípulos de Leo Strauss uno de los principales filósofos de las raíces del neoconservadurismo.

de *The Conscience of a Conservative*, no mostró el menor empacho en declarar que para detener el avance de los comunistas a la frontera a lo largo de Vietnam del Sur deforestaría la selva con armas atómicas de baja intensidad.⁵

Entre 1962 y 1963, la crisis de los misiles en Cuba y el peligro de la proliferación nuclear horizontal, manifiesta en los proyectos bélicos nucleares sustentados por China y Francia⁶, se constituyeron en las primeras evidencias de la necesidad de acelerar la apertura de un nuevo espacio político que permitiera establecer un mayor entendimiento entre los dos polos de poder imperantes, mantener el equilibrio militar, frenar el desarrollo de la proliferación horizontal y apoyar el diálogo y la cooperación entre países capitalistas y socialistas.

Según apunta Zeraoui, con esta crisis se llega al punto álgido de la Guerra Fría cuyo empuje hace tomar conciencia de la necesidad de un diálogo entre las dos súper potencias para evitar el estallido de un conflicto termonuclear.⁷ En esta etapa los norteamericanos se enfrentaban a un adversario reacio a los riesgos, sujeto al *status quo* donde la disuasión funcionaba como una defensa efectiva.

Entrada la década de 1970, cambió la percepción de las potencias globales respecto de la carrera armamentista la cual trajo aparejadas modificaciones en la correlación de fuerzas internacionales en todos sus niveles, pero particularmente en el político-militar entre ambos países, las cuales resultaron en una nueva etapa de la Guerra Fría denominado *Détente o distensión internacional*⁸.

⁵ *Ibidem*, p. 82

⁶ Aunque el concepto (no) proliferación nuclear empezó a utilizarse como idea en 1961, el término "no-proliferación nuclear" no aparecerá propiamente hasta 1965. La formulación del concepto "no-proliferación nuclear" en 1961 se desarrolló en una atmósfera dominada por la creencia general en que la proliferación tenía un "peligro estadístico", es decir, que la probabilidad de una guerra nuclear podía incrementar también el número de Estados en posesión de armas nucleares. Este concepto estaba también muy vinculado a la preocupación que despertaba el peligro de lanzamiento accidental de un arma nuclear. Hasta 1965 nunca se había tenido en cuenta en la definición del concepto "proliferación nuclear" el aumento de armas nucleares en manos de las potencias ya nucleares. Sólo se había hecho referencia al incremento del número de Estados en posesión de este tipo de armas. El físico indio Bhabha propuso por este motivo distinguir entre *proliferación nuclear vertical* para el primer caso, y *proliferación nuclear horizontal* para el segundo.

⁷ Zeraoui, Zidane, "La Guerra Fría y los bloques de poder", *Política Internacional Contemporánea*, México, Trillas, 2000, p. 126-127.

⁸ Edmundo Hernández-Vela apunta que éste es un barbarismo cuando se emplea como sinónimo de apaciguamiento, disminución o relajamiento de la tensión internacional ya que epistemológicamente en español significa lo contrario: tensión violenta de los tejidos o lesión producida por la tensión demasiado violenta de un músculo o de una articulación. El vocablo original del francés del que se derivó la incorrecta traducción, *détente* significa distracción, reposo y figurativamente se utiliza al referirse a la disminución de la

En esta etapa, el reconocimiento de Washington de la paridad bélica nuclear alcanzada por su oponente promovió un sistema de destrucción mutua asegurada y con ello la necesidad de abrir nuevos espacios de negociación internacional en materias de interés mutuo que excluyeran el recurso a la confrontación bélica.

Para este periodo el poderío estadounidense estaba relativamente rezagado en comparación con 1945 y la multipolaridad económica era una realidad. El surgimiento dentro del bloque capitalista de países occidentales y de Japón como nuevos centros de poder económico y político permitió a éstos convertirse en interlocutores de Washington y no solamente aliados menores. Asimismo; la emergencia de China en el bloque socialista; el surgimiento de las reivindicaciones políticas y económicas de los países del llamado Tercer Mundo y la crisis generalizada de la economía capitalista mundial, se constituyeron en las principales transformaciones estructurales en el entorno internacional que repercutirían en la formulación tradicional de las políticas exteriores y estratégicas de las dos superpotencias.

Zeraoui señala que:

“la visión de Bzezinski de que el problema principal para Estados Unidos dejó de ser la Unión Soviética, un gigante subdesarrollado, sino el Tercer Mundo, fue un signo claro de que la contradicción fundamental a nivel mundial ya no fue vista como ideológica sino económica y enfrenta un hemisferio sur atrasado y explosivo a un norte pos industrial. (...) En lo que se refiere a la Unión Soviética, fue el acercamiento chino-estadounidense lo que constituyó el principal detonador de la nueva política soviética. Además, la influencia creciente de Japón hizo temer a la URSS el surgimiento de una nueva alianza militar antisoviética en el Pacífico con la inclusión de China (...)”.⁹

El relajamiento de la tensión internacional permitió la agudización de las contradicciones internas de los países periféricos en los cuales las revoluciones y los

tensión entre Estados. Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 1999, p. 817. Roberto Peña considera que el proceso internacional de la *Détente* consistió en el ensanchamiento del espacio político de las relaciones entre las superpotencias y entre los países respectivos de cada bloque de poder, sólo en términos de la tensión internacional, pero sin trastocar los elementos determinantes que condujeron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a una política de fuerza, y a la división inevitable del mundo en campos armados opuestos, Véase Roberto Peña, “La *Détente* Internacional: teoría y realidad”, *Relaciones Internacionales*, México, enero-marzo, 1984, num. 3, CRI, FCPyS, UNAM, pp. 124.

⁹ Zeraoui, *La Guerra Fría*, *Op. cit.*, p. 129-130.

cambios políticos trastornan la imagen en menos de cinco años. Después de casi dos décadas, el relajamiento de la tensión en las relaciones bipolares se vio interrumpido con la intervención militar de la Unión Soviética en el conflicto afgano, la cual figuró como la causa inmediata del endurecimiento repentino de la política exterior de los Estados Unidos hacia Moscú¹⁰.

Para entonces, Washington consideró que el espacio político de negociación de los dos proyectos socio-políticos y económicos había comenzado a minar su seguridad nacional y su capacidad de lograr consensos para imponer el alineamiento al interior de su propio bloque respecto de las directrices económicas y políticas dictadas por los intereses norteamericanos.

La ineffectividad de sanciones económicas impuestas por la administración de James Carter contra la Unión Soviética frente a los acontecimientos en Afganistán y Polonia, se debió a que en caso de aplicarlas, los países de Europa Occidental y Japón verían afectados sus intereses comerciales y financieros. Además, los aliados consideraron que la reacción soviética en Afganistán era una respuesta razonable a la inestabilidad que representaban estos acontecimientos para la seguridad de la frontera sur del país socialista.

A la pérdida relativa de influencia norteamericana en la política mundial se sumó la situación de crisis política y económica al interior de este país: “Su derrota militar en Indochina, la competencia Inter-imperialista con sus principales aliados, la pérdida de influencia en el Tercer Mundo, la consolidación y el avance del socialismo, (...) se conjugaron en una caótica situación interna, caracterizada en lo económico, por una crisis estructural, donde la recesión, la inflación y el desempleo se agudizaron y, en lo político por la grave inestabilidad originada por el asunto del Watergate”.¹¹

Los cambios operados en el Tercer Mundo ponen fin a la distensión. La llamada nueva Guerra Fría que se inició a finales de 1979 permitió reafirmar la realidad del mundo bipolar. El énfasis puesto por Reagan en la división Este-Oeste, antepone la contradicción ideológica como principal obstáculo a nivel mundial. A pesar de la

¹⁰ Ya en la administración de Carter habían surgido graves problemas que llevaron a la suspensión por parte del Senado de este país de los acuerdos del SALT II, al embargo del cereal, el boicot a los juegos olímpicos entre otras medidas de endurecimiento. Véase José Miguel Insulza, “La URSS ante Reagan”, *Nexos*, México, num. 42, 1985, p 35

¹¹ Peña, *La Détente*, *Op. cit.*, p. 133

multipolaridad económica el neoglobalismo reaganiano insertó a sus aliados dentro de una confrontación ideológica y la necesidad de una homogeneidad bloquista. La unilateralidad de las decisiones tanto de Washington como de Moscú, en particular en la negociación nuclear, enfatizó la bipolaridad estratégica mundial que rebasó y a la multipolaridad económica y política.¹²

Para 1980, la mayoría de los neoconservadores eran republicanos, y bajo la presidencia de Ronald Reagan, se avocaron a sostener una línea de confrontación agresiva con la Unión Soviética. Después de la caída del socialismo en Europa criticaron lo que ellos consideraban una complacencia en la política exterior de Estados Unidos y advirtieron sobre los peligros de reducir el presupuesto de la defensa nacional y las repercusiones que esto podría tener en su nuevo papel internacional.

En este contexto, Ronald Reagan llegó a ocupar la Presidencia de Estados Unidos anunciando su intención de la reformulación de la política global de su país con miras a recuperar una posición privilegiada a nivel mundial sobre la base de dos elementos principales: el fortalecimiento económico y la recuperación del liderazgo militar capaz de revertir el expansionismo soviético.

El regreso de Washington a la política de poder y a la carrera armamentista encontró su justificación en la “relativa” ventaja militar adquirida por la Unión Soviética durante los años del relajamiento de la tensión: “La consideración de las diferencias entre los gastos de defensa de los Estados Unidos y la Unión Soviética, (sirvió) de pretexto para que la administración de Reagan (reforzara) la política castrense y (reajustara) las estrategias militares, tanto de armas nucleares como convencionales”.¹³

La política exterior norteamericana de entonces reflejó mayor coherencia al apoyarse en el imperativo de oponerse a la ofensiva geopolítica soviética y la amenaza del comunismo, presentando una visión apocalíptica de la realidad en la que este país tenía el cometido de terminar con el “imperio del mal” encarnado en la Unión Soviética.

¹² Zeraoui, *Op. cit.*, p. 131

¹³ Roberto Peña, *Op. cit.*, p. 137

Al inicio de su primer periodo presidencial, Reagan persiguió dos objetivos fundamentales: “combatir la presión geopolítica soviética hasta que el proceso de expansionismo hubiese sido, primero, contenido y luego invertido; y segundo, lanzar un programa de rearmamento destinado a parar en seco la búsqueda soviética de una superioridad estratégica.”¹⁴

La respuesta de Moscú a la nueva política norteamericana rechazó cautelosamente la afirmación de una superioridad nuclear y reiteró su interés por continuar la política de relajamiento de la tensión y diálogo con los Estados Unidos. Asimismo, reafirmó que hasta ese momento la política exterior soviética continuaría descansando en tres pilares fundamentales: el fortalecimiento y unidad del campo socialista; el diálogo y la cooperación con el campo socialista y el apoyo a los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo.

Hacia 1981, Ronald Reagan, logró hacer importantes negociaciones con el gobierno soviético a través de infundir en éste el temor de la continuación de la carrera armamentista combinando hábilmente la concentración de armamentos con el pacifismo, dualismo que le permitió sortear una época de enfrentamiento crítico y sentar las bases para las negociaciones de control de armamentos.¹⁵

“El 9 de mayo de 1982, Estados Unidos se pronunció a favor de la reducción de los misiles balísticos intercontinentales, considerados como los sistemas de armamentos más desestabilizantes. Washington señalaba que a través de negociaciones de este tipo de armamentos podría llegarse a un acuerdo confiable que favoreciera la estabilidad, redujera el riesgo de la guerra y que apoyara el desmantelamiento de armas estratégicas propiedad de Estados Unidos y la URSS.”¹⁶

Aunque estos acontecimientos favorecieron el inicio de las pláticas para la firma de un tratado sobre reducción de armas estratégicas (START, Strategic Arms Reduction Treaty) éstas serían suspendidas un año más tarde ante la puesta en práctica de la Iniciativa de Defensa Estratégica (1983) (Strategic Defense Initiative-SDI)¹⁷,

¹⁴ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, FCE, 2000, p. 767

¹⁵ George Kennan F, *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*, México, FCE, 1998, pp.111-118.

¹⁶ María Cristina Rosas, “El tratado START y algunos mitos sobre la limitación de armamento”, *Relaciones Internacionales*, México, enero-abril 1991, num. 53, CRI, FCPyS, UNAM, p. 38

¹⁷ Programa de investigación militar creado para proporcionar protección total contra un ataque nuclear mediante el desarrollo de un sistema defensivo de misiles antibalísticos

formulada en respuesta al desafío que significaba para Estados Unidos, según las interpretaciones de Reagan, la concentración militar de la Unión Soviética.

Con el emplazamiento de misiles nucleares de alcance intermedio en Europa, Washington respondió a la instalación de misiles soviéticos SS-20 en el mismo territorio, vinculando de esta manera la defensa estratégica del continente europeo con la de Estados Unidos, mejorando al mismo tiempo el poder disuasivo de este último frente a los soviéticos y propiciando un ambiente de desconfianza y hostilidad poco apto para cualquier intento de negociación en materia de desarme.

Como resultado del ascenso al poder soviético de Mijail Gorbachov el 11 de marzo de 1984, la Unión Soviética comenzó a ceder espacios para un acuerdo sobre control de armamento. Estos hechos encuentran parte de su explicación en la situación económica y social imperante en aquel país.

En primer lugar están los problemas económicos, aunados a la escasez creciente de mano de obra industrial calificada, baja tasa de eficiencia laboral, baja tasa de natalidad, aumento creciente de la población de las repúblicas musulmanas y atraso de la agricultura. Asimismo, el problema de las nacionalidades provocó la tensión entre el centro ruso y los nacionalistas no rusos ocasionando una visible pérdida de prestigio de Moscú en la Europa Oriental.

La nueva etapa de diálogo entre Oriente y Occidente comenzó a finales de 1987, con la suscripción del tratado para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor entre Estados Unidos y la URSS, reflejando con este hecho, cambios doctrinales en la política exterior soviética que le permitieron al entonces Secretario General del PCUS, Mijaíl Gorbachov conquistar la credibilidad necesaria para impulsar las reformas de la Perestroika al interior del bloque que lideraba.¹⁸

Evidentemente, los primeros signos de la desintegración soviética favorecieron en mucho la política exterior de Reagan en sus esfuerzos por conciliar las relaciones Este-Oeste. El alivio de las presiones económicas que pesaban sobre el gobierno

¹⁸ En realidad, los intentos para reducir el armamento estratégico en ambos países habían comenzado en 1981, cuando el entonces Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan se pronunció por la reducción de los misiles balísticos intercontinentales pensando que esas negociaciones conducirían a un acuerdo confiable que favoreciera la estabilidad y redujera los riesgos de la guerra. En 1982 iniciaron las pláticas para la reducción de armas estratégicas (START) con la Unión Soviética, sin embargo, estas negociaciones no fructificaron sino hasta la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov. Cristina Rosas, *El tratado START*, *Op. cit.*, p. 38.

soviético exigió a éste la renuncia a la carrera de armamentos con lo que finalmente se cumplían las expectativas planteadas por la teoría de la contención.¹⁹

2.1.1 Medio Oriente: la posguerra fría.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, la región de Medio Oriente, anterior campo de influencia del Reino Unido, fue considerada por Estados Unidos como una zona estratégica esencial para mantener el equilibrio de poder frente a Moscú, haciendo de esta región un escenario de confrontación entre ambos países durante el periodo de la Guerra Fría.

La idea de la contención de la influencia soviética condujo a las administraciones de Truman (1946), Eisenhower (1957) y Carter (1980) a formular planes de política exterior hacia Medio Oriente coincidiendo todas ellas en definir a Turquía e Irán en términos de los intereses de la seguridad estratégica norteamericana al servir como muros de contención frente a la expansión soviética.

A pesar de las tendencias prometedoras del fin de la guerra fría, la proliferación de armamento tendió a incrementarse en otros Estados, particularmente, países en desarrollo entre los que figura Israel, India, Sudáfrica además de Irán, Iraq, y Libia, quienes durante esos años adquirieron armas nucleares o la capacidad de producirlas.

“Medio Oriente, importante para Estados Unidos por su petróleo y para la Unión Soviética por su frontera sudoeste y su acceso al mediterráneo y al Océano Índico, será prácticamente la única región del Tercer Mundo donde se aprecie la Distensión a pesar del ser el principal mercado de venta de armas. La violencia en la zona, salvo en el caso de Libia, poco tendrá que ver con la guerra fría y más con cuestiones regionales.”²⁰

¹⁹ Doctrina elaborada por George F. Kenan en 1946 durante la administración de Harry Truman la cual sostenía que el principal elemento de cualquier política de Estados Unidos hacia la Unión Soviética debería de ser la de una duradera, paciente pero firme y vigilante contención de las tendencias expansivas rusas. La presión soviética contra las instituciones libres del mundo occidental es algo que puede ser contenido por la hábil y vigilante aplicación de contra fuerza en una serie de puntos geográficos y políticos constantemente cambiantes, en correspondencia con los cambios y las maniobras de la política soviética, pero que no pueden ser atraídos y disuadidos de existir. Arturo Ponce, “El Medio Oriente en la encrucijada de la Posguerra Fría”, *El Nuevo Sistema Internacional*, México, 1999, p. 369

²⁰ Mónica González, “La Guerra Fría y las guerras locales en el mundo”, *Política Internacional Contemporánea*, México, Trillas, 2000, p. 157.

Para 1980, el Presidente James Carter expuso los fundamentos de su doctrina, cuyos principales objetivos eran influir de manera decisiva en los acontecimientos de la región del Golfo Pérsico, considerando de manera explícita al Medio Oriente como una zona estratégica vital para la seguridad de Estados Unidos. Esta doctrina se reafirmó cuando, a raíz de la intervención militar soviética en Afganistán, además de las sanciones económicas sobre Moscú, Washington procedió a establecer nuevas bases militares con las que se comprometía a proteger esta zona de la expansión soviética y el acceso de norteamericano a los recursos petroleros.

La confrontación Este-Oeste dividió a la región en razón de las dos corrientes ideológicas imperantes: los aliados de la política norteamericana (Israel, Turquía e Irán) y los seguidores soviéticos (Egipto, Siria, Iraq y Yemen del Norte).

Como señala Lourdes Sierra:

“dicho fenómeno tuvo sus costos al agudizar la polarización y la militarización de Medio Oriente, aunque permitió a algunos Estados de la zona mantener un relativo grado de autonomía y capacidad de maniobra en la esfera internacional al contraponer a las grandes potencias a fin de impulsar sus objetivos políticos.”²¹

La revolución islámica en Irán en 1979, con la que se colapsó el sistema de seguridad regional norteamericana y la guerra Iraq-Irán (1980-1988) mediante la cual Iraq buscó invertir la delimitación de fronteras entre los dos estados, establecida en los Acuerdos de Argel (1975), para conseguir la anexión de la región de Shatt al-Arab, serían las últimas manifestaciones del equilibrio de poder que dejaría de funcionar con el fin de la bipolaridad.

“Luego del cese al fuego decretado en 1988, ni Iraq ni Irán mostraron algún indicio de que disminuiría la adquisición o despliegue de armamento. El esfuerzo iraquí a lo largo del conflicto con Irán fue patrocinado principalmente por Francia y la Unión Soviética, quienes proporcionaron el 28 y 47 por ciento de los principales sistemas de armamento en Iraq

²¹ Lourdes Sierra Khobe, “El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?”, *Revista de Relaciones Internacionales*, México, abril-mayo, num. 66, CRI, FCPyS, UNAM, 1995, p. 8

respectivamente. China por su parte suministraría a Irán el 50 por ciento de sus principales sistemas de armamento.”²²

Las consecuencias de la guerra entre Irán e Iraq, el papel de Siria como un poder clave en el conflicto de Líbano, el ingreso de Egipto a la comunidad de países árabes y el levantamiento palestino (Intifada 1987) fueron factores que modificaron la política estadounidense en Medio Oriente.

2.2 George Bush. Hacia un Nuevo Orden Mundial.²³

Educado en Andover y Yale, antes de terminar los estudios George Herbert Walker Bush se alistó en la Marina y participó en la Segunda Guerra Mundial donde fue herido por los japoneses en 1944 y rescatado, hecho que le convirtió en el héroe de la guerra más joven del país. En 1948, después de haberse licenciado en Yale decidió radicar en Odesa²⁴, en el oeste de Texas trabajando para Dresser Industries, proveedores de componentes para la industria extranjera en plena expansión.

Para esos años el republicanismo aún era un credo minoritario en Texas. La mayoría de la población era declaradamente demócrata; Texas era el estado de Lyndon B. Johnson, el impulsor de la Ley de Derechos Civiles en 1964. No obstante, el estado también poseía rasgos conservadores:

“La mayoría de la clase dirigente texana tenía mentalidad de dueño de plantación: los recursos, incluidos los derechos por petróleo, estaban ahí para ser extraídos; la fuerza de trabajo inmigrante estaba ahí para ser

²² María Cristina Rosas, “El Comercio Mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales”, *Revista de Relaciones Internacionales*, mayo-agosto de 1991, num. 51, FCPyS, UNAM, México, p. 42.

²³ La noción de *orden internacional* como objeto de estudio de las relaciones internacionales ha resultado de suma utilidad como herramienta conceptual para el analista en este campo de estudio. Es común encontrar que tanto especialistas como el público en general usó dicho término para designar una forma de organización; un tipo de arreglo específico; un conjunto de condiciones bajo las cuales, un número reconocido de actores conduce sus relaciones entre sí en un momento particular de la historia. Al respecto, David Sarquis señala que la definición de los elementos característicos de cada orden internacional se lleva a cabo a través de un proceso que busca el establecimiento de condiciones para una convivencia lo más armoniosa posible entre los distintos actores de un mismo escenario. David Sarquis Ramírez, “El orden internacional como objeto de estudio en las relaciones internacionales”, *Política Internacional Contemporánea*, México, Trillas, 2000, pp. 11-39.

²⁴ Esta ciudad junto con Midland poseían la mayor concentración de petróleo hallada hasta ese momento en Estados Unidos, razón que explica la llegada a esas áreas numerosos grupos de personas de la Ivy League buscando enriquecerse.

utilizada; el poder estaba ahí para ser mantenido, el dinero no era algo de lo que avergonzarse, y el liberalismo había que aplastarlo”.²⁵

El momento era propicio para George H. W. Bush quien inició su vida política con una derrota frente al demócrata Ralph Yarborough en 1964, pero en 1966 obtuvo la Cámara de Representantes aunque a los conservadores les llevaría una década lograr algún poder en la Cámara pues los texanos blancos preferían apoyar a los demócratas conservadores, situación que comenzó a modificarse paulatinamente desde la proclamación de la Ley de derechos civiles.

Además, el desplazamiento de los demócratas hacia la izquierda, la creciente contracultura y las protestas contra la guerra que presentaron un contexto de violencia, todo ello en su conjunto terminó por alejar a los conservadores blancos del Partido Demócrata.

Más conservador que su padre Prescott, George H. W. Bush no dudó en denunciar la Ley de Derechos Civiles de Lyndon B. Johnson, el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, el aumento de las ayudas exteriores y el gasto de presupuesto en programas de lucha contra la pobreza. También se aseguró de contar con el respaldo de la derecha y la derecha cristiana.

Por otro lado, hacia el exterior, la presidencia de George Herbert W. Bush coincidió con importantes cambios estructurales. Tras la caída de Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, la política exterior norteamericana encontró en los discursos liberales de la globalización una base para explicar el nuevo estado de cosas enfatizando la naturaleza interdependiente de las relaciones internacionales y la necesidad de cooperación entre los Estados:

“(…) tenemos la visión de una nueva sociedad de naciones que trasciende la Guerra Fría. Una asociación basa en la consulta, la cooperación y la actuación colectiva especialmente por medio de organizaciones internacionales. Una asociación unida por el principio y por el imperio del derecho y apoyada por un reparto equitativo de los costos y los compromisos. Una asociación cuyas metas sean intensificar la

²⁵ Micklethwait, *Una nación conservadora*, *Op. cit.*, p. 52

democracia, aumentar la prosperidad, robustecer la paz y reducir las armas (...).²⁶

La idea del Nuevo Orden Mundial anunciado por Bush durante la crisis del Golfo Pérsico, implicó la articulación de nuevos objetivos de política exterior: orden, paz, democracia y libre comercio, así como la idea de libertad y de democracia, los cuales se complementaron con un compromiso para la creación de libre mercado y libre comercio.

Durante su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1991, el ejecutivo enfatizó que:

“la renovación de la historia permite que los pueblos sigan sus instintos nacionales para la empresa (...) la Carta de las Naciones Unidas alienta esa aventura al comprometerse a emplear los mecanismos internacionales para promover al avance económico y social de todos los pueblos, y no puedo pensar en otra manera de cumplir este cometido que mediante la promoción del libre flujo de bienes y de ideas”.²⁷

La articulación de este conjunto de objetivos se llevó a cabo mediante el principio del multilateralismo, definido esencialmente en términos de rechazo a la agresión, no discriminación, respeto de las normas del derecho internacional y la promoción de la democracia y el libre comercio. En la esfera de la seguridad esta idea implicaba el concepto de seguridad colectiva mientras que en el área económica equivalía al libre comercio y la reciprocidad, guardando estrecha relación con la autodeterminación de los pueblos y el respeto de los derechos humanos.²⁸

Esta formulación de objetivos se constituyó en la visión americana de lo que debería de ser el Nuevo Orden Mundial, cuya naturaleza y extensión reflejó la búsqueda de un equilibrio entre realismo e internacionalismo liberal capaz de lograr una plausible articulación de los intereses de Estados Unidos para la última década del siglo XX basada en los siguientes postulados:

²⁶ Presidente George W. Bush, *La ONU: Parlamento Mundial de la Paz, discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU, Nueva York, 1º de octubre de 1990*. Véase Henry Kissinger, *La Diplomacia*, *Op. cit.*, p. 801.

²⁷ Discurso presentado por el Presidente George Bush ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 46 periodo de sesiones, 23 de septiembre de 1991. Acta taquigráfica A/46/PV.4. <http://ods-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/PRO/N91/612/20/pdf/N9161220.pdf>

²⁸ Steven Hurst, “Foreign Policy of the Bush Administration”, *Search of a new world order*, Pinter, Cassell, London and New York, 1999, p. 130

- 1) Las amenazas externas son el narcotráfico, el terrorismo, el fundamentalismo religioso y en particular el islámico, la insurgencia, la promesa norte-sur, la proliferación de arsenales sofisticados, la migración (...) y la degradación ambiental.
- 2) Todas las cuestiones anteriores deben resolverse dentro de un marco multilateral y con acciones colectivas.
- 3) Estados Unidos debe usar en su política exterior tanto el Hard Power (la fuerza militar) como el Soft Power (las acciones económicas y diplomáticas).
- 4) El objetivo de la nueva estrategia es lograr la democratización global que permite tanto la legitimidad de los gobiernos como el consenso en los foros multilaterales
- 5) Otro de los ejes centrales de la esta estrategia es la lucha por los derechos humanos que deben ser respetados por todos los países.
- 6) Frente a la globalización actual, la soberanía de los Estados es limitada.
- 7) En la medida en que los riesgos son trasnacionales (como el terrorismo), las soluciones deben ser colectivas o multilaterales, como lo demostró la Guerra del Golfo.
- 8) La seguridad nacional norteamericana tiene más una dimensión económica en la globalización de la posguerra fría, por su vulnerabilidad económica y su dependencia como la petrolera.
- 9) El globalismo debe entenderse como una estrategia flexible y descentralizada debido a que el enemigo no es un Estado fuerte, sino movimientos difusos.
- 10) La característica distintiva de los conflictos actuales es su nivel de baja intensidad
- 11) Debido a la debilidad relativa de la economía norteamericana, los costos de la seguridad internacional deben ser compartidos (caso de la Guerra del Golfo).
- 12) Debe haber una solución negociada de las contingencias regionales.²⁹

George Bush apoyó el principio del multilateralismo en la consideración de que el balance de poder militar tradicional resultaba inoperante para una amplia gama de

²⁹ Zidane Zeraoui, "La política exterior de Clinton: entre el realismo y el idealismo", *Revista de Relaciones Internacionales*, enero-abril 1997, num. 73, FCPyS, UNAM, México, p. 93

amenazas y problemas que enfrentaba Estados Unidos. La proliferación de armas nucleares, el terrorismo internacional, el deterioro ambiental y el flujo internacional de refugiados fueron ejemplos que ilustraron la ineficacia del unilateralismo y las alianzas militares para dar solución a las nuevas amenazas internacionales.

En la esfera económica, el incremento de la interdependencia conlleva que la prosperidad norteamericana llegue a ser más dependiente de los flujos de capital transnacionales. En esa lógica, la economía global abierta se estableció como una condición indispensable para la prosperidad nacional.

Las principales críticas a este nuevo enfoque consideraron que las amplias metas señaladas por la Casa Blanca eran innecesarias para la seguridad de los intereses nacionales de Estados Unidos y que las prioridades deberían enfocarse hacia la protección de los valores esenciales tales como la vida y la prosperidad de los ciudadanos, la integridad territorial y la política interna, sugiriendo que estas prioridades podrían alcanzarse mediante el mantenimiento del balance del poder militar, políticas económicas enfocadas a la restauración de la economía nacional y la adopción de objetivos afines a la promoción de la democracia y los derechos humanos.³⁰

Los detractores del multilateralismo consideraron que el corolario de la seguridad colectiva había llevado a Estados Unidos a continuar con las intervenciones en otros países sin mirar por el interés nacional o las exigencias de circunstancias específicas. Asimismo, se consideró al multilateralismo del Nuevo Orden Mundial como una manera de disfrazar políticas unilaterales agresivas basadas en la falacia del declive del poder de la Unión Soviética y la oportunidad de que Washington tomara el lugar de única superpotencia.

Sin embargo, es menester señalar que el principio de la seguridad colectiva adoptado por George Bush no equivalía a intervenir en cualquier lugar y circunstancia sin tomar en cuenta el interés nacional y la protección de la soberanía estadounidense. Esa administración

“aplicó un tipo modificado de multilateralismo, en el cual la seguridad colectiva sirvió como principio básico de organización pero que sólo podría

³⁰ Steven Hurts, *Op. cit.*, p. 130

aplicarse bajo ciertas consideraciones acorde con las exigencias de la situación específica.”³¹

La Guerra del Golfo puso a prueba el principio del multilateralismo en el Nuevo Orden Mundial. Mientras pareció importante que la Organización de las Naciones Unidas jugara un papel central como órgano de seguridad colectiva, autorizando la acción militar contra Iraq, lo cual le permitió a Estados Unidos obtener el apoyo de sus aliados europeos para financiar los costos de la guerra, la administración de Bush no permitió que el Consejo de Seguridad tomara la dirección de la guerra contra el país árabe.

“los Estados Unidos pueden y desean dirigir, pero queremos actuar en concierto (...) algunos contribuirán militarmente (...) otros podrán contribuir económicamente. Es irrazonable esperar que Estados Unidos soporte la totalidad de la carga financiera cuando otras naciones tienen un interés en los resultados”³²

2.2.1 Medio Oriente y la guerra del golfo

La desaparición de la Unión Soviética del escenario internacional dejó desprovista a la región de Medio Oriente del contrapeso que proporcionaba la confrontación ideológica entre oriente y occidente; redujo el margen de maniobra a los países árabes de la región y favoreció la posición de Estados Unidos. “Preocupada por sus propios problemas internos y regionales, Rusia no solamente otorga una prioridad menor al Medio Oriente y a sus antiguos aliados regionales, sino que además adolece de la capacidad para contraponerse a la influencia de Estados Unidos.”³³

La derrota de Iraq en la Guerra del Golfo –señala Lourdes Sierra- llevó a Washington a redefinir la política exterior en Medio Oriente. En primer lugar, los términos para negociar el proceso de paz inclinaron la balanza hacia los intereses estadounidenses toda vez que la destrucción del aparato bélico iraquí garantizó la seguridad de Israel y presionó a los Estados árabes y de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) a aceptar los términos de negociación dictados por la Casa Blanca. Paralelamente,

³¹ *Ibidem*, p. 132

³² Observaciones a la Academia Militar en West Point , Nueva York, 5 de enero de 1993.

³³ Sierra, *El Medio Oriente*, *Op. cit.*, p.8

Israel perdió la importancia estratégica de la que había gozado durante la era bipolar ante el cambio de las prioridades nacionales en Estados Unidos.

El ascenso y la proliferación de un gran número de movimientos de corte islámico, sin ser un fenómeno nuevo, también se vio reforzado por la desaparición de la URSS y éste se tornó en una de las principales preocupaciones con las que Bush y sus sucesores tuvieron que librar una batalla sin cuartel, cada uno con una estrategia distinta.

A raíz de los cambios anteriormente descritos, para 1991, el entonces Secretario de Estado James Baker, identificó cinco desafíos para la política estadounidense en la región: i) alcanzar una mayor seguridad en el Golfo Pérsico; ii) controlar la proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva, en cuyo caso sería necesario involucrar a otros estados fuera de la región para limitar el flujo de armas en la zona; iii) la reconstrucción económica y el desarrollo de la región; iv) revivir el proceso de paz y v) la reducción de la dependencia estadounidense de las fuentes de energía de Medio Oriente.³⁴

Cuando Bush dio a conocer oficialmente sus políticas de la pos guerra fría para la región del Golfo, el último de esos objetivos había sido marginado. La reducción de la dependencia de Estados Unidos sobre la energía significaría la intervención en la economía y muy probablemente, el incremento en los precios del petróleo, lo cual equivaldría a una contradicción de los principios de una administración comprometida con el libre comercio.

La seguridad regional y la reconstrucción de la economía, por su parte, fueron dos cuestiones estrechamente vinculadas con la situación económica de Estados Unidos en los primeros años de la década de 1990, la cual impidió otorgar cualquier tipo de impulso a ambos objetivos. En el primer caso, el 6 de marzo de 1991, la administración de Bush subrayó que su país no podría desempeñar un papel demasiado amplio en ningún acuerdo de seguridad regional:

“(...) nuestros amigos y aliados en Medio Oriente reconocen que ellos soportarán la mayor parte de la responsabilidad de la seguridad regional y

³⁴ Steven Hurts, *Op. cit.*, p. 143

limitar el papel de Estados Unidos a la provisión de fuerzas navales y ejercicios conjuntos con sus aliados.”³⁵

La negativa a hacer contribuciones sustanciales a cualquier acuerdo de seguridad regional fue determinado por el rechazo de la opinión pública estadounidense a apoyar compromisos de seguridad a largo plazo en un contexto de amplio déficit en la economía interna y de la desaparición de la amenaza que anteriormente representaba la Unión Soviética.

Sobre el control de armas, los intereses económicos de los países que suministraban tanto armas convencionales como de destrucción masiva en la región, entre los cuales figuraba Estados Unidos, impidieron consolidar cualquier propuesta encaminada a restringir el flujo de estos artefactos provocando la expansión del mercado de armas en Medio Oriente.

Después de la Guerra del Golfo, Medio Oriente vio un incremento de la carrera armamentista y se convirtió en el mayor importador de armamento. Los países de la región adquirieron no sólo sistemas convencionales sino también químicos y biológicos, así como capacidades nucleares (en el caso de Israel). A partir de entonces, Iraq, Libia, Arabia Saudita y Siria fueron señalados por Estados Unidos como países que habían desarrollado programas nucleares “con intenciones sospechosas”.

“La crisis generada por la invasión iraquí a Kuwait, dio a Estados Unidos la oportunidad de establecer puentes estratégicos, asegurar el Golfo y garantizar el mantenimiento de un virtual monopolio del poder en la región. En esta perspectiva, la Doctrina Bush consideró un arreglo global de la pos guerra Fría dominado por Estados Unidos con la participación de Europa Occidental, Japón y Rusia como socios menores.”³⁶

Los objetivos de la seguridad del Golfo tuvieron repercusiones para la estabilidad regional e internacional. El triunfo de Washington en la Guerra contra Iraq permitió a Estados Unidos justificar una presencia militar permanente en la región aún después de la salida de Bush de la Casa Blanca en 1992 y adicionalmente resguardar el abastecimiento de petróleo para este país, sus aliados europeos y Japón. También se

³⁵ *Idem*

³⁶ Arturo Ponce, *El Medio Oriente, Op. cit.*, p. 373

detuvo la carrera armamentista y nuclear mediante las resoluciones del Consejo de Seguridad y se garantizó la seguridad de Israel y Arabia Saudita.

“Con el presidente George Bush, Estados Unidos obtuvo el éxito final en el Cercano Oriente: la Unión Soviética fue expulsada de la región, la Casa Blanca y sus socios menores lograron una completa libertad de accesos a los recursos del Golfo Pérsico; y un Israel militarmente poderoso, negociando la paz con sus vecinos árabes.”³⁷

2.3 Bill Clinton: el dilema entre idealismo y realismo.

Al ocupar William Clinton la presidencia de Estados Unidos, la situación económica interna era poco favorable. El manejo de los recursos por las dos administraciones precedentes llevó al país a una crisis económica y de polarización social. En su primer informe al Congreso de su país el 17 de febrero de 1993, Clinton declaró:

“Nuestra nación necesita de una reorientación, (...) las condiciones que nos trajeron aquí son muy conocidas. Dos décadas de baja productividad y salarios estancados; desempleo y subempleo persistentes; años de enormes déficit gubernamentales e inversión declinante.”³⁸

En este escenario, precedidos por los intereses económicos estadounidenses y la promoción del comercio nacional, los asuntos de política exterior ocuparon el último lugar en el orden de prioridades de la agenda de William Clinton desde su campaña a la presidencia norteamericana. Las nuevas circunstancias de la pos guerra fría dieron a esta administración un margen de acción suficiente para adoptar una visión idealista en la formulación de la política exterior la cual se centraría en la preocupación por las cuestiones domésticas, la protección de los derechos humanos, la promoción de la democracia, los problemas económicos y el multilateralismo.

Tras la victoria en las elecciones presidenciales de 1993, la administración de Clinton delineó tres principios clave que guiarían su política exterior: i) la defensa de la seguridad económica de Estados Unidos, lo mismo en el plano internacional en donde

³⁷ *Ibidem*, p. 376

³⁸ Noemí Levy, *Estados Unidos: el comportamiento de la inversión en la posguerra*. <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num5/a4.htm>. Esta autora señala que la crisis por la que atravesaba el aparato productivo estadounidense se inicia a mediados de la década de los sesenta y que empeora a fines de los setenta. En los hechos, en la década de los ochenta Estados Unidos perdió su liderazgo económico mundial.

operan muchos de sus mercados y se extiende la actividad comercial; ii) el examen de los requerimientos de la fuerza militar a la que Estados Unidos confiaría su defensa, la cual debería contar con la capacidad de emprender misiones en otras partes del mundo y iii) la colaboración con la comunidad internacional para expandir la democracia y los mercados libres.³⁹

Al pretender alejarse de los planteamientos tradicionales centrados en la lucha por el poder de las pasadas cinco décadas, Clinton insertó los principales puntos de su agenda dentro de la lógica del pensamiento liberal wilsoniano.⁴⁰ Con ello puso al descubierto la necesidad de derribar la barrera entre la política interna y la política internacional norteamericana,⁴¹ considerando que la separación entre ambas esferas obstaculizaba la habilidad para construir una política efectiva a la luz de los cambios en la política mundial y del estancamiento de la economía de ese país.

La promoción de la prosperidad doméstica fue definida entonces como un objetivo central de seguridad nacional, vinculando estrechamente los objetivos económicos y sociales domésticos y los intereses de seguridad internacionales. Con este propósito durante su primer mandato, Clinton aprobó la revisión del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1994 y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) ese mismo año, estableció relaciones comerciales permanentes con China e intensificó los esfuerzos para crear un área de libre comercio en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), todas estas medidas tenían como finalidad mejorar la competitividad americana global y concretar acciones internacionales para abrir los mercados extranjeros.

Por otro lado, el principio del mantenimiento de una defensa efectiva enfatizó la reducción y la reforma de la fuerza militar norteamericana en un esfuerzo por

³⁹ James M. McCormick, "Clinton and Foreign Policy. Some legacies for a New Century" Schier Steven E. (comp), *Bill Clinton's legacy in US Politics. The Postmodern Presidency*, University of Pittsburg Press, 2000, p. 62

⁴⁰ Esta lógica se refiere a la democracia como elemento central de la política internacional, multilateralismo, reforzamiento del derecho internacional, intervención humanitaria y mayor énfasis en los principios morales en la política exterior. Véase Zidane Zeraoui, "La política exterior de Clinton: entre el realismo y el idealismo" en *Relaciones Internacionales*, México, enero-abril 1997, num. 73, FCPyS, UNAM, p. 92

⁴¹ Esta política se hizo merecedora a las críticas de sus opositores realistas. Al respecto, Zidane Zeraoui señala que al centrarse en las necesidades de la política interna, la prioridad exterior de la Casa Blanca indujo a opciones de corto plazo, en detrimento de una visión estratégica. De esa forma, las lecciones del realismo demostraron que toda acción internacional basada en cuestiones domésticas se vuelve errónea y contraproducente, lo que más adelante lo llevaría a cambiar su dirección en la política exterior, *Ididem*, p.95

adaptarla a la nueva situación internacional. Para ello, la administración de Clinton llevó a cabo lo que se dio en llamar *Bottom up review*, es decir, la revisión de los planes estratégicos en vigor hasta entonces una vez desaparecido el comunismo, lo que en esencia implicó un ejército más pequeño, de mayor movilidad y capacitado para luchar en las dos principales regiones de conflicto simultáneamente y emprender nuevas tareas, tales como las operaciones de mantenimiento de la paz.

El tercer principio sobre la promoción de la democracia mundial constituyó un esfuerzo por apartarse del status quo que Clinton reclamó a la administración de Bush y de esa manera abarcar la reforma democrática global. El énfasis en la democracia se extendía no sólo los valores americanos sino también como un mecanismo para alcanzar un mundo más pacífico:

“Nuestra dedicación a los valores universales es una fuente vital de autoridad y credibilidad norteamericanas. Sin ella simplemente no podemos ejercer liderazgo. Nuestros intereses están más seguros en un mundo en el que el gobierno responsable refuerza la estabilidad y en el que el imperio de la ley protege tanto los derechos políticos como las economías de libre mercado”⁴²

La administración de Clinton consideró que existía una relación de sinergia entre estos tres principios de política exterior. Con la prosperidad de la economía interna, sería posible una postura de defensa fuerte y flexible que no significaría una carga para la economía americana. A su vez, una economía sensata, reforzada por una defensa sólida, permitiría a Estados Unidos promover la democracia alrededor del mundo y finalmente, la creación de más democracias produciría un medio internacional seguro.

En diciembre de 1993 estos principios fueron incorporados a una amplia declaración denominada “*Doctrina de la Ampliación y el Compromiso*” cuyo objetivo principal consistió en remplazar la estrategia de contención desarrollada durante la Guerra Fría.

⁴² Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1, num. 4, mayo 1996. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0596/ijps/ijps0596.htm>

Esta doctrina significó la ampliación de la comunidad libre mundial de democracias de mercado en torno a cuatro imperativos esenciales: i) reforzar la comunidad de las principales democracias de mercado; consideradas punto de partida y garantía de ampliación ii) acoger y consolidar nuevas economías de mercado en donde esto fuera posible aunque sobre todo en Estados especialmente significativos y relevantes para los intereses económicos y de seguridad de los Estados Unidos, iii) apoyar la liberación de estados hostiles hacia gobiernos democráticos y de libre mercado y iv) contribuir con asistencia humanitaria y apoyar el anclaje, la consolidación y la expansión de la democracia y la economía de mercado en aquellas áreas del mundo que generan preocupación desde la perspectiva humanitaria.⁴³

Adicionalmente a estos elementos, Washington subrayó el compromiso con un papel mundial de Estados Unidos; la actuación multilateral o unilateral según las circunstancias para alcanzar sus metas partiendo de la consideración de los intereses estadounidenses y el uso de la fuerza cuando fuera necesario.

En el primer periodo de su mandato, el esquema doctrinario de Clinton tuvo dos rasgos principales que apuntaron a delinear la actitud y el comportamiento de los Estados Unidos en el nuevo escenario: el activismo y el pragmatismo. El primero de ellos denotó la necesidad de comprometer, de manera dinámica, a los Estados Unidos en el escenario internacional -tanto a través de acciones unilaterales como de mecanismos multilaterales- en contra de una corriente aislacionista que, con fuerte arraigo en la cultura política y social norteamericana, emergió en la política interna durante la inmediata posguerra fría y de una actitud predominantemente pasiva que caracterizó a la contención.

El segundo asume claramente que el compromiso con la expansión de las democracias y las reglas de libre mercado no está apoyado en criterios ideológicos, sino que se sustentan en la defensa de intereses económicos y de seguridad de los Estados Unidos en el largo plazo. La ampliación contiene un fuerte sentido de pragmatismo, consideración de intereses afines a los asuntos estratégicos y

⁴³ McCormick, *Op. cit.*, p. 63

consideraciones vinculadas a las cuestiones de poder, enraizadas en una visión más clásica de la política internacional.⁴⁴

No obstante, a pesar de los esfuerzos por enfocar y redefinir la política exterior norteamericana de una manera coherente con la doctrina de la ampliación, ésta llegó a ser una fuente de debilidad al carecer del apoyo suficiente al interior del país. El proceso de toma de decisiones de la Casa Blanca se enfrentó a una administración dividida y a una falta de consenso en la política exterior.

La totalidad de la propuesta inicial de Clinton fue criticada tanto fuera como dentro de la administración por personajes como Henry Kissinger, quien consideró que ésta era menos una estrategia y más una declaración de principios demasiado ambiciosos y carente de elementos operacionales. Por su parte, el Secretario de Estado Warren Christopher, describió la estrategia de ampliación como una política de comercio enmascarada de política exterior y no como un modo de dirigir los problemas internacionales relevantes que requerían de la atención sobre la base de caso por caso.⁴⁵

Se consideró que la estrategia no otorgó a la política americana una guía muy clara en varias de las principales áreas de la política que enfrentó la administración durante sus primeros años de gestión. Tal fue el caso de Bosnia, antigua república yugoslava que había declarado su independencia en 1992, donde la efectividad de la postura inicial de Bush⁴⁶, precipitando la guerra civil entre etnias de serbios, musulmanes y croatas, fue cambiada por Clinton, quien adoptó la política "lift and strike", es decir, levantar el embargo de armas impuestos a los bosnios musulmanes para permitirles defenderse y golpear a los serbios con el poder aéreo americano. La decisión de Washington de dar un primer paso hacia el levantamiento unilateral del embargo de armas al Gobierno bosnio dio pie a la amenaza de retirada de los cascos azules por parte de Francia, el Reino Unido y España.

Por otro lado, a pesar de que George Bush intervino en Somalia para otorgar ayuda humanitaria en diciembre de 1992, la administración de Clinton buscó ampliar la

⁴⁴ Véase Germán Montenegro, *Nuevas amenazas: aproximación desde una perspectiva internacional*, disponible en el sitio: <http://www.argiropolis.com.ar/Montenegro.htm>.

⁴⁵ McCormick, *Op. cit.*, p. 64

⁴⁶ Postura denominada *hans-off* (*fuera las manos*) que consintió básicamente en no interferir en el conflicto.

misión en ese país para incluir un proceso de construcción en el que Estados Unidos ayudaría a restaurar el orden y un gobierno funcional, misión en la que finalmente fallaría debido a la resistencia de algunos clanes y a la falta de consenso entre el ejecutivo y el Congreso sobre cuándo y qué tipo de fuerza debería ser usada en estos conflictos.

Sobre el conflicto étnico yugoslavo, Zidane Zeraoui escribe que:

“la posición de Clinton en este caso (fue) sintomática de la ausencia de una línea definida en política exterior (...) como candidato en 1992, Clinton presionó al republicano George Bush para actuar de una manera decisiva en el conflicto. Esta posición favorable a la intervención militar fue cambiada en febrero de 1993 por la adopción de la intervención solamente humanitaria y la participación en un proceso de paz internacional como respaldo al acuerdo Vance-Owen que legitimaba las ganancias territoriales serbias. Uno días después, el presidente norteamericano dio su visto bueno al uso de una fuerza terrestre para impedir la paz. En abril de ese mismo año, Clinton modificó su postura para apoyar la idea de los ataques aéreos en contra de los serbios, la cual fue abandonada días después debido a la oposición europea. A finales de mayo, se optó por una política de contención del avance serbio en Macedonia, para dos meses más tarde regresar a la opción de los ataques aéreos y nuevamente abandonarla y enfatizar sólo una ayuda humanitaria a Bosnia.”⁴⁷

Otra de las situaciones que dieron cuenta de la falta de dirección de la política exterior de Clinton durante su primer mandato fue el genocidio en Rwanda en 1994. La política de derechos humanos de la administración habrían llevado a un involucrarse de manera substancial en ese conflicto, sin embargo, la anterior experiencia en Somalia había paralizado a la administración produciendo un debate sobre cómo y cuándo debía usarse el poder militar de ese país. Por otro lado, la administración de Clinton actuó más firmemente cuando Sadam Hussein pretendió desafiar las zonas de prohibición de vuelo impuesta sobre Iraq por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a raíz del problema con los kurdos.

⁴⁷ Zeraoui, Zidane, *La política exterior de Clinton*, *Op. cit.*, p. 144

De igual manera, en septiembre de 1994 la administración adoptó una política de intervención hacia Haití cuando las primeras medidas económicas y diplomáticas fallaron para otorgar poder a los líderes militares.

Muchos otros asuntos también llevaron a Clinton a involucrarse en política exterior. En la era de la Rusia pos comunista la situación fue muy inestable, y la estabilidad del nuevo gobierno de Boris Yeltsin estaba en duda. La administración de Clinton otorgó asistencia económica a este país y apoyo diplomático a Yeltsin.⁴⁸

Al mismo tiempo, mientras las negociaciones en el proceso de paz de Medio Oriente habían producido acuerdos entre Palestina e Israel y entre Israel y Jordania en 1993 y 1994 respectivamente, la administración consideró que para obtener mayores progresos requerirían incrementar la atención en la zona.

Otros dos temas– el estatus de la nación más favorecida para China y la expansión de la OTAN- llevaron a la administración de Clinton a dirigir la política exterior revelando al mismo tiempo la dificultad que enfrentó la administración en reconciliar algunos de sus principios con sus acciones.

El tema de China no era algo nuevo, particularmente a la luz de las documentadas violaciones de derechos humanos del país asiático. Sin embargo, durante su campaña presidencial, Clinton se había comprometido a promover la democracia en Pekín expresando su rechazo a la tiranía del gobierno de ese país. Para noviembre de 1992, poco tiempo después de las elecciones, el nuevo mandatario anunció su determinación de continuar con la política de Bush⁴⁹ y renovar a China la cláusula de la nación más favorecida, la cual para 1994 desvinculó las futuras renovaciones de

⁴⁸ Los esfuerzos por convertir a Rusia en una economía capitalista llevaron a la Casa Blanca a otorgar créditos y concesiones por 1600 millones de dólares y el ofrecimiento de un fondo multilateral de 4 mil millones de dólares para promover la privatización de ese país, de los cuales Estados Unidos sólo pudo aportar 500 millones y el resto debía de provenir de el Grupo de los Siete, el FMI, el Banco Mundial y otras Instituciones Internacionales. James Petras escribe que esta falta de solvencia significó que a pesar de su estatus de superpotencia, Estados Unidos ya no tenía la capacidad de financiar la consolidación de una nueva e importante esfera de influencia. James Petras y Morris Morley, *¿Imperio o República? Poderío Mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1998, p. 144

⁴⁹ A pesar de los continuos contactos e interacciones con Pekín con los que Clinton buscó estimular las reformas políticas y económicas de China compatibles con los intereses norteamericanos, las relaciones entre ambos gobiernos causaron controversias al interior de Estados Unidos debido a que la conducta del país asiático -prácticas desleales de comercio, violaciones de derechos humanos y las amenazas hacia Taiwán- impidiendo alcanzar consensos en la política exterior norteamericana.

consideraciones sobre los derechos humanos bajo el argumento de que las relaciones de libre comercio promoverían a largo plazo de la forma más práctica el cambio político hacia la democracia de este país.

El tema de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por su parte tampoco era del todo nuevo. Durante su mandato Bush señaló la necesidad de realizar consultas y cooperar con Europa del Este después del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, la administración de Clinton tenía que decidir hasta dónde llegaría el cambio de esta organización, especialmente a la luz de los esfuerzos por nutrir los lazos con Rusia. Su propuesta inicial llamó a una "Alianza por la Paz" que consistía en un tipo de pequeña membresía para los países de Europa Central y del Este incluida Rusia, mediante la cual, los países de manera individual podrían celebrar alianzas con la OTAN sobre la base de medidas de cooperación y construcción de confianza entre ellos.

Algunos países de Europa Central no satisfechos con esta idea pidieron la membresía completa. Alternativamente, Clinton ofreció la membresía total a algunos Estados de Europa (Polonia, Hungría y República Checa) para asegurar su propia seguridad, mientras Estados Unidos vio esta medida como una forma de facilitar la democracia en la región. Rusia objetó fuertemente la iniciativa considerando que sería una nueva forma de dividir a Europa. Después de muchas maniobras, Estados Unidos y la OTAN anunciaron en la Cumbre de Madrid en julio de 1997 que seguirían adelante con el plan de expansión en abril de 1999, el cincuenta aniversario de la alianza. De tal forma, Clinton optó por promover la democracia y la seguridad en Europa enfocándose casi únicamente en solidificar las relaciones ruso-estadounidenses.

Un amplio número de dificultades internas también llevaron a otorgar una mayor atención en los asuntos internacionales y a cambios en la dirección de la política exterior en el segundo periodo de la administración de Clinton. Entre estos se inscribió el debate sobre la participación de las fuerzas militares norteamericanas en el extranjero. La opinión pública generalmente se opuso a las intervenciones que implicaran el cambio de regímenes internos o que significaran involucrar a su país en guerras civiles, aún cuando estas acciones enfatizaran la promoción de la democracia y de los derechos humanos. Adicionalmente, la precaución sobre el uso de tropas estadounidenses continuó influyendo en las acciones de política exterior de Clinton,

quedando evidenciada por el rechazo inicial a discutir esta opción durante la guerra en Kosovo.

Esta oposición interna a los objetivos de política exterior de los primeros años de la presidencia de Clinton cristalizó cuando los republicanos obtuvieron el control sobre ambas cámaras en el Congreso en 1994. Sorpresivamente, este grupo sostuvo una posición más empática a las prioridades de la política interna que a muchas de las metas y acciones en materia de política exterior. Mientras el Congreso apoyó los esfuerzos por liberalizar el comercio mundial, generalmente rechazó emprender intervenciones humanitarias, participar en operaciones de mantenimiento de la paz, promover el desarrollo sustentable, recortar el presupuesto destinado a la defensa y reducir el tamaño de las fuerzas militares.

A partir de ese año el Congreso emprendió acciones para recortar la asistencia al exterior y el presupuesto para asuntos internacionales, detener el envío de fuerzas al exterior y revertir los cortes en defensa iniciados por la presidencia.

En el área de seguridad, el Congreso emprendió acciones que se confrontaron con las estrategias del ejecutivo en Somalia, Bosnia y Kosovo. Después del 3 de octubre de 1993, los incidentes en Somalia, en los que 18 norteamericanos fueron asesinados, el Congreso votó la retirada para marzo de 1994 de las tropas estadounidenses desplegadas en ese país.

En el caso de Bosnia, tras los acuerdos de Dayton en noviembre de 1995 ambas Cámaras apoyaron la presencia de tropas estadounidenses pero se opusieron a la política del ejecutivo hacia ese país. En marzo de 1999, cuando la operación de OTAN en Kosovo apenas comenzaba, el Senado de Estados Unidos aprobó una resolución de apoyo para el envío de tropas pero con un margen muy limitado.

Paralelamente, cuando los Republicanos ocuparon la mayoría en el Congreso procedieron redefinir los gastos de defensa invirtiendo las prioridades iniciales de la administración Clinton al recomendar incrementos para la capacitación de personal y modernización del armamento. En consecuencia, a partir de entonces, el Congreso Republicano y la Casa Blanca chocaron continuamente sobre una variedad de otros asuntos: el sistema de defensa antimisiles para los Estados Unidos, la extensión del

Tratado de No Proliferación Nuclear, la aprobación de la Convención de Armas Químicas y la ratificación del Tratado sobre Prohibición de Ensayos Nucleares.

En una conferencia ante la Convención Nacional Demócrata en Chicago, el 29 de agosto de 1996, Clinton declaró que sus objetivos en materia de control de armamentos se resumían en seis metas:

“la ratificación por el Senado de la Convención de Armas Químicas (CAQ), un llamado en favor de la prohibición de la producción sin salvaguardias de material fisionable para armas nucleares u otros artefactos explosivos, la mejora del régimen de no proliferación nuclear, el fortalecimiento del cumplimiento de la Convención de Armas Biológicas (CAB), la prohibición mundial de las Minas Terrestres Antipersonales (MTA), y reducción continua de las armas nucleares.”⁵⁰

Aunque el éxito del Congreso para impedir la consolidación de estas medidas fue limitado, sus acciones le permitieron modificar los objetivos iniciales de política exterior de la administración de Clinton.

Los retos internacionales que enfrentó la administración de Clinton requirieron que la presidencia se enfocara con mayor énfasis en la política exterior y repensara sus propuestas iniciales. Como se anotó, los tres principios iniciales y la estrategia de ampliación demostraron la carencia de guías de política exterior adecuadas para dirigir problemas específicos en Somalia, Bosnia, Rwanda, Rusia y Europa Central. Como resultado, la política se convirtió en algo *ad hoc* y a menudo manejado por consideraciones de política interna. Sus opositores caracterizaron la primera propuesta de política exterior de Clinton como política social y no como una política que protegiera el interés nacional norteamericano. Esta crítica que se sumó a la controversia ya existente sobre política exterior aceleró la reformulación de la misma.

A principios de 1996, durante un discurso pronunciado en la Facultad de Ciencias Gubernamentales John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, Warren Christopher describió los principios de política exterior norteamericana que había seguido la administración de Clinton hasta ese momento:

⁵⁰ Agenda de Política Exterior de los estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1 num. 14, octubre 1996. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journal/itps/1096/ijps1096.htm>

“El final de la Guerra Fría, nos da la oportunidad sin precedentes para forjar un mundo más seguro de sociedades y mercados libres; un mundo en el que los intereses e ideales norteamericanos puedan prosperar. Pero también nos enfrentamos a nuevas amenazas de las que no puede protegernos ninguna frontera: terrorismo, proliferación, crimen y deterioro del medio ambiente”⁵¹

Para cumplir el objetivo de un mundo más seguro, Warren reafirmó los cuatro principios esbozados al inicio de la presidencia Clinton en 1993. Estos principios estarían enfocados a: 1) establecer el orden en el comercio global; 2) construir un nuevo sistema de seguridad en Europa; 3) buscar una amplia paz en Medio Oriente; 4) detener la expansión de las armas de destrucción en masa y, 4) combatir el crimen internacional. Los principios y acciones propuestas enfatizaron de manera creciente la arena política y de seguridad aunque conservando el enfoque en la política económica.⁵²

Adicionalmente, Christopher Warren agregó tres nuevos objetivos para 1996: “Durante el año próximo, le daremos especial atención a tres objetivos principales: primero dedicándonos a buscar la paz en las regiones de interés vital para los Estados Unidos; segundo, haciéndole frente a las amenazas transnacionales de seguridad; y tercero, promoviendo nuevos mercados y nueva prosperidad.”⁵³

Un año más tarde, en marzo de 1997, el nuevo asesor de seguridad nacional, Samuel Berger, diseñó un enfoque más enfático en la seguridad de la política exterior, identificando seis objetivos estratégicos entre los que figuraban: trabajar por una indivisible paz en Europa, forjar una comunidad fuerte y estable en Asia-Pacífico, construir un sistema de comercio más abierto y competitivo y mantener una fuerza

⁵¹ Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1 num. 4, mayo 1996. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0596/ijps/ijps0596.htm>

⁵² El compromiso de proporcionar liderazgo; la necesidad de reforzar las instituciones que proporcionan una base duradera para la paz y la prosperidad mundial tales como las Naciones Unidas, la OTAN y el Banco Mundial, que en palabras del Secretario de Estado, ayudan a ese país a compartir la responsabilidad y el costo del liderazgo; el principio de apoyo a la democracia y los derechos humanos y finalmente, la importancia crítica de las relaciones constructivas con las grandes potencias, es decir los aliados en Europa y Japón, así como Rusia y China, países que tienen la capacidad para afectar la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos.

⁵³ Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1 num. 4, mayo 1996. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0596/ijps/ijps0596.htm>

militar y una diplomacia bien fundada. Objetivos que parecieron ser mucho más concretos que la estrategia original de aplicación y más acercados a los objetivos tradicionales americanos de las primeras décadas del siglo XX.

Sobre la seguridad de Asia-Pacífico, Kurt Campbell. Subsecretario de Defensa adjunto para Asuntos de Asia y el Pacífico señalaba:

“Estamos en esa región, no como un favor a Asia, sino porque es de interés para nosotros. Creemos que nuestras fuerzas en Asia nos permiten mantener una asociación fuerte y segura con Japón; disuaden de la agresión en la Península de Corea; sirven de mecanismo útil para interesar a China. Y nuestra presencia militar es un recordatorio, para todos en la región, de que Estados Unidos no es un actor efímero y de transición en Asia y el Pacífico, sino que somos un participante fundamental y que nuestros intereses allí continuarán.”⁵⁴

Dos meses más tarde, la administración de Clinton informó al Congreso sobre su “Estrategia de Seguridad Nacional para un Nuevo Siglo” en la que invirtió significativamente dos de los tres principios de política exterior originalmente identificados en 1993. Para entonces, el núcleo de los objetivos de la nueva estrategia americana, se enfocó al impulso de la seguridad mediante una diplomacia efectiva y fuerzas militares listas para luchar y ganar, el reforzamiento de la prosperidad económica de Estados Unidos y la promoción de la democracia en el exterior. En esencia, el énfasis en la política militar tradicional incrementó su primacía al tiempo que la seguridad económica y las metas de democracia permanecieron como objetivos importantes.

Finalmente, en febrero de 1999, Clinton modificó una vez más la dirección de su política exterior identificando cinco desafíos que Estados Unidos enfrentaría al final del milenio. Dos de éstos revelaron la permanencia del énfasis en las preocupaciones político-militares llamando a construir un siglo XXI más pacífico mediante la renovación de las alianzas, tanto de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como con Japón y Corea y a través del acercamiento de los antiguos adversarios, China y Rusia, a la política internacional como naciones estables, prósperas y abiertas.

⁵⁴ Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicación Electrónica de USIS, Vol. 3, No. 1, enero de 1998. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0198/ijps/pj18toc.htm>

Sobre la importancia de las relaciones sino-estadounidenses, Kurt Campbell, señalaba:

“la presencia de China en la arena internacional como un poder importante, e incluso quizá como un gran poder (...) Queremos que en ese proceso de surgimiento China se esfuerce por preservar y promover la estabilidad regional, por acatar las reglas del comercio internacional y comprender la correlación esencial entre la vitalidad interna y la conducta internacional (...) nuestra política de mantener relaciones está diseñada de tal manera que ofrece incentivos para que China sea un protagonista útil, fuerte, seguro y dinámico en la esfera internacional. Nadie puede predecir con certeza alguna cual será el futuro carácter político de China; sin embargo, creo que se puede esgrimir como argumento poderoso que la mejor manera de crear incentivos y de estimular a China para que desempeñe una función positiva es una política de mantener relaciones.”⁵⁵

El tercer desafío también estuvo relacionado con la seguridad, pero mayormente dirigido hacia las nuevas amenazas y peligros en la arena internacional tales como el terrorismo, la proliferación, el tráfico de drogas y los daños causados por catástrofes naturales. Únicamente el cuarto y quinto desafío reflejaron el tipo de énfasis que la administración originalmente tenía en la política exterior en 1993. Éstos se enfocaron en la creación de un sistema financiero y de comercio mundial que elevaría el nivel de vida en todos los continentes y perseguiría la libertad como una meta del mundo del siglo XXI. En resumen, las relaciones de seguridad y las relaciones entre Estados recibieron un mayor énfasis que la reestructuración de la sociedad global a través de la ampliación democrática que se favoreció al inicio de la administración.

2.3.1 Medio Oriente: la política de la contención dual.

Aunque la Guerra del Golfo dirigida por su antecesor logró el objetivo de resguardar el abastecimiento de petróleo para Occidente y al mismo tiempo frenó la búsqueda de Iraq de armas nucleares y de otros tipos de armas de destrucción en masa y garantizó la seguridad de Israel y de Arabia Saudita, Clinton continuó considerando necesario la vigencia de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas hasta que el país árabe diera cabal cumplimiento a las mismas.

⁵⁵ Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicación Electrónica de USIS, Vol. 3, num. 1, enero 1998. <http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0198/ijps/pj18toc.htm>

“Heredera de una agenda de crisis en sus relaciones con Iraq, la política de la administración Clinton hacia la región del Golfo estuvo basada en establecer un balance de poderes favorable capaz de proteger los intereses vitales norteamericanos como son la seguridad de los aliados regionales y el libre flujo de petróleo a precios estables, sin tener que depender de Iraq o de Irán, países considerados como hostiles hacia Estados Unidos y como los principales obstáculos para lograr la paz en la región.”⁵⁶

La política estadounidense hacia el Golfo Pérsico fue definida el 18 de mayo de 1993 por Martin Indyk, asesor especial para asuntos de Medio Oriente como de doble contención:

“La fuerza de Estados Unidos y de sus aliados en la región –Arabia Saudita, Turquía, Israel, Egipto, y el Consejo de Cooperación del Golfo (además de Arabia Saudita, Omán, Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Qatar) nos permiten detener tanto a Irán como a Iraq. Ya no necesitamos del uno para oponerle al otro.”⁵⁷

Con esta nueva estrategia, la tradicional confrontación entre Irán e Iraq, de la que Washington había echado mano para contener las pretensiones de liderazgo de ambos países en la región de Medio Oriente pierde vigencia ante la necesidad de un nuevo enemigo que sustituya a la antigua amenaza soviética. En esa lógica, países como Libia y Corea del Norte se agregan a la lista de países con regímenes que persiguen políticas hostiles a los intereses de Estados Unidos.

Zeraoui apunta que la aplicación de esta política llevó a Washington a actuar unilateralmente contra Iraq e Irán al mismo tiempo, obteniendo como resultado el aislamiento de la política estadounidense, toda vez que la capacidad norteamericana para influir en ambos países era (en esos años) sumamente limitada

En 1996 Robert H. Pelletreau, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos de Medio Oriente durante la presidencia de Clinton declaró que una de las dos iniciativas mayores de la política exterior estadounidense para esa zona sería el fomento de la seguridad y la estabilidad en el Golfo Pérsico, con el fin de asegurar el libre flujo de

⁵⁶ Lourdes Sierra Khobe, “La operación Zorro del Desierto: una nueva cruzada contra Iraq” en *Kaos Internacional*, enero-febrero 1999, año 1 vol. 1 num. 2, Institución Paradigma de Actividades Científico Culturales, México. p.8

⁵⁷ Zeraoui, La política exterior de Clinton, *Op. cit.*, p. 96

petróleo árabe del cual dependía la prosperidad de la economía mundial.⁵⁸ Esto significaba al mismo tiempo para Estados Unidos la necesidad de contener a estados *forajidos* como Iraq e Irán.

Como parte de esta estrategia de doble contención, el 5 de agosto de 1996, Clinton promulgó la ley D'Amato-Kennedy con la cual buscó limitar el comercio por una cantidad mayor a los 40 millones de dólares con Irán y Libia. Sin embargo, en esta acción Washington no tuvo el respaldo de ninguna nación: "la Unión Europea presentó una demanda contra Estados Unidos a la Organización Mundial de Comercio por la práctica de la extraterritorialidad de las leyes norteamericanas. Turquía, miembro de la OTAN y principal aliado de Estados Unidos en Medio Oriente, después de Israel, firmó una semana después de la aprobación de dicha ley una acuerdo de 23 mil millones de dólares por una duración de 20 años con Irán."⁵⁹

El 3 de septiembre de 1996, so pretexto del incumplimiento por parte de Iraq de las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre las zonas de restricción de vuelos establecidas con el objetivo de proteger a la minoría kurda⁶⁰, Clinton llevó a cabo nuevos ataques en contra de este país árabe, los cuales, a diferencia de la incursión militar realizada por su antecesor en 1991, no gozaron del respaldo internacional, y sus acciones fueron tomadas como una forma de recuperar liderazgo de cara a las elecciones presidenciales de noviembre de 1996.

El 9 de septiembre de 1998, tras el anuncio de Sadam Hussein de suspender la cooperación con la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en las actividades de desarme de ese país árabe, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decide suspender los exámenes de sanciones hasta que se le permita a la UNSCOM reiniciar la totalidad de sus operaciones relacionadas con el proceso de inspección y destrucción de arsenales iraquíes contemplados den la resolución 687 de las Naciones Unidas.

⁵⁸ Discurso pronunciado por Robert H. Pelletreau a principios de 1996 ante el Club Nacional Demócrata de Mujeres.

⁵⁹ Zeraoui., *Op. cit.*, p. 95

⁶⁰ Los intentos de la minoría kurda por reclamar su autonomía aprovechando el fin de la Guerra del Golfo fueron reprendidos por las fuerzas armadas de Bagdad. Esta represión permitió a las Naciones Unidas imponer una zona de exclusión de vuelos a Iraq al norte del paralelo 36 en su propio territorio bajo el pretexto de otorgar protección a este grupo de los ataques de Sadam Hussein.

Finalmente, el 16 de diciembre de 1998, a través de la denominada operación Zorro del Desierto, Estados Unidos y Gran Bretaña lanzaron ataques contra objetivos militares en Iraq con la finalidad de reducir la capacidad de Bagdad para producir armas de destrucción masiva.

Este conflicto dejó ver a todas luces que las ventajas obtenidas por Estados Unidos en la Guerra del Golfo habían comenzado a difuminarse: “Ocho años después de la Guerra del Golfo, el optimismo generado sobre el logro de una zona más pacífica y militarizada que (facilitaría) la instauración de un nuevo orden regional (en palabra de George Bush padre) parece estar más distante que nunca. Los ataques anglo-americanos sobre Iraq muestra no solamente el desapego de la Casa Blanca al Derecho Internacional, sino también el fracaso de una política de sanciones cuyo único resultado (fue) fortalecer la dictadura de Sadam Hussein a costa de sacrificar a toda una sociedad y a todo un pueblo.”⁶¹

⁶¹ Lourdes Sierra Khobe, La operación Zorro del Desierto, *Op. cit*, p.12

CAPÍTULO TERCERO

3. EL NUEVO IMPERIALISMO

“Como estudiosos, dedicamos nuestras vidas a la creación, refinamiento y aplicación de las ideas. Si realmente creyéramos que las ideas son irrelevantes, nuestras vidas como científicos sociales no tendrían ningún sentido.”

Judith Goldstein y Robert O. Keohane¹

¹ Judith Goldstein y Robert O. Keohane, eds., *Ideas & Foreign Policy: Beliefs, institutions and Political Change* (Ithaca: Cornell University Press, 1993), p. 30

3. El nuevo imperialismo.

Después de haber rechazado por décadas el adjetivo de “*imperio*” como algo ajeno a su imagen preferida, a pesar de sus pretensiones en Cuba, las Filipinas y otros países como Vietnam y las guerras contra Iraq y del convencimiento sobre su Destino Manifiesto y de la Doctrina Monroe y sus corolarios, además de sus constantes intervenciones en América Latina, una vez terminada la Guerra Fría, la expresión de “*nuevo imperialismo*” ha cobrado una nueva dimensión que explica la política exterior norteamericana, cuyo discurso se abroga la misión de mejorar la calidad de vida de su población y del mundo entero sobre la base de un imperativo moral autodefinido.

Chalmers Johnson considera por ejemplo, que el imperio americano lleva mucho tiempo construyéndose y que sus orígenes se remontan al siglo XIX, cuando Estados Unidos declaró a Latinoamérica como su área de influencia y continúa: “En la primera década después de la Guerra Fría llevamos a cabo numerosas acciones con el fin de perpetuar y extender nuestro poder mundial, (incluidas la guerras e intervenciones *humanitarias* en Panamá, el Golfo Pérsico, Somalia, Haití, Bosnia, Colombia y Serbia), al tiempo que manteníamos la fuerzas desplegadas durante le guerra fría en el este asiático y el Pacífico. A los ojos del propio pueblo, Estados Unidos continuó siendo, en el peor de los casos, un *imperio informal*. Al fin y al cabo no poseía colonias y sólo empleaba su inmensa fuerza militar para mantener la estabilidad, garantizar la seguridad mutua, o promover el orden mundial liberal fundado en las elecciones libres y el libre comercio al estilo americano.”²

Aunque el rechazo a la idea de imperio estuvo latente durante un mundo de potencias imperiales y de otros poderes rivales de Estados Unidos, cuando incluso se etiquetó peyorativamente a la Unión Soviética como el país imperialista por excelencia, en la actualidad Estados Unidos se asume como la única superpotencia y decide no sólo desempeñar el mandato del imperialismo, sino además reclama la responsabilidad moral de ser un poder imperial.

En el contexto del nuevo imperialismo, la lista de autores norteamericanos que destacan el deber de Estados Unidos de traer la paz a un mundo obstinadamente

² Chalmers Johnson, *Las amenazas del imperio. Militarismo, secretismo y el fin de la república*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 9

hobbesiano es interminable. Todos ellos consideran que el mundo es un lugar peligroso, el cual exige un estado de seguridad nacional fuerte, vigilante y cauto. Consideran que las fuerzas militares y de inteligencia fueron debilitadas por la derrota en Vietnam y la ola de escándalos, secuela del Watergate en los 70's e Irán-Contra en los 80's. No ven como un progreso los comités investigadores del Congreso, los procuradores especiales del Departamento de Justicia y también creen fuertemente en la necesidad del secreto de Estado, como en la necesidad de conservar y proteger el poder del ejecutivo.

Hacia 1991, partidario del unilateralismo americano y del uso de la fuerza militar así como de la difusión planetaria de la democracia capitalista mediante un universalismo agresivo, el neoconservador Charles Krauthammer en su ensayo titulado *The Unipolar Moment* sostenía: “no existe ningún país que haya dominado de tal forma en los ámbitos de la cultura, la economía, la tecnología y lo militar en la historia mundial desde el bajo Imperio Romano. El derrumbe de la Unión Soviética dejó tras de sí un momento unipolar, el dominio incuestionable de Estados Unidos en el mundo. El cambio de rumbo hacia el *nuevo imperialismo* en el que se ha embarcado Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría”³.

Robert Kaplan por su parte estableció una comparación entre la victoria de Roma en la segunda guerra púnica con la de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y propuso que la potencia norteamericana siguiera el ejemplo romano con miras a desarrollar una política guerrera: “En este momento, es el poder americano y solamente el poder americano el que puede servir como un principio organizador para la expansión mundial de una sociedad civil liberal pues el imperialismo conlleva un imperativo moral impuesto por la historia.”⁴

Jean Bethke Elshtain declaró que frente a los países *villanos* como Iraq y las organizaciones terroristas como Al-Qaeda, el poder imperial se entiende como la carga que Estados Unidos ha de llevar para garantizar un mundo seguro y sano.⁵ La misma tendencia se observa en Robert Kagan, quien después de afirmar que la hegemonía benévola que ejerce Estados Unidos es deseable para la gran parte de la

³ Charles Krauthammer, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, 1990-1991. p.102

⁴ Robert Kaplan, *El retorno a la antigüedad: la política de los guerreros*, Madrid, Suma de Letras, 2003, p. 143

⁵ Jean Bethke Elshtain, *Just War against Terror: The Burden of American Power in a Violent World*, Nueva York, Basic Books, 2003, p. 135.

población mundial, declara que el nuevo imperialismo norteamericano no es más que realismo e impregnado de un enfoque moralista considera que los poderes imperiales que posee Estados Unidos pueden ser empleados para hacer el bien.

Esta idea de hacer el bien guarda una estrecha relación con el manejo maniqueo de los valores morales estadounidenses. Philip Bobbitt, autor del libro *The Shield of Achilles: War, Peace and the Course of the History* sobre la historia moderna de los Estados, mediante su teoría constitucional que culmina en un benévolo imperio global estadounidense, afirma que la democracia y los derechos humanos son más importantes que la soberanía estatal. Declara que si un Estado no es democrático y no vela por los derechos humanos, entonces su capa de soberanía no puede seguir protegiéndole de una intervención militar y trae a colación el ejemplo de Iraq: “Estados Unidos, siendo un país inmensamente poderoso, democrático y comprometido con la defensa de los derechos humanos, es la única potencia que posee tanto el poder como el derecho de atacar a Iraq y a otras naciones.”⁶ Por el mismo motivo afirma que Estados Unidos tiene el derecho de llevar a cabo acciones preventivas contra los que posean armas de destrucción masiva y a disfrutar de inmunidad frente al derecho internacional para sus propias fuerzas armadas.

Dado que buena parte de los Estados del mundo ni son verdaderamente democráticos ni respetan los derechos humanos, la llamada teoría constitucional de Bobbitt no deja de colocar a la mayor parte del planeta frente al riesgo de una invasión estadounidense.⁷

Incluso la mayoría de los progresistas y de los que se hacen llamar a sí mismos de izquierda en ese país conceden que el poder estadounidense es enorme. Joseph Nye, subsecretario de Estado en el gobierno de Clinton afirma que: “Desde los tiempos de Roma, no ha habido otra nación que prevaleciera tan ampliamente sobre las demás. De hecho hemos tenido que desempolvar la palabra *imperio*. Prestigiosos analistas

⁶ Philip Bobbitt, *The Shield of Achilles: War, Peace and the Course of the History*, Nueva York, editorial Knopf, 2002, p. 532.

⁷ El sofisticado posmaxista Perry Anderson han señalado que contrario a lo que pudiera pensarse, el frente de opinión que urgió al asalto en Iraq fue mucho más amplio que el de una particular facción republicana considerando que la obra de Bobbitt, sobrino del ex presidente Lyndon Jonson quien formó parte del aparato de seguridad en la gestión de Clinton es la teorización más contundente que se haya hecho nunca de un programa de intervención militar americana para destruir los regímenes *callanescos* e instituir los derechos humanos en el mundo. Anderson destaca que la guerra de los demócratas en los Balcanes, que despreció la soberanía nacional como una anacronismo, fue la condición inmediata y el campo de pruebas para la guerra los republicanos en Mesopotamia.

comienzan a coincidir en referirse al imperio estadounidense como una constante del siglo XXI. Al parecer la victoria en Iraq no ha hecho sino confirmar este nuevo orden mundial.”⁸

Sin embargo, en este autor añade que el problema para el poderío estadounidense en el siglo XXI es que cada vez son más las cosas que escapan al control incluso de la nación más poderosa, pues si bien Estados Unidos se desempeña bien cuando se trata de medidas tradicionales de *poder duro*, el cual hace referencia al poderío militar estadounidense, con ello no consigue captar las permanentes transformaciones de la política mundial debidas a la globalización y a la democratización de la tecnología.

Considera que la paradoja del poderío estadounidense está en que la política mundial cambia de un modo que hace imposible que la potencia más poderosa del mundo desde los tiempos de Roma alcance por sí sola algunos de los objetivos internacionales más importantes. Asimismo, destaca que dado que los demás países toleran la dominación estadounidense porque encarna unos valores beneficiosos que también ellos respaldan, Estados Unidos no debe abandonar estos valores y debe resistir las crecientes tentaciones imperiales.⁹

Por su parte, el economista e intelectual de la izquierda estadounidense, David Harvey opina que en algún sentido, el Nuevo Imperialismo es una nueva versión de ciertos acontecimientos que ocurrieron a finales del siglo XIX, cuando se produjo una inmensa acumulación a causa de la desposesión perpetrada por el Imperio británico:

“La situación actual es prácticamente una repetición de lo que ocurrió en el Siglo XIX. La gran diferencia es que, exceptuando Iraq, por lo general no hay una ocupación colonial. El imperialismo usa el poder de la economía y de las instituciones internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Usa el poder del sistema económico y, en algunos casos, hace uso de un poder encubierto para darle el mando a quien pueda tener una agradable convivencia con Estados Unidos. Es éste el modo en el que este país ha enfrentado los problemas de tipo colonial, en lugar de hacerlo mediante la ocupación directa, como lo

⁸ Joseph Nye, “Poder y estrategia de Estados Unidos después de Iraq”, *Foreign Affairs en español*. vol. 3, num. 3, Julio-Septiembre, 2003, p.15

⁹ Joseph Nye, *The paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2002. p.124.

hicieron Inglaterra, Francia y otros regímenes imperiales a finales del siglo XIX.”¹⁰

En estos términos, subraya que el nuevo imperialismo creado a lo largo de los últimos treinta años combina un giro radical hacia el neoliberalismo de libre mercado con los métodos imperialistas tradicionales de Estados Unidos de quebrar todas las barreras geográficas a favor de la movilidad del capital de las corporaciones de ese país a través de todo tipo de medios.¹¹

Claudio Katz advierte que la más reciente guerra en Iraq marca el debut del imperialismo del siglo XXI porque actualiza tres rasgos clásicos de este mecanismo de dominación: opresión militar, sometimiento político y sustracción de recursos económicos de un país periférico todo ello para precisar que el imperialismo contemporáneo difiere sustancialmente de su clásico antecesor debido a que aunque la guerra está precipitando una crisis sin precedentes en la OTAN¹², la invasión de Iraq no es la antesala de un choque entre potencias por el reparto del mundo pues ni Francia ni Alemania están embarcadas en la formación del tipo de alianzas que en el pasado culminaron en dos guerras mundiales.¹³

Las evidencias indican que las acciones para instalar este nuevo imperialismo empezaron incluso algunos años antes de terminar el periodo de la Guerra Fría. En el plano militar por ejemplo, mientras se desempeñaba como secretario de Defensa, Dick Cheney en 1989 señaló la necesidad de mantener la Guerra Fría y la presión de la carrera armamentista. En la década de 1990 Cheney se opuso a la retirada de armamento nuclear de Europa y Corea del Sur y pidió además que se estudiara la posibilidad de desarrollar nuevos misiles nucleares que serían utilizados contra Iraq y Corea del Norte.

¹⁰ David Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, Madrid, editorial Akal, 2003. p. 176. No obstante, este autor señala que a pesar de su poderío militar, Estados Unidos muestra signos evidentes de debilidad política y económica.

¹¹ *Ibidem*. p. 189

¹² Esta crisis se hizo patente desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 que llevó a todos los países a introducir reformas importantes en sus doctrinas de seguridad como producto de la nueva agenda de seguridad nacional. De tal suerte, la modificación de las condiciones que dieron origen a los tratados de defensa internacionales como la OTAN provocando un intenso debate sobre la pertinencia de las estructuras de la Guerra Fría y la adaptación a las nuevas realidades del mundo.

¹³ Claudio Katz, “El debut del nuevo imperialismo” en *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, num. 171, marzo 2003. Disponible en el sitio: <http://memoria.com.mx/?q=node/126>

En 1992, Paul Wolfowitz, entonces vicesecretario de Defensa, redactó un escrito político interno sobre la posición militar de Estados Unidos en la era de la Posguerra Fría titulado *Guía de Planificación Defensiva* el cual tendría una influencia notable en la proyección estratégica norteamericana. El texto recordaba disuadir a los potenciales competidores de Washington de toda aspiración a desempeñar un papel global o regional de mayor importancia. Sorprendentemente, no sólo se incluía aquí a Rusia y a China, sino también a los países industriales avanzados que figuraban como sus aliados.¹⁴

El borrador recomendaba acciones militares para evitar que otros países desarrollaran armas de destrucción masiva o para bloquear el acceso a materias primas esenciales, sin embargo, nada decía sobre acciones a través de Naciones Unidas lo cual dio a entender que cualquier alianza requerida sería temporal y meramente militar.¹⁵

La política estadounidense respecto del Tratado de Kyoto, la Corte Penal Internacional, las minas antipersonal, la Guerra de las Galaxias, Iraq e Irán fueron temas donde se manifestaron las primeras señales del nuevo imperialismo adoptado por la mayor parte de los funcionarios de alto rango que se ocuparon de la política exterior estadounidense.

Respecto de la ratificación del Tratado de Kyoto, los republicanos consideraron que, independiente de la realidad del calentamiento mundial, un tratado de esa naturaleza que excluyera a China y a los países en desarrollo de normas estrictas, iba en contra de los intereses estadounidenses y perjudicaría a la industria de ese país.

Fue el mismo caso para la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, CTBT por sus siglas en inglés, (*Comprehensive Test Ban Treaty*) rechazado por el Congreso norteamericano bajo control republicano en la Presidencia de Clinton. En opinión de este grupo, el Tratado no previó la amenaza de que

¹⁴ C. Alarcón y R. Soriano. (coordinadores), *El nuevo orden americano*, Córdoba, Almuzara, 2004, p. 25.

¹⁵ Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy. Secretary of Defense Dick Cheney, Enero, 1993, p. 4. Disponible en el sitio: http://72.14.253.104/search?q=cache:snK7qG5f_c8J:www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr_Defense.pdf+Defense+Strategy+for+the+1990s&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=1

naciones deshonestas -llámese Corea del Norte o Irán- produjeran este tipo de armamento, poniendo en riesgo la confiabilidad del parque nuclear.¹⁶

Si bien la administración de Clinton consideró que con el colapso de la Unión Soviética, el interés de Estados Unidos por las armas nucleares se revertiría al contar éste último con el dominio del armamento convencional, Bush declaró que debido precisamente a ese poder los estados adversarios más pequeños como Corea del Norte, Pakistán, Irán, Iraq y probablemente China buscarían una ventaja que los equiparara, determinando adquirir su propias armas de destrucción en masa. En tal virtud, Estados Unidos no podría eliminar estas armas pues la disuasión a utilizarlas por parte de otros países requería de la confianza y dominio de la capacidad nuclear norteamericana.

El Pentágono también se opuso vigorosamente al establecimiento del Tribunal Penal Internacional contra el genocidio y los crímenes de guerra para lograr la inmunidad de sus oficiales y sus presidentes. Asimismo, en julio de 2001, este mismo gobierno rechazó al acuerdo promocionado por las Naciones Unidas para inspeccionar y reducir el lucrativo comercio internacional de armas, declarando que el mismo era violatorio de la segunda enmienda de la constitución estadounidense. En julio de 2001, el departamento de Estado condicionó su participación en la Conferencia Mundial contra el Racismo que se realizaría en Durban, a la eliminación de la agenda de dos puntos relacionados con el sionismo como forma de racismo y la cuestión de las reparaciones a las víctimas de la esclavitud y el colonialismo.

No obstante el rechazo de Washington a ratificar estos tratados internacionales con el objetivo aparente de protegerse de los problemas mundiales, Fareed Zakaria afirma que dichos temas efectivamente están contemplados en la agenda de política exterior de Estados Unidos pero son abordados con un enfoque a todas luces imperialista oportuno para hacerse de recursos y consolidar su poder mundial mediante la imposición de las propias reglas de juego.¹⁷

¹⁶ Más que en el mantenimiento y mejora de la disuasión nuclear de Estados Unidos, con tratados como el CTBT la administración de Clinton optó por nuevas medidas para el control de armamento. De tal forma, las fuerzas nucleares permanecen como un componente importante del poder militar americano pero no está claro si el actual arsenal está listo para las emergencias de la posguerra Fría. Hoy el cálculo del peligro incluye más factores que el balance del terror entre Estados Unidos y Rusia tales como el crecimiento del pequeño número de arsenales de Corea del Norte, Pakistán e Irán además de una expandida y modernizada fuerza nuclear de China.

¹⁷ Fareed Zakaria, "New Rules for 2002", *Washington Post*, 26 de diciembre de 2001.

3.1 Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense.

La tarea de promover el liderazgo global americano fue asumida formalmente por el *Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense*, (PNAC- *Project for the New American Century*), fundación conservadora presidida por William Kristol y entre cuyos participantes destacan funcionarios de alto rango poseedores de un amplio historial como neoconservadores como Robert Kagan, Devon Gaffney Cross, Bruce P. y Jackson y John R. Bolton, todos ellos fieles representantes de la visión militar y unilateral característica de este periodo.

En esencia esta organización dirige sus críticas hacia la administración de Clinton acusándolo de su escasa contribución en la construcción estratégica del papel de Estados Unidos en el mundo, de la carencia de principios guían para la conducción de la política exterior y de la negativa a otorgar prioridad, que en su opinión merecía, al presupuesto de defensa para mantener la seguridad americana y avanzar en el interés americano del nuevo siglo. Asimismo, señala que los recortes en los gastos de defensa y asuntos exteriores, el descuido en las políticas del gobierno y el liderazgo inconstante acrecentaron la dificultad para sostener la influencia americana alrededor del mundo.

Como parte de su Declaración de Principios el PNAC retoma algunos elementos de la administración de Reagan: un ejército listo para hacerle frente a los desafíos presentes y futuros, una política exterior que promueva amplia y decididamente los principios estadounidenses en el exterior y un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades y los costos internacionales que esto conlleva para Estados Unidos.¹⁸

El PNAC afirma que la política exterior y de defensa estadounidense van a la deriva y reclama una política reaganiana de fortalecimiento militar y claridad moral considerando que no es posible obtener la seguridad de Estados Unidos evadiendo las responsabilidades internacionales propias de una potencia mundial, a saber, el

¹⁸ Hay que recordar que Reagan, en su papel de fundador, o instaurador de la llamada “revolución conservadora”, acomete la tarea de acabar con el “imperio del mal”, que entonces era la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia, por el procedimiento de acentuar la tensión diplomática, aumentar la intervención en terceros países y proponer el rearme de Estados Unidos, generando con ello una emulación en el campo contrario que acentúa los graves desequilibrios de la economía soviética.

mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, Asia y Medio Oriente, para lo cual su país debe cumplir cuatro tareas fundamentales:

- a) Incrementar el gasto de defensa que permita cumplir sus responsabilidades mundiales actuales y modernizar sus fuerzas armadas en el futuro.
- b) Reforzar los lazos con los aliados democráticos y cambiar los regímenes hostiles a los intereses y valores norteamericanos.
- c) Promover la causa de libertades políticas y democráticas en el extranjero.
- d) Aceptar la responsabilidad del papel único de Estados Unidos en la preservación y extensión de un orden internacional favorable a la seguridad, prosperidad y principios norteamericanos.¹⁹

Sobre los aspectos de defensa, esta Declaración de Principios sostiene que “el instrumento militar es, como ocurrió en tiempos de Reagan, el fundamento de la defensa de la madre patria, la capacidad de librar de manera decisiva varias guerras simultáneamente, así como el desarrollo de fuerzas militares y paramilitares dedicadas a influir de manera contundente en la política exterior de Estados Unidos”.²⁰ En tal virtud, el marco teórico del PNAC se organiza con base en cuatro premisas orientadoras:

1. Estados Unidos es el único superpoder mundial, que combina el preeminente poder militar, el liderazgo global tecnológico y la economía más grande del mundo.
2. La gran estrategia de América debe prolongar la conservación y la extensión de esta posición ventajosa hasta el futuro más lejano posible;
3. La conservación de esta situación estratégica deseable en la cual Estados Unidos se encuentra, exige una capacidad militar globalmente preeminente, tanto hoy como en el futuro;

¹⁹ *Declaración de Principios del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, junio, 2003, <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>.

²⁰ John Saxe-Fernández, “La ideología conservadora y el gobierno de George W. Bush”, *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, No. 175, 2003. Disponible en el sitio: <http://www.memoria.com.mx/175/saxe.htm>.

4. En ningún otro momento histórico el orden de seguridad internacional ha sido tan favorable para los intereses e ideales americanos. Este momento unipolar conlleva el desafío del nuevo siglo de conservar y reforzar la paz americana.²¹

3.1.1 Ideología militar

La ideología fundamentalmente militar que subyace en el Nuevo Imperialismo permanece como legado al proyecto PNAC, el cual sostiene que será por medio de la preeminencia de las fuerzas militares que Estados Unidos podrá conservar y extender su liderazgo global. La capacidad militar es el prisma que refracta todo el análisis y conduce toda política por lo que no es fortuito que su única publicación titulada *La reconstrucción de las defensas estadounidenses, estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo*, se dedique al análisis profundo de las fuerzas militares.

Desde sus trabajos de campaña a la presidencia de Estados Unidos, George W. Bush dejó ver que uno de los puntos clave de su política exterior consistiría en el desarrollo de una estrategia militar fuerte como respaldo al ejercicio del liderazgo americano a nivel mundial que permitiera hacer frente al principal desafío de ese país en el nuevo siglo: el mantenimiento de la *pax americana*.

Al respecto, Robert J. Lieber anota:

“(…) el reto diferente, pero relacionado [con la política exterior] de cómo dar nueva forma a la política de defensa para el siglo XXI [será encarado por la administración de Bush emprendiendo] lo que parece ser lo un esfuerzo más serio y sostenido para una revisión general y rediseño de las fuerzas armadas, teniendo en cuenta el cambio ocurrido en el mundo posterior a la Guerra Fría, al igual que con la revolución de la tecnología militar y los armamentos dirigidos con precisión. Las cuestiones de la defensa contra los misiles y las amenazas de las armas de destrucción masiva y el terrorismo tienen también un lugar importante en esta evaluación.”²²

²¹ *Rebuilding America's Defenses*, Informe del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense, Septiembre 2000, p. i-iii. Disponible en el sitio: <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>.

²² Lieber Robert J. “Desafíos de la Política Exterior para la administración Bush. Seguridad Nacional de Estados Unidos: el Equipo Bush” en *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*. Publicación Electrónica de USIS, vol. 6, num. 1, marzo de 2001. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/pj611ieb.htm>

Es menester recordar que si bien con la posguerra fría el gobierno de Bush padre establece las condiciones necesarias para ejercer el liderazgo global de Estados Unidos con el nuevo orden mundial, el triunfo del Partido Demócrata en noviembre de 1992 interrumpe esta tendencia.

Clinton acepta el nuevo orden mundial pero adjudica a Estados Unidos, que viven un momento mágico de su historia, un papel dirigente, no dominante, pues percibe que a causa del derrumbe del bloque soviético, el orden internacional se ha hecho más complejo y en lugar de la amenaza soviética asistimos al surgimiento de potencias económicas como China, la India y la Unión Europea que amenazan la hegemonía estadounidense.

En este espacio Madeleine Albright acuña el término "*el país indispensable*" y declara que en la configuración de este incipiente nuevo orden, Estados Unidos debe ejercer un papel dirigente, pero respaldado por las instituciones internacionales, pues, pese a que aún no han encontrado la forma adecuada, éstas representan mecanismos de cooperación, preferibles al conflicto. En consecuencia, esa administración coloca el presupuesto de defensa por debajo del 3% del PIB aumentando paralelamente el número de fuerzas desplegadas en el exterior acentuando la tendencia de disminuir recursos del área de presupuesto e investigación para mantener a las fuerzas armadas en condiciones de operar.

Tras la victoria de los republicanos en las elecciones del 2000, esta política dio un viraje planteando la necesidad inmediata de revertir la inercia de recortes al presupuesto de defensa. Para los estrategas estadounidenses, en el Nuevo Orden Mundial las fuerzas militares de Estados Unidos deberían ser capaces de responder y estar a la altura de:

- a) un poder global con capacidades militares sofisticadas;
- b) hegemonías regionales con capacidades asimétricas, como armas de destrucción masiva y misiles, diseñados para evitar el acceso de Estados Unidos a áreas vitales para su interés nacional y a los aliados regionales;
- c) amenazas transnacionales que incluyen grupos de terroristas, organizaciones internacionales de crimen y del narcotráfico, caciques, asuntos de seguridad ambiental, problemas de salud y enfermedad y migraciones ilegales;

- d) problemas de Estados fallidos, o incapaces que requieren pacificación, asistencia humanitarias, ayuda por desastres o reconstrucción nacional,
- e) crisis que amenacen en cualquier lugar la propiedad y a los ciudadanos estadounidenses,
- f) emergencias nacionales que excedan la capacidad de otras agencias de gobiernos federal o locales; y
- g) amenazas a los sitios de información de Estados Unidos.²³

En septiembre de 2000, el PNAC presentó el informe llamado *La reconstrucción de las defensas estadounidenses, estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo*²⁴ cuya hipótesis central sostiene que Estados Unidos podría preservar y extender su posición de liderazgo global mediante el mantenimiento de la preeminencia de sus fuerzas militares. Con el objetivo expreso de cumplir esta tarea, el documento anima a mantener la superioridad nuclear estratégica tomando en cuenta las amenazas actuales y emergentes y no sólo el balance con Rusia, al incumplimiento del Tratado Antimisiles Balísticos, a apuntar con los misiles a Irán, Iraq y Corea del Norte y a incrementar el gasto militar en un 24%.

El texto enumera las cuatro tareas esenciales de las fuerzas militares norteamericanas:

- i) la defensa del territorio norteamericano para lo cual se requiere nuevos sistemas balísticos antimisiles y la reconfiguración de la capacidad nuclear;
- ii) luchar y ganar en múltiples guerras a gran escala; para lo cual se propone la doctrina de las dos guerras como el fundamento de las renovadas fuerzas armadas estadounidenses;
- iii) cumplir con las obligaciones de ser alguacil global. Estas obligaciones requieren la presencia de fuerzas militares estadounidenses por todo el mundo, especialmente en las zonas de actual o posible conflicto. Mediante

²³ Citado por Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La proyección regional de la nueva geopolítica estadounidense”, *Pensar la guerra: hacia una nueva geopolítica mundial*, México, Quimera, 2004, p. 73.

²⁴ *Rebuilding America's Defensas, Op. cit.*,

la explotación de la revolución en los asuntos militares²⁵ estas fuerzas serán pequeñas, eficientes, altamente maniobrables y letales y,

- iv) transformar las fuerzas armadas, lo cual significa no solamente contar con nuevos sistemas de armas con base en las nuevas y altas tecnologías tales como la precisión y miniaturización, sino la capacidad de despliegue rápido y eficiente. Básicos son los nuevos sistemas de misiles y el poderío aéreo, con énfasis en los vehículos aéreos sin tripulantes, capaz de acertar golpes a blancos en cualquier parte del mundo. También exige la militarización del espacio, el cual tiene un valor estratégico geopolítico. Además, la transformación exige capacidad de controlar el ciberespacio o la llamada guerra de la web. La militarización del espacio exterior y del ciberespacio se ve como la nueva frontera militar revolucionario indispensable.

No hubo de pasar mucho tiempo para que las propuestas del PNAC sobre las fuerzas militares fueran aplicadas para alcanzar los objetivos del interés nacional de Estados Unidos. El 1º de mayo de 2001, el Presidente Bush delineó una nueva estrategia de armamentos nucleares y de defensa antimisil cuyos principales elementos de la estrategia nuclear son verdaderamente radicales: “La teología de la disuasión de las décadas de la Guerra Fría estaba basada en la ofensiva, en la capacidad de destrucción y en el terror. En cambio Bush, planteó que la disuasión no puede basarse ya solamente en la amenaza de la represalia nuclear y que el mundo de la Posguerra Fría requiere nuevos conceptos de disuasión que descansen tanto en las fuerzas ofensivas como en las defensivas.”²⁶

La pérdida de vigencia de las viejas estructuras del balance global estratégico comporta la renuncia norteamericana a las restricciones nucleares y bélicas de la era bipolar. Este doctrina previó la necesidad de una nueva estructura que permitiera a este país construir defensas capaces de contrarrestar las nuevas amenazas

²⁵ La llamada “revolución en asuntos militares”, eufemismo para designar la introducción de alta tecnología en el armamento que posee Estados Unidos, permite a este país llevar a cabo guerras rápidas y aplastantes, mediante las cuales se puede dominar al resto de la humanidad. Uno de los ideólogos de esta doctrina es Max Boot, cuyo libro *The Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power* (Guerras Salvajes de Paz: Las pequeñas guerras y el auge del poder norteamericano) ha tenido profunda influencia en el pensamiento neoconservador argumentando que el éxito de Estados Unidos como potencia imperial ha residido en su capacidad de conducir exitosamente “pequeñas guerras”. Boot es especialista en asuntos de Seguridad Nacional del Consejo para las Relaciones Exteriores considerado el más importante centro de estudios estratégicos norteamericano.

²⁶ Citado por Ana Teresa Gutiérrez, *La proyección regional*, *Op. cit.*, p. 175.

impulsando en primer lugar la construcción de un Sistema de Defensa Antimisil (*NMD, Nacional Missile Defense*) que supuso la renuncia a los compromisos internacionales que imponen limitaciones a estos planes, particularmente el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972 suscrito entre Estados Unidos y la Unión Soviética.²⁷

Mientras que el foco de atención parece ser el ABM, es pertinente anotar que el espacio exterior es también un punto sobresaliente de la nueva estrategia. El 8 de mayo de 2001, una semana después del discurso de Bush sobre la nueva estrategia, Donald Rumsfeld anunció una serie de cambios organizacionales para precisar el enfoque del Pentágono en el manejo de los intereses de la defensa de Estados Unidos en el espacio exterior.²⁸

Todo ello significa la integración en el conflicto de todas las dimensiones que afectan la vida: financiera, comercial, recursos naturales e incluso guerra ecológica por medio de la manipulación del clima y la alteración de los ecosistemas. Se supone que estas transformaciones crearán el ejército del siglo XXI y evitarán el surgimiento de otra potencia rival apuntando hacia una capacidad militar verdaderamente imperial.

Un componente básico de la ideología militar del PNAC es la renovación de la capacidad nuclear con una nueva generación o familia de armas atómicas más pequeñas y “limpias”. Especialmente creen que son necesarias para destruir los búnkeres que los estados villanos han construido centenas de metros bajo la tierra, pero también tienen la función tradicional de disuadir los ataques enemigos. Además, su colocación estratégica puede reforzar los intereses norteamericanos:

²⁷ El apresuramiento de Bush hijo para empezar a construir el escudo antimisil fue un tema polémico incluso en los inicios de su campaña presidencial frente a su contrincante Al Gore. En un discurso pronunciado el 23 de mayo de 2000, Bush señaló: la administración Clinton negó al principio la necesidad de un sistema de defensa nacional contra misiles. Más tarde se demoró en el asunto. Ahora la estrategia que propone es deficiente, un sistema inicialmente basado en un solo sitio, cuando la opinión de los expertos es que se necesita más. Un sistema de defensa contra misiles no sólo debería defender nuestro país, sino también a nuestros aliados con los que sostendré consultas durante la formulación de nuestros planes. Y cualquier cambio en el tratado de misiles antibalísticos (ABM) debe permitir las tecnologías y experimentos requeridos para desplegar una defensa adecuada contra misiles. Véase “La política Exterior y las elecciones presidenciales del 2000” en *Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Periódico Electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos*. vol. 5, num. 2, septiembre de 2002. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0900/ijps/ijps0900.htm>.

²⁸ Citado por Ana Teresa Gutiérrez, *La proyección regional*, *Op. cit.*, p.176. Los hechos muestran que esta propuesta tiene continuidad en los círculos de poder estadounidense. El 25 de mayo de 2005, la fuerza aérea de ese país, argumentando que debe asegurar el espacio aéreo para proteger a la nación de un ataque, buscó la aprobación del presidente Bush para una directiva de seguridad nacional que acercaría a Estados Unidos al campo de las armas espaciales ofensivas y defensivas lo que parece dar continuidad al proyecto Guerra de las Galaxias de Reagan en el cual se proponía apuntar con armas de destrucción masiva a todo el planeta, desde el espacio. Esta información está disponible *El Universal on line*, 19 de mayo de 2005. <http://estadis.eluniversal.com.mx/internacional/35718.html>.

“Las armas nucleares permanecen como un componente crítico del poder militar americano... (además) la superioridad nuclear de Estados Unidos no es nada vergonzosa; más bien será un elemento esencial en la conservación del liderazgo americano en un mundo más complejo y caótico.”²⁹

Finalmente es importante señalar la militarización de la diplomacia norteamericana. Dana Priest, escritora y analista del *Washington Post* y especialista en asuntos militares recientemente investigó a fondo la relación fuerzas armadas-diplomacia y explica que los dirigentes de Estados Unidos han recurrido cada vez más a los militares para resolver los problemas que frecuentemente son más de origen político y económico.

Los diplomáticos dependen cada vez más de los generales y especialmente de los comandantes de los comandos regionales. Ellos tienen más recursos y organización institucional que los diplomáticos; el presupuesto del Departamento de Estado se ha reducido durante años recientes, especialmente en relación con el de las fuerzas armadas.³⁰

Robert Kaplan argumenta que las fuerzas armadas estadounidenses constantemente están haciendo favores a otros ejércitos y que las amistades personales entre los oficiales militares estadounidense y otros son fundamentales para los intereses de la política exterior norteamericana. La distinción entre las operaciones civiles y militares en ultramar se está corroyendo y la consecuencia es la militarización de la diplomacia y el reforzamiento de la influencia militar como elementos claves del poder imperial.³¹

3.2 La Doctrina Bush o la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.

A lo largo de su historia como nación independiente, Estados Unidos ha elaborado un gran compendio de doctrinas dictaminadoras de su actuación en el ámbito internacional³². Dichos postulados parten del discurso de George Washington al

²⁹ *Rebuilding America's Defenses. Op. cit.*, p. 8

³⁰ Dana Priest, *The Mission: Waging War and Keeping Peace With America's Military*, WW Norton and Co. Nueva York, 2003. p. 243

³¹ Robert Kaplan, “Supremacy by stealth”, *The Atlantic Monthly*, Boston, Julio-Agosto 2003, p. 65.

³² Elmer Prinschke señala en el ámbito de las relaciones internacionales el concepto de doctrina se distingue de la política y la estrategia en que el primero se aplica al conjunto de opiniones o postulados encaminados a la consecución de una aspiración general o meta, la cual generalmente se concreta en objetivos específicos, programas

Congreso norteamericano a finales del siglo XVIII, pidiendo a Europa la no intervención en los asuntos hemisféricos, sin omitir, la históricamente más significativa doctrina presidencial enunciada en 1823 por el entonces presidente James Monroe en respuesta a la amenaza que suponía la restauración monárquica en Europa y la Santa Alianza, consistente en el aislacionismo del nuevo continente y un veto frente a las pretensiones de las naciones europeas de injerir en América. En virtud de ésta, Estados Unidos interpretaría toda tentativa del Viejo Mundo de recuperar o extender su influencia en América como un peligro para su paz y seguridad.³³

Enfocándose a un área geográfica particular, ya sea en el hemisferio occidental (Monroe, Johnson y Reagan), Europa (Truman), el Medio Oriente (Eisenhower y Carter) y Asia Pacífico (Johnson, Nixon y Ford) y algunas de ellas también adquirieron amplias connotaciones geográficas (doctrina Truman) y todas doctrinas poseen características en común: a) usualmente son justificadas como preceptos trascendentales o virtuales artículos de fe; b) sus propósitos reflejan valores americanos tradicionales –autodeterminación, democracia, libertad y derechos humanos-; c) son percibidas por sus creadores y por quienes las apoyan como una opinión razonable y de beneficios internacionales significativos, no sólo para Estados Unidos sino para los países en nombre de los cuales se han propuesto. A menudo estos beneficios son puestos en términos de metas comunes fundamentales – independencia, seguridad nacional, paz, bienestar humano y progreso-; d) algunas de ellas denotan implicaciones ideológicas y; e) reiteran de manera general, específica o implícita principios legales.

En consonancia con esta tendencia y en respuesta a las demandas que planteaba el nuevo escenario del siglo XXI, Washington comienza actuando bajo los lineamientos de una política exterior sustentada sobre la base de la nueva *Doctrina Bush*. Presente en las principales acciones diplomáticas de la actual administración Bush, esta doctrina concibe un imaginario sobre el mundo exterior con algunos países con alto potencial de antinorteamericanismo caracterizados por tener grupos sociales de varias culturas que ven a Estados Unidos como un enemigo en el mantenimiento de su

y políticas de acción. Elmer Prinschke, *Contemporan US Foreign Policy. Documents and Commentary*. Greenwood Press, 1991. p. 65

³³ Para una descripción amplia de las doctrinas de política exterior elaboradas por Estados Unidos. Véase Elmer Prinschke. *Op. cit.*, p. 71

propia cultura, posiblemente preparados para atacarlo. Hacia el mundo, Washington quiere neutralizar una posible amenaza que venga de cualquiera de los países miembros de lo que el Departamento de Estado ha dado por llamar eje del mal, compuesto por Irán, Iraq y Corea del Norte.

Con la nueva doctrina Bush, los marcos y justificaciones impuestas por las elites políticas para dar forma y coherencia normativa a su trayectoria de poder sufrieron modificaciones sustanciales, particularmente en lo que atañe al concepto de defensa preventiva. No obstante, cabe añadir que el núcleo de la política exterior de Estados Unidos encaminada a la gestión del dominio mundial y la consolidación de un control estratégico incuestionable permaneció inalterado.

Las declaraciones de los círculos cercanos al poder estadounidense son contundentes en ese sentido: "Si bien la nueva Estrategia de Seguridad Nacional del presidente Bush es una proclama audaz y franca de los objetivos de Estados Unidos, gran parte del documento expresa lo que ya está implícito en la estrategia norteamericana desde que (este país) se convirtiera en una gran potencia desde hace ya un siglo."³⁴

Michael Mann explica que a pesar de su aparición hace casi dos décadas, no fue sino hasta el año 2001, a partir de tres detonantes específicos, que los postulados de la Doctrina Bush serían llevados a la práctica con la intención explícita de consolidar el proyecto del nuevo imperialismo norteamericano concebido por el PNAC. El primero de estos factores fue la discutida legitimidad que llevó a George W. Bush a ocupar la Casa Blanca en enero de 2001, a pesar de plantear dudas sobre la racionalidad del sistema electivo de Estados Unidos y paradójicamente hacer presidente al candidato que tuvo menos votos. Este hecho no representó un verdadero análisis de fondo por parte del electorado sobre las cuestiones de la política exterior en la agenda de los candidatos.³⁵ De hecho, los asuntos de política externa estaban muy alejados de la

³⁴ Keir A. Lieber y Robert. J. Lieber, "La estrategia de Seguridad Nacional del Presidente Bush" *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*. vol. 7, núm. 4, diciembre de 2002, disponible en el sitio: <http://usinfo.state.gov/journals/itps/1202/ijps/pj7-4li1.htm>.

³⁵ Michael Mann, *El imperio Incoherente. Estados Unidos y el Nuevo Orden Internacional*, Barcelona. Paidós 2004, pp. 19-20. A pesar de que el demócrata Albert Gore obtuvo medio millón de sufragios más que Bush Jr., el candidato republicano se quedó con la presidencia de la máxima potencia planetaria porque la ley vigente estipula que dicho puesto será para quien obtenga más electores y no más votos. Crucial para el triunfo de Bush fue el no menos polémico resultado del estado de Florida. Michael Moore, productor y director del reciente filme, *Fahrenheit 9/11* (2004), proporciona algunos elementos al respecto, destacando los detalles del cuestionado triunfo electoral

vida de los norteamericanos corrientes quienes, hasta antes de los atentados terroristas a las ciudades de Nueva York, Washington y Pennsylvania perpetrados el 11 de septiembre de 2001, apenas mostraban algún interés al respecto.

El segundo detonante de la nueva doctrina imperial fue el acceso al gobierno estadounidense de los neoconservadores cristianos que además presentaban afinidad por la derecha política israelí. Para estos personajes, influidos por un fundamentalismo judeocristiano y un odio visceral al multilateralismo clintoniano, tanto los asuntos domésticos como los internacionales se fueron concretando en objetivos morales y por tanto en algo cada vez menos propenso a un compromiso pragmático:

“Como muchos americanos, los neoconservadores creen en el carácter excepcional de su república. Sus dos textos fundacionales, la Declaración de Independencia (1776) y la Constitución (1786), fueron los primeros que proponían como principios fundamentales la igualdad, la democracia y la libertad. Son valores universales a los que todo hombre y todo pueblo pueden aspirar. Desde los orígenes surgió la idea de un mensaje universal. En ella arraigó el sentimiento de una nación basada en valores universales y predispuso a la creencia de una especie de superioridad americana. América cree con facilidad que encarna el bien.”³⁶

El último y más decisivo de estos factores radica en los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Edificio Central del Departamento de Defensa. A partir de ese momento, Estados Unidos encuentra en el terrorismo el elemento de unidad de la comunidad internacional necesario para sus propósitos imperiales, inaugurando una nueva etapa de dominio y de conflicto que podría ver ciertamente un ejercicio del unipolarismo estadounidense nuevo pero ahora con un más profundo sentido mesiánico: en la lucha del bien contra el mal, la ausencia del otro real (la URSS) y, por ello la construcción del “otro” aparente (*el*

del presidente de Estados Unidos y las irregularidades que se presentaron que van desde la supuesta eliminación de listas de electores de origen afroamericano hasta el desacuerdo con la decisión de la Suprema Corte de Justicia de ese país al declarar electo a George W. Bush. Estas desavenencias se reflejarán más adelante en la dificultad para que ese gobierno lograra nombrar jueces, aprobar leyes y la pérdida del control republicano del Senado.

³⁶ Alain Frachon y Daniel Vernet, *La América Mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*, México, Paidós, 2004. p. 29

terrorismo plus), y las más de las veces inexistente, se hará más que nunca necesaria como razón de Estado.³⁷

Ante la nueva amenaza hubo que elaborar una nueva teoría. En la era posterior a estos atentados no era necesario estar seguro de una amenaza para contrarrestarla pues frente a los nuevos tipos de peligro hace falta una prueba absoluta del peligro real para actuar lo cual lleva la acción preventiva a sus límites más extremos.

En su conjunto estos hechos, motivo de intensos debates internacionales, han vuelto a poner en tela de juicio la política de poder de Estados Unidos a lo largo de la historia, particularmente las consecuencias que tal política ha tenido desde el fin de la segunda guerra mundial en el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas y de manera especial en Medio Oriente.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 trajeron a la luz un dilema clásico de la ciencia política puesto que pusieron sobre la mesa los fines para los que el Estado ha sido concebido y los medios de los que dispone o debe disponer para llevarlos a cabo. Después de la clara orientación que dio el Presidente de Estados Unidos en su alocución del 20 de septiembre de 2001, los fines que le otorgan legitimidad a su actuación y a su vez son un soporte o apoyo social a la estructura de mando fueron aceptados con resignación por la nación en pos de la lucha antiterrorista.

En adelante, Estados Unidos buscaría aprovechar el llamado efecto 11 de septiembre tanto a nivel interno como externo para fijar la agenda de prioridades del planeta. En lo interno, las primeras transformaciones comenzaron con la aprobación por parte de este gobierno de una serie de medidas legales de orden interno mediante las cuales se pone en evidencia la estrecha relación entre la proyección exterior de Estados Unidos y la seguridad interior.³⁸ Tales disposiciones, que otorgan al Presidente los

³⁷ José Luis Valdés Hugalde, "Estados Unidos y el Sistema Internacional", *Globalidad y Conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, México, UNAM, 2002. p. 60

³⁸ Estas leyes son la Proclamación 7463, de 14 de septiembre, por la que se Declara el Estado de Emergencia Nacional (el Estado de excepción de Schmitt); la Ley de Autorización del uso de la fuerza militar, de 18 de septiembre; la Ley Patriótica, de 26 de octubre de 2001 y la Orden militar relativa a la detención, tratamiento y enjuiciamiento de extranjeros en la guerra contra el terrorismo, de 13 de noviembre de 2001. El Presidente Bush anunció que cualquier extranjero acusado de terrorismo sería juzgado por comisiones militares y que los talibanes, por ser fuerzas irregulares no podrían acogerse a los Convenios de Ginebra sobre prisioneros de guerra. A diferencia de los consejos de guerra, estos tribunales serían secretos, a cargo de tres coroneles, sin jurado, sin

amplios poderes previstos en tiempo de guerra y limitan severamente los derechos de los ciudadanos en aras de la seguridad, especialmente cuando son extranjeros.

Al exterior Estados Unidos ha presionado para que la lucha contra el terrorismo sea incorporada a las agendas de los foros más diversos, incluso evadiendo el ámbito de competencia de muchos de ellos.³⁹

Las medidas anteriores se completan, un año después, con la Ley de Seguridad Nacional de Estados Unidos del 26 de noviembre de 2002 el cual puede considerarse texto más importante desde el punto de vista de la elaboración doctrinal del imperialismo republicano que en esencia plantea cuatro temas claves como puntos de controversia:

1. Promulga la acción militar preventiva contra los Estados hostiles y grupos terroristas que intentarán elaborar armas de destrucción en masa.
2. Declara que Estados Unidos no permitirá que ninguna potencia extranjera le dispute su poderío militar en el mundo.
3. Expresa su compromiso con la cooperación multilateral internacional aunque establece claramente que no dudarán en actuar solos en caso necesario para defender los intereses y la seguridad nacionales.
4. Proclama como objetivo la extensión de la democracia y los derechos humanos en todo el mundo, particularmente en el mundo musulmán.⁴⁰

Aunque de manera dispersa, algunos de estos puntos fueron materia de análisis del PNAC desde su fundación donde sin lugar a dudas el elemento militar recibió mayor apoyo. Este documento reafirma la misión de Estados Unidos en el mundo de impulsar la libertad política, concretada en el sistema democrático, y la libertad económica, definida por un mercado sin límites. Tan elevada misión coloca a este

permitir a los acusados conocer las pruebas contra ellos ni escoger a sus defensores y sin apelación posible, ni siquiera en caso de pena de muerte.

³⁹ A manera de ejemplo, María Cristina Rosas señala que en la Cumbre del Financiamiento para el desarrollo que tuvo lugar en marzo de 2002 en Monterrey al amparo de la ONU, el tema del financiamiento para el desarrollo palideció ante la consigna de combatir el financiamiento contra el terrorismo. Asimismo, en la reunión de las economías que participan en el Foro de cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que tuvo lugar en la Cabos, México, a finales de 2002, la principal declaración que ahí fue consensuada versó en torno a la lucha contra el terrorismo. María Cristina Rosas, “¿una receta para el declive?”, Ana Teresa Gutiérrez del Cid (coordinadora), *Pensar la guerra*, *Op. cit.*, pp. 109-110.

⁴⁰ La versión en español de este documento está disponible en el sitio:

http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html

país en una posición preeminente sobre las demás naciones en particular, incluso sobre las instituciones internacionales, y le confiere el poder de actuar unilateralmente.

La paz mundial es, por tanto, una *pax americana*, que asiente a los Estados Unidos a no compartir el liderazgo y señalar, según estos principios y, sobre todo, sus propios intereses, a quienes se apartan de ella, que pueden ser naciones, los estados delincuentes, como los que integran el denominado “*eje del mal*”, o bien individuos u organizaciones terroristas y quienes colaboren de alguna manera con ellos. Por el papel garante que Estados Unidos debe ejercer en esta nueva configuración mundial nuevamente se reitera indispensable disponer de una capacidad militar que no pueda ser igualada por ninguna otra potencia.

Como lineamiento inicial, este cuerpo de ideas permitió la consolidación de la política exterior norteamericana apoyándose en los siguientes elementos:

- Logra articular la seguridad nacional como elemento inherente a la seguridad global, a partir de la creación del escudo antimisiles (incluido el de Israel), la construcción de alianzas estratégicas bilaterales (Washington y Londres) y las alianzas difíciles (con Berlín y París).
- En el ámbito interno se exigen algunas investigaciones en las agencias de inteligencia (FBI-CIA) y se crea el Departamento de Seguridad, además de aumentar el presupuesto nacional para programas de seguridad nacional y prevención del delito a través de la Ley de Seguridad.
- Busca un posicionamiento en los temas internacionales con un alto contenido de realismo global⁴¹, evaluando los grandes costos de la Casa Blanca de compromisos multilaterales como el Tratado de la Corte Penal Internacional (Estatuto de Roma), y el Protocolo de Kyoto, o los compromisos multilaterales adquiridos en la Ronda de Comercio de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

⁴¹ El paradigma del realismo político, cuyo principal representante y quien lo lleva a transformarse en la concepción dominante en Estados Unidos a partir de la década de los treinta del siglo pasado es Hans Morgenthau, se sustenta en las bases del interés nacional, la seguridad militar y el uso frecuente de recursos de poder como constante en temas internacionales.

- Asume un particular dualismo norteamericano en virtud del cual, diplomáticamente se comporta de manera aislacionista y cautelosa y en otros temas como altamente intervencionista y unilateralista.
- Tiene un especial interés en la diplomacia energética y los factores de la geopolítica petrolera, particularmente en áreas clave como el Medio Oriente.⁴²

Pese a ser una estrategia errada, con la excusa de la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos sacrificó consignas como el abandono al primer uso de la fuerza y erosionó los dos pilares de la doctrina de seguridad estadounidense tradicionales, la contención y la disuasión con lo cual argumentó su rechazo a los tratados de no proliferación de armas nucleares, y con un lenguaje orwelliano se pronunció por la contraproliferación, es decir, el ejercicio de una política activa de desmantelamiento de los arsenales nucleares de los países considerados villanos.

La Nueva Estrategia de Seguridad Nacional empieza por afirmar la posición de fuerza militar sin paralelo y de gran influencia económica y política de la que goza Estados Unidos, cuyo primer compromiso fundamental es la defensa de la nación de sus enemigos, en particular de uno que reviste nuevas características distintas a los del periodo de la Guerra Fría: el terrorismo internacional. De cara a esta nueva amenaza, en su aspecto central, la nueva estrategia de seguridad estadounidense abandona los enfoques de contención y disuasión predominantes durante la Guerra Fría al lanzar una guerra global contra el terrorismo, que no excluye la acción preventiva, si es necesario unilateral, contra esos grupos y los *estados canallas* que los apoyan declarando que:

“Nuestro objetivo inmediato será atacar a las organizaciones terroristas de alcance mundial o a todo terrorista o estado patrocinador del terrorismo que intente adquirir o utilizar armas de destrucción en gran escala o sus precursores, y defender a los Estados Unidos, al pueblo estadounidense y a nuestros intereses dentro y fuera del país, mediante la identificación y destrucción de la amenaza antes que llegue a nuestras fronteras. Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa propia, con

⁴² Franklin Molina, “Estados Unidos y la Doctrina Bush en política exterior. Visión desde América Latina”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, num. 3, mayo agosto, 2003, p 60.

medidas preventivas contra esos terroristas, a fin de impedirles causar daños a nuestro pueblo y a nuestro país; y privar a los terroristas de nuevo patrocinio, apoyo y refugio seguro, convenciendo u obligando a los estados a aceptar sus responsabilidades soberanas.”⁴³

Irónicamente, el unilateralismo exacerbado estadounidense fue allanado por la propia Organización de las Naciones Unidas al legitimar las medidas unilaterales tomadas por Washington contra quienes *resultasen responsables* por los actos terroristas del septiembre negro y mediante las resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, esta organización se alejó de la normatividad internacional que limita el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Llama la atención que de manera contundente la resolución 1373 (2001) considera a todo acto terrorista como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales cuya importancia es nodal toda vez que todavía no existe una definición universalmente aceptada sobre lo que constituye el terrorismo.⁴⁴

Dado el cambio del tipo de amenaza a la seguridad que impone el terrorismo, el cual pasó de las modalidades, medios y actores de guerra propios del enfoque militar, basado en la fuerza cuantitativa, ya sea convencional o nuclear, a otros centrados en la amenaza cualitativa, Estados Unidos contempló que dicha tarea exigiría utilizar cada herramienta de su arsenal: el poderío militar, la defensa mejorada de su territorio

⁴³ Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2002. http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html.

Sobre la noción de guerra preventiva María Cristina Rosas apunta que ésta remite a un escenario en el que resulta evidente que el enemigo está a punto a asestar un golpe contra una entidad determinada, la cual opta por el uso de la fuerza antes de que el ataque efectivamente se produzca. En un escenario de este tipo la seguridad es igualada al inicio de las hostilidades o bien, entre otras palabras, la seguridad sólo puede obtenerse a través de la guerra. Esta percepción se confronta con dos de los baluartes más sólidos del derecho internacional: la prohibición de la agresión territorial y el derecho a la legítima defensa. En esos tiempos, existía un relativo consenso en torno al uso primordial de la fuerza para la consecución de los intereses de las naciones. El costo material y humano fue tan alto, que la consigna de crear instituciones que extirparan a la guerra de la faz de la tierra derivó en el nacimiento de la Sociedad de Naciones y más tarde, al término de la segunda gran conflagración mundial, en la creación de las Naciones Unidas.

⁴⁴ La resolución 1368 (2001) además de condenar los atentados contra Estados Unidos reconoció el derecho de legítima defensa de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y se pronunció por la adopción de medidas que posibilitaran una respuesta a los ataques perpetrados contra la Unión Americana a la vez que señala que se debería de combatir el terrorismo con arreglo a las atribuciones que posee el Consejo. Por tanto, esta resolución generó confusión y críticas, dado que fue proclamada cuando el Consejo ya estaba ocupado del caso y sin exaltar las limitaciones que tiene el ejercicio de la legítima defensa. Es decir, que la legítima defensa en el derecho internacional esta prevista ante un ataque armado claramente establecido, categoría en la que no necesariamente caen los sucesos del 11 de septiembre. Por otro lado, la legítima defensa insiste en que deben evitarse respuestas desproporcionadas a su nombre, situación que a la luz del uso de la fuerza en que incurrieron Estados Unidos y sus aliados contra Afganistán, claramente fue violada. Véase Rosas María Cristina, *¿una receta para el declive?*, *Op. cit.*, p. 133-143.

nacional, la aplicación de la ley, la recopilación de inteligencia, y gestiones vigorosas para cortarles el financiamiento a los terroristas.⁴⁵

3.2.1 Allorando el camino. Los objetivos ocultos de Washington en la lucha contra el terrorismo: Afganistán

El que el mayor número de organizaciones terroristas se localice en este principio de siglo en naciones musulmanas conduce a una referencia obligada al conocido artículo escrito por Samuel Huntington titulado *El choque de civilizaciones* cuya idea central predecía que el más grave conflicto que la humanidad confrontaría en el siglo XXI sería el choque entre las civilizaciones occidental y musulmana. No obstante que esta idea puede carecer de consenso, la intensificación del conflicto palestino-israelí, la guerra de Afganistán y la propia guerra en Iraq, aparentemente podrían avalar esta tesis.

Por el contrario, el embajador mexicano Walter Astié-Burgos señala que un análisis profundo, detallado y objetivo de los supuestos en los que se sustenta dicha hipótesis nos permite ver que, en *strictu sensus*, no se trata de un verdadero choque de civilizaciones, ni que podamos explicar el problema del terrorismo en función de una supuesta confrontación cultural. Astié-Burgos considera que si bien es cierto que históricamente se ha dado un choque entre el islam y la cristiandad occidental, los problemas que actualmente tienen los países islámicos con otros occidentales se inscriben más bien en el contexto general de lo que tradicionalmente ha sido las causas económicas, militares y territoriales de choque entre las naciones.⁴⁶

Para la mayor parte de la comunidad internacional, la fuerza de la respuesta norteamericana a la amenaza terrorista, ejemplificada en la embestida militar contra Afganistán iniciada el 7 de octubre de 2001 con apoyo de una “coalición de los

⁴⁵ Sobre este tema, llama la atención la reflexión de Cristina Rosas quien señala que el terrorismo es ciertamente un acontecimiento político que debe ser visto en esa dimensión, y merece la atención de la comunidad internacional, independientemente de lo sucedido el 11 de septiembre. Empero, colocar al terrorismo en un contexto apropiado, con la cabeza fría, demanda la interlocución entre Estado Unidos y la comunidad internacional que, a la fecha, no se ha producido. La administración del Presidente George W. Bush esta dispuesta a dictar las pautas de la lucha contra el terrorismo en el mundo, pero no parece estar interesada en atender la preocupación creciente externada por sus aliados y sus adversarios, de que lidiar con el terrorismo está propiciado que se dejen de valorar los problemas prioritarios que atentan contra el bienestar de los seres humanos. María Cristina Rosas, ¿una receta para el declive?, *Op. cit.*, Nota introductoria.

⁴⁶ Walter Astié-Burgos, “Terrorismo en el siglo XXI”, *Cuando el destino nos alcance. Terrorismo, democracia y seguridad*, María Cristina Rosas (Coordinadora), México, UNAM, Quimera, 2002. p. 47

dispuestos" (coalition of the willing), sin olvidar que la misma restó credibilidad a la OTAN como instrumento de defensa colectiva, se trata de una acción que privilegia el incremento de la potencia militar y de las operaciones de seguridad. Estas acciones son más bien medidas a tomar en otro tipo de guerra característica del siglo pasado y frente a este hecho, Cristina Rosas advierte que el riesgo evidente (de esta estrategia) es su inadecuación frente a la nueva amenaza cualitativa y, como corolario, el incremento de las reacciones terroristas frente a un Estado que se ha echado a cuestas la responsabilidad de ser policía del mundo, sin que se lo pidieran.⁴⁷

La cruzada contra el terrorismo en el Mar Caspio emprendida en el país afgano oculta tras de sí una geopolítica de cálculo en el equilibrio de poder en la zona.⁴⁸ De hecho, aunque la reciente crisis en ese país no estuvo exenta de connotaciones de tipo religioso-cultural, hay que tener presente que igualmente varios regímenes musulmanes apoyaron la lucha contra Osama Bin Laden y los talibanes, puesto que el respaldo de Occidente les era indispensable para asegurar su propia estabilidad frente a la amenaza que les representaba la embestida fundamentalista de su propia religión.

Afganistán se encuentra en el cruce de caminos en un área que posiblemente tenga los segundos más grandes yacimientos de petróleo y de gas en el mundo, sólo superada por el Golfo Pérsico. Desde la disolución de la Unión Soviética, la construcción de oleoductos y gaseoductos dobles desde el sur de Turkmenistán hasta la costa pakistaní, a través de Afganistán para llevar el energético al mercado

⁴⁷ María Cristina Rosas, *Cuando el destino nos alcance... Terrorismo, democracia y seguridad*, México, UNAM, 2002. Nota introductoria.

⁴⁸ La última vez que Afganistán figuraba de una manera destacada entre los temas de interés de Estados Unidos fue cuando el presidente Jimmy Carter declaró la doctrina que lleva su nombre. Tras la invasión de Afganistán en 1979, Carter dijo abiertamente que todos los gobiernos norteamericanos desde 1940 han sostenido que cualquier intento por parte de cualquier fuerza exterior de ganar el control de la región del Golfo Pérsico será considerado como un ataque a los intereses vitales de Estados Unidos de Norteamérica, y cualquier ataque de este tipo sería respondido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar. En realidad Estados Unidos no creía que la Unión Soviética utilizase a Afganistán como un medio para penetrar el Golfo Pérsico: La amenaza soviética justificaba una nueva política de intervención directa por parte de Washington en una región que se había vuelto más hostil hacia la Casa Blanca después que de la revolución iraní de 1979 echó al hombre fuerte de los norteamericanos. Para reforzar esta doctrina, Estados Unidos creó la fuerza de despliegue rápido, luego rebautizadas como el Comando Central de Estados Unidos (CENTCOM) que supervisaría el esfuerzo norteamericano por repositionar efectivos militares en estados amigables alrededor del Golfo. Este emplazamiento en el Golfo le daba a Estados Unidos la capacidad de responder inmediatamente frente a cualquier crisis que pudiese poner en peligro su acceso al petróleo y de mantener la plaza hasta que llegaran refuerzos más sustanciales. El operativo Tormenta del Desierto representó la culminación de la Doctrina Carter y de la misión de la CENTCOM. Fernando García y José María Espinosa, *Historia del mundo actual*, Madrid, 1945-1992, Alianza Editorial, 1992, pp. 145-163

occidental ha determinado las estrategias de Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña, Francia y Alemania en Asia Central, países tradicionalmente interesados en la zona.⁴⁹

Chalmers Johnson señala que el respaldo a esta empresa parece haber tenido un gran peso en la decisión de la administración Bush de atacar a Afganistán. El gobierno talibán de Afganistán había bloqueado hasta tal punto el desarrollo de este proyecto que su derrocamiento se transformó en el *casus belli* secreto de la guerra contra el terrorismo que siguió a los atentados del 11 de septiembre.⁵⁰ La construcción de una ruta para la exportación de los recursos petroleros y gas en el Mar Caspio exigía la estabilidad en un país que se encontraba en guerra civil.

Es así que en la década de 1990, Washington y Pakistán alentaron la toma de poder por un extraño vástago de los muyahidín (guerreros islámicos) antisoviéticos de la década de 1980, el régimen Talibán o estudiantes del islam. Pero después del ataque a la embajada de Estados Unidos en Tanzania y Kenya en 1998, Washington empezó a buscar la manera de reemplazar a los talibanes por un gobierno dócil que culminó con el operativo Libertad Perdurable.

La incursión militar de Estados Unidos en Afganistán abrió una nueva etapa de entendimiento con el gobierno ruso de Vladimir Putin marcando el cambio geopolítico más importante que arrojó la crisis afgana. Con la ayuda de los rusos, Estados Unidos logró acceso a dos bases militares de la época soviética en Uzbekistán y Tayikistán, además de puntos estratégicos en Afganistán sin olvidar el acuerdo con el Presidente Pakistani Prevéz Musharraf para hacerse cargo de tres importantes bases de la fuerza aérea pakistani, logrando su objetivo de establecer su presencia en Asia Central⁵¹

⁴⁹ Pese a que el camino más corto y económico en la construcción de oleoductos y gasoductos sería a través de Irán hasta el Golfo Pérsico, Estados Unidos ha venido haciendo una campaña a favor de una ruta de 1,100 millas desde Bakú capital de Azerbaiyán, a través de Georgia al puerto Turco de Ceyhan. Esta ruta y otras similares tienen por objeto hacer que el petróleo y el Gas del Mar Caspio se aleje de Irán y de las rutas de la época soviética que atravesaban Rusia. El acercamiento de Washington a las ex repúblicas soviéticas promocionando estados soberanos e independientes que vendan sus recursos a occidente y debiliten a Moscú. Para contrarrestar estas acciones, Rusia ha intentado afianzar lo que queda del poderío de las repúblicas de Asia Central (Azerbaiyán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán).

⁵⁰ Johnson, *Las amenazas del imperio*, *Op. cit.*, p. 198-199.

⁵¹ A raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001, El Presidente de Rusia, Vladimir Putin ofreció su apoyo a Washington. Pasó por encima de las objeciones de algunos jefes militares quienes se opusieron a la idea de alinear a las repúblicas centro-asiáticas para promover bases militares para las fuerzas norteamericanas. Algunos informes

3.3 La reconfiguración de Medio Oriente: Iraq

Una de las prioridades de política exterior del gobierno de George W. Bush consistió en poner en marcha la reconfiguración en Medio Oriente conforme a las necesidades e intereses estratégicos de Estados Unidos lo cual significó la destrucción del *status quo* regional por varias razones:

- 1) es la región con mayor riqueza petrolera del planeta y a la vez, la más convulsionada y por lo tanto, menos manejable;
- 2) el fortalecimiento de Estados aliados, como el de Israel y la imposición y consolidación de gobiernos afines, como en el caso de Afganistán e Iraq que permitiría el acceso a la modernidad económica y democrática de todos los regímenes árabes;
- 3) mostrar al planeta que Estados Unidos es el único Estado que tiene capacidad de establecer orden;
- 4) evitar la aparición o fortalecimiento de otras alternativas a sus aspiraciones imperiales como la Unión Europea, a la que ha logrado fragmentar a partir de su intervención en Iraq.⁵²

En una reseña para *The New York Review of Books* publicada una semana antes del inicio de las operaciones en Iraq, el periodista Thomas Powers, especialista en temas militares y de inteligencia llama la atención sobre la dependencia creciente de los gobiernos norteamericanos de sus fuerzas armadas para implementar su política exterior, tendencia que profundiza la administración Bush con su doctrina de defensa preventiva y su política hacia Medio Oriente.⁵³

dejaron entre ver que las tropas especiales rusas participaron en acciones militares junto a las fuerzas norteamericanas en Afganistán y junto con Irán usó su influencia sobre la Alianza del Norte para consolidarla detrás del ataque occidental al régimen Talibán. No se debe olvidar las bases que se construyeron en Kirguizistán y Uzbekistán menos de un mes después de los sucesos del 11 de septiembre y los acuerdos para sobrevolar Azerbaiyán y Kazajstán. La única república de Asia Central que denegó a Estados Unidos el derecho a establecer bases o sobrevolar su espacio aéreo fue Turkmenistán que adoptó una política neutral acerca del conflicto en Afganistán, Johnson, *Op. cit.*, pp. 250-251.

⁵² Luis Dallanegra Pedraza, *El Imperio de EUA se inicia en Medio Oriente*. Disponible en el sitio: <http://www.geocities.com/luisdallanegra/medorien.htm>.

⁵³ Thomas Powers, "War and Its consequences", *The New York Review of Books*, Vol. 50, num. 5, March 27 2003, p. 30.

En el esquema del nuevo imperialismo norteamericano, el Medio Oriente constituye una zona sumamente estratégica para los intereses occidentales relacionados con el sionismo y los vinculados con las necesidades energéticas norteamericanas y la imposición de un nuevo orden mundial. La distribución de la presencia estadounidense en esa área, revela los equilibrios estratégicos que Estados Unidos busca establecer a fin de satisfacer los intereses de Washington.

Junto con Corea del Norte y China, que no permanecieron por mucho tiempo en el punto de mira de la política exterior de Bush, la política hacia Iraq se reveló desde el comienzo como el más claro reflejo del polémico debate entre los asesores del ex gobernador texano.

La postura Colin Powell en esencia prolongaba la política de contención de las décadas precedentes enfatizando la necesidad de reinstrumentar las sanciones económicas, continuar o endurecer las sanciones militares y proseguir los bombardeos en las zonas de exclusión aérea para contrarrestar la decadencia de la coalición aliada que había apoyado de Estados Unidos en la región.

Por el otro, los oponentes de Powell, eran partidarios de una política más agresiva y de aumentar el apoyo a la oposición interna iraquí abiertamente dirigida a derrocar a Sadam Hussein. Evidentemente prevaleció la segunda de estas opciones y más adelante, este mismo Proyecto creó el Comité para la liberación de Iraq fundado por Bruce P. Jackson, dirigido a preparar a la opinión pública estadounidense mediante cables informativos que explicaban la necesidad de la guerra en el país árabe.⁵⁴ Dos años más tarde, el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC) señalaba que durante décadas Estados Unidos ha buscado jugar un papel más permanente en la seguridad regional del Golfo y que mientras que el irresuelto conflicto con Iraq proporcionaba la justificación inmediata, la necesidad de una presencia importante de fuerzas estadounidenses en el Golfo trascendía la cuestión del régimen de Sadam Hussein.⁵⁵

⁵⁴ Bruce Jackson fungió como vicepresidente de *Lockheed Martin*, primera empresa productora mundial de armas. Como Presidente del Proyecto para un Nuevo Siglo Estadounidense y fundador del Comité Estadounidense para la expansión de la OTAN en 1996, una asociación que trabajaba para la expansión de la organización atlántica hacia Europa Central y Oriental. Jackson pudo utilizar estas influencias para favorecer las compras de armamento de los nuevos miembros a Lockheed Martin.

⁵⁵ *Rebuilding America's Defense, Op. cit.*, p. 14

La estrategia de la nueva administración en Medio Oriente se ocuparía en primer término de extender la influencia hacia las modernas naciones árabes y construir coaliciones para mantener la paz en la región en virtud de la amenaza latente que aún significaba Iraq bajo sospecha de continuar desarrollando un programa de armas de destrucción masiva y la excesiva flexibilidad en la que habían resultado las sanciones sobre ese país árabe.⁵⁶

El republicano Jesse Helms, para entonces presidente de la Comisión de relaciones exteriores del Senado en el nuevo gobierno, reclamó la elaboración de una nueva política en Iraq basada en la comprensión del hecho indiscutible de que nada cambiaría en ese país mientras Hussein no fuera derrocado.⁵⁷

Para el Vicepresidente Dick Cheney, durante la Guerra Fría Iraq era la más grande amenaza militar para Israel pero finalizada esta etapa, los soviéticos dejaron de ser un factor de peso en esta cuestión. La implosión del imperio de la Unión Soviética creó un vacío y facilitó a Estados Unidos operar en esa zona con el apoyo de los aliados árabes e israelíes para jugar un mayor papel en la región.⁵⁸

En las aspiraciones de reorganización y redistribución del poder en la región el gobierno estadounidense ha enfrentado una fuerte oposición de parte de países y grupos de presión que quieren tener un mayor margen de maniobra en el área. Debido a que no todos esos grupos logran que sus intereses sean ponderados por Washington, esto da lugar a confrontaciones dramáticas, algunas de las cuales, como es el caso de Iraq, ayudarían a explicar el uso del terror con fines políticos por los inconformes y también por países como Estados Unidos.⁵⁹

En el plano geopolítico Iraq es uno de los países de mayor extensión territorial del Medio Oriente y es potencialmente uno de los estados más ricos de la región. Dispone de las segundas reservas de petróleo mundiales y de una enorme capacidad agrícola. Se encuentra en una zona identificada por el ex Asesor de Seguridad Nacional del

⁵⁶ Debate Presidencial Gore-Bush. 17 de octubre de 2000. http://www.debates.org/pages/trans2000c_p.html.

⁵⁷ Jesse Helms, "Establecer la agenda de política exterior de Estados Unidos. Seguridad Nacional de Estados Unidos: el equipo de Bush" en *Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos*, Vol. 6, No. 1, marzo de 2001. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/ijps0301.htm>.

⁵⁸ Debate Presidencial Gore-Bush. 5 de octubre de 2000. http://www.debates.org/pages/trans2000d_p.html

⁵⁹ Georgina Sánchez, *Cuando el Destino nos alcance. Terrorismo, democracia y seguridad*, Rosas María Cristina (coordinadora), *Op. cit.*, p. xvii

Presidente Carter, Zbigniew Brzezinski en 1997, como de capital importancia geoestratégica por encontrarse en lo que define la Zona Global de Permeabilidad de la Violencia, al estar constituida por el pivote turco-iraní, en la visión norteamericana, sumamente inestable y vulnerable y, por tanto, peligroso para sus intereses económicos estratégicos en Arabia Saudita y otros países petroleros del Golfo Pérsico.

Esta gran región enmarcada por Kazajstán en el norte, Yemen en el Sur, Turquía en el Oeste y Pakistán en el Este, desgarrada por odios volátiles y rodeada de poderosos y ambiciosos vecinos, probablemente se convierta en un campo de batalla principal, tanto para guerras entre los estados-nación como, más probablemente, para una violencia étnica y religiosa prolongada. Si India actúa como un factor de contención o si se aprovecha de alguna oportunidad para imponer su voluntad a Pakistán, afectará grandemente el alcance regional de los conflictos probables.

Las tensiones internas dentro de Turquía y Irán probablemente no sólo empeorarán sino que reducirán grandemente el papel estabilizador que estos estados sean capaces de jugar dentro de esta volcánica región. Tales acontecimientos harán más difícil a su vez la asimilación en la comunidad internacional de los nuevos estados de Asia Central, mientras que afectarán adversamente también el sistema de seguridad dominado por Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico. En todo caso, Estados Unidos y la comunidad internacional pueden enfrentar aquí un desafío que empequeñecerá la reciente crisis en la antigua Yugoslavia.⁶⁰

Cuando las fuerzas iraquíes fueron expulsadas de Kuwait como resultado de la Guerra del Golfo en 1991, Estados Unidos adoptó la política de contener a Iraq aplicando estrictas sanciones económicas⁶¹ y zonas sin vuelos en el norte y el sur del país árabe, un régimen de inspecciones de Naciones Unidas para eliminar las capacidades iraquíes para crear armas de destrucción masiva y reducir sus capacidades militares, con el fin de debilitar el régimen de Hussein y evitar nuevos ataques contra Kuwait y Arabia Saudita. Al mismo tiempo, Washington expandió

⁶⁰ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 52-53

⁶¹ Basado en la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad su objetivo es hacer cumplir las obligaciones impuestas por el Consejo en materia de desarme y desmilitarización, restitución de bienes, repatriación de nacionales kuwaitíes y de terceros países, delimitación territorial, entre otros.

sustancialmente su presencia militar y sus bases en el área del Golfo Pérsico a modo de facilitar futuras operaciones militares estadounidenses en la región.

Tras el fin de la guerra, Hussein pudo conservar el poder aparentemente en razón de que el mandato de las Naciones Unidas que amparó la intervención no pretendía su deposición. Algunos neoconservadores comprometidos con los derechos humanos y los valores de la democracia criticaron al presidente George Bush padre por no lanzar sus tropas hasta Bagdad y deponer al líder iraquí. Sin embargo, pocos elementos de este grupo estaban realmente convencidos de la viabilidad de tal empresa y de hecho ninguno de los consejeros del presidente publicaba ocupar Iraq y administrar después un territorio privilegiado del nacionalismo árabe y tan dividido, mientras se instauraba un nuevo régimen.

La constitución de la coalición que intervino en Kuwait fue un éxito diplomático de la Oficina Oval que agrupó además de Estados Unidos y Europa a muchos países árabes, entre ellos Siria y Egipto y fue formada sin que la Unión Soviética ejerciera su veto. Antes, como finalmente sucedió en 2003, la opinión pública de Estados Unidos, ha visto con malos ojos las bajas en el ejército norteamericano como precio de prolongar la campaña hasta derrocar el régimen de Bagdad.

En términos puramente geoestratégicos mantener el régimen despótico pero laico de Hussein después de la Guerra del Golfo fue un imperativo para contener una posible expansión islamista desde Irán, difícil de afrontar con un Iraq posiblemente fragmentado tras el derrocamiento de Sadam.⁶² No obstante, como aliado de la Unión Soviética en la Guerra Fría, Bagdad persiguió siempre una política ambigua hacia

⁶² Las actuales tensiones entre Estados Unidos e Irán se vienen gestando desde la caída del Sha (un odiado títere yanqui) en 1979 y el ascenso al poder del ayatola Jomeini y los clérigos islámicos quienes buscan renegociar la posición de Irán en la región: no ser solo un gendarme regional leal como en tiempos del sha; no tener relaciones solo con Estados Unidos; y limitar la entrada de capital y cultura del extranjero (que debilitan las relaciones sociales y la ideología feudales), todo ello mediante el coqueteo con otras potencias imperialistas, la utilización de las corrientes revolucionarias y antiimperialistas y el apoyo a ciertas organizaciones palestinas y a Hezbolá en Líbano (que Estados Unidos e Israel consideran enemigos). Irán comenzó a construir en secreto plantas de energía nuclear y quizá de armas nucleares para alcanzar esos objetivos, lo que se supo en 2003. Todo esto ha puesto a los ayatolas en conflicto con las metas de Estados Unidos en la región. Estados Unidos no ha tenido relaciones diplomáticas con Irán desde 1979 y ha tratado de aislarlo y controlarlo por medio de acciones secretas, amenazas militares y sanciones económicas, pero Irán ha permanecido fuera de su órbita. El tamaño de Irán, su cuantiosa población, sus enormes reservas de petróleo y gas natural, y su posición estratégica (en el golfo Pérsico y en el flanco sur de Rusia), han hecho que esta situación sea muy problemática para Estados Unidos. Benz Wolfgang y Herman Graml, *Problemas mundiales entre los bloques de poder*, México, Siglo XXI, 1989, p. 292.

Washington, sirviendo los intereses del imperialismo en ocasiones pero demostrando capacidad y disposición para entorpecerlos en otras.

De particular importancia fue la fuerte tendencia del régimen iraquí a apoyar a sectores palestinos que han sido propulsores de acciones bélicas y terroristas contra el Estado de Israel, a la vez aliado principal de los Estados Unidos en la región y practicante de un brutal terrorismo de Estado contra la nación palestina. Antes del fin del período de bipolaridad estratégica, Iraq también jugó en muchas ocasiones la carta soviética para conseguir sus fines políticos.

Esta política impuso al pueblo iraquí altos costos y ofreció a los Estados Unidos las excusas necesarias para oponerse a cualquier desmantelamiento sustantivo de las sanciones, propuesto en ocasiones por naciones aliadas, como Francia. Una vez conjurado este peligro por la consolidación interna de la revolución islámica iraní y por la pérdida de virulencia debida a la muerte de Jomeini y a la aparición de tendencias moderadas dentro del propio régimen, la dictadura en Iraq dejó de ser necesaria y se convirtió en un obstáculo en la zona. La caída del régimen, que la Casa Blanca confiaba a una revuelta interna que finalmente fracasó, era cuestión de tiempo.

3.3.1 La oposición interna iraquí

En un intento por recapitular la tarea pendiente en Iraq, en 1998 un grupo de destacados conservadores republicanos hicieron un nuevo llamamiento para la elaboración de un programa concreto para el cambio de régimen en Bagdad. En resumidas cuentas este documento insistía en la grave erosión del régimen de sanciones contra Iraq y en la necesidad de que hubiera voluntad por parte del gobierno de Clinton para emprender una acción militar capaz de asegurar el derrocamiento de Sadam Hussein, argumentando que las resoluciones de las Naciones Unidas conferían autoridad a Estados Unidos para emprender acciones oportunas al respecto.⁶³

Al terminar el periodo de la Guerra Fría los ocupantes de la Casa Blanca empezaron a imaginar el nuevo tipo de amenaza a la que tendrían que hacer frente Estados Unidos y sus aliados y rechazaron tajantemente el “optimismo beatífico” del nuevo orden

⁶³ La carta abierta a Clinton se encuentra disponible en el sitio <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>

mundial de Bush padre. Al entre ver el perfil del futuro enemigo en los regímenes radicales que apoyaban a los movimientos terroristas y poseían armas de destrucción masiva señalaron a Iraq como el principal candidato a contrarrestar:

“En general, los neoconservadores se interesaban en Oriente Próximo; era uno de los principales puntos de desequilibrio estratégico de la posguerra fría. Esbozaron un guión: un Iraq estabilizado y en vías de democratización, que ya no sería una fuente de diseminación de armas peligrosas y se convertiría en un elemento moderador en la región, lo que facilitaría la solución del conflicto palestino-israelí.”⁶⁴

Este razonamiento tenía una lógica, era una construcción de intelectuales, una especie de “modelo” concebido por hombres, ninguno de los cuales era un verdadero especialista en Iraq ni con los conocimientos militares que tal tarea exige.

Tras la aprobación en 1998 por el Congreso norteamericano de la denominada Acta de Liberación de Iraq (ALI), la administración de Clinton modificó la hasta entonces estrategia dominante de contención de Iraq por medio de la prolongación de las sanciones procurando fabricar una alternativa política al gobierno de Saddam Hussein con la que legitimar la intervención militar y el cambio de régimen interno en el país. Este objetivo se encontró un escollo difícil de sortear: la fragmentación y enfrentamientos internos de la oposición iraquí en el exilio.

No obstante las circunstancias adversas, los neoconservadores impulsaron una estrategia para la liberación de Iraq exigiendo al gobierno de Clinton, impartir instrucción militar al Congreso Nacional Iraquí (CNI), un grupo de opositores a Saddam que consiguió apoyo para su causa prometiendo contratos de explotación petrolera a todo el que los ayudara a convertirse en gobierno de Iraq.

Sin embargo, la renovada constatación de la inoperancia y mala gestión de los fondos recibidos por parte del CNI, y la aceleración de los planes para atacar e invadir Iraq, determinaron a la Administración Bush a diversificar contactos, ayudas y compromisos con otras formaciones opositoras al margen del CNI, especialmente con aquellas kurdas y chiítas que ofrecieron la posibilidad de aportar contingentes de milicianos al estilo de la Alianza del Norte afgana en la marcha hacia Bagdad. No obstante, esta nueva estrategia no facilitó al presidente Bush los planes para la invasión y ocupación

⁶⁴ Alain Frachon, *La América Mesiánica*, *Op. cit.*, p. 18

de Iraq, al solapar las fricciones entre los grupos opositores iraquíes con las rivalidades entre distintas instancias de su Administración.⁶⁵

Concluida formalmente la campaña en Afganistán y explicitada la determinación de atacar Iraq en el contexto de la guerra global contra el terrorismo y la nueva doctrina de Guerra Preventiva de la Administración Bush, en transcurso del año 2002 el Departamento de Estado trató de reorganizar a la oposición iraquí en el exilio en varias reuniones celebradas en Estados Unidos en abril, junio y agosto del 2002, en las que participaron representantes de las principales formaciones opositoras a Hussein. Concebidas por la Administración Bush para sentar las bases de una plataforma opositora única con la que ejecutar el programa táctico y político para la invasión de Iraq y para su futuro político tras su ocupación, estas reuniones no sirvieron para aglutinar sino para dividir aún más a los diferentes grupos opositores.

El resultado directo de estos preparativos fue una nueva Directiva presidencial de Seguridad Nacional aprobada el 3 de octubre, mediante la cual el presidente Bush autorizó el entrenamiento militar especializado a la oposición iraquí para operar en tácticas de combate básico y en técnicas de exploración e interpretación con tropas terrestres estadounidenses. Esta nueva Directiva, que se añadió a la emitida por el anterior presidente Clinton (ALI) estipula la ampliación de la ayuda a la oposición iraquí al entrenamiento militar letal, y añade a los 95 millones de dólares ya presupuestados otros 5 millones más con tal fin.⁶⁶

Dichos fondos podrían ser destinados, a diferencia de las provisiones del ALI, al entrenamiento militar operativo de los grupos de oposición en tareas de inspección de las bombas dirigidas por láser y como policía militar para conducir prisioneros de

⁶⁵ Siete grupos fueron seleccionados por la Administración Bush para recibir fondos de los presupuestos de la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado: el mencionado CNI, el Acuerdo Nacional Iraquí (ACN), el Movimiento Monárquico Constitucional (MMC), el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) y el Movimiento Islamista del Kurdistán (MIK) [4]. Entre ellos, únicamente los dos partidos kurdos y el SCIRI tienen presencia en el interior de Iraq, los kurdos en la provincia iraquí del Kurdistán y el segundo en el sur chiíta.

⁶⁶ El Departamento de Defensa habría encargado a seis grupos de la oposición iraquí reclutar a un número importante de posibles integrantes para estas fuerzas, si bien el Congreso Nacional Iraquí (CNI), plataforma de grupos dirigida por Ahmed Chalabi, fue quien finalmente llevó a cabo el programa de reclutamiento, proporcionando al Departamento de Defensa estadounidense un listado de cerca de 10.000 nombres de posibles integrantes para estas fuerzas. Sin embargo, ante la incertidumbre de que un grupo tan numeroso pudiese resultar operativo militarmente, habida cuenta de las rencillas internas entre los grupos de oposición y la falta de cohesión, el Pentágono limitó el contingente a un millar, que comenzaron a ser entrenados en noviembre de ese año en el exterior de Estados Unidos. Información disponible en *The Washington Post*, 19 de octubre de 2002.

guerra a los campamentos militares que Estados Unidos montaría en Iraq tras la invasión del país. Esta nueva directiva se sumó a los preparativos de la estrategia militar, que como el despliegue de equipos militares y tropas de combate en Qatar y Kuwait, diseñó y puso en marcha la Casa Blanca un par de meses antes para la invasión de Iraq.

Acto seguido, bajo los auspicios de Washington, en diciembre de 2002 se llevó a cabo en Londres, una conferencia de los grupos de oposición iraquíes cuyo objetivo formal fue crear un frente unificado de opositores al gobierno de Iraq y planificar un gobierno de transición. Marcadas por la discrepancia en su participación en la guerra y la postguerra de Iraq, dos fueron los puntos centrales de las discusiones que volvieron a poner en evidencia los enfrentamientos internos y las disputas por el reparto del poder para en el futuro del país árabe.

El primero giró en torno a las interrogantes de cómo y cuándo establecer un gobierno de transición para Iraq. La disyuntiva era acerca de imponer, tras la invasión y ocupación de Iraq, un gobierno militar estadounidense o un gobierno de transición bajo supervisión del mando militar estadounidense, y en este último caso, quién y cuando debería formar parte de este gobierno de transición.⁶⁷

El segundo punto de enfrentamiento tenía que ver con el futuro de Iraq y el reparto de poder. Mientras el Grupo de los Cuatro, integrado por los partidos kurdo-iraquíes Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), junto al Acuerdo Nacional Iraquí (ANI) y al Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), mantuvo su posición de dividir Iraq en una federación de estados con carácter étnico, el CNI, cuyos miembros son suníes, se opuso a una

⁶⁷ El frente del CNI, dirigido por Ahmad Chalabi, mantuvo la presión para que se formara un equipo de transición antes de que se produjera la invasión de Estados Unidos sobre el país y de que se derrocaria al gobierno que dirigía Saddam Hussein. Una vez que este hecho se hubiera producido, el CNI proponía que dicho equipo se trasladara a Bagdad para constituirse como gobierno de transición hasta que llegara el momento de constituir una asamblea nacional y elecciones parlamentarias.

A diferencia del CNI el Grupo de los Cuatro mantenía que el mencionado equipo de transición debía formarse una vez que el gobierno de Hussein fuera derrocado tras la invasión y ocupación de Estados Unidos y sus aliados. Esta diferencia se basaba fundamentalmente -como ha resaltado el representante del CNI, Chalabi, en los beneficios que suponía para el Grupo de los Cuatro la utilización por parte del ejército de Estados Unidos del apoyo armado de grupos adeptos a los partidos Kurdo-iraquíes y al CSRII asentados en Iraq para obtener mejores posiciones cuando se produjera el vacío de poder tras la caída del gobierno de Sadam Husein. Tratando de presionar activamente entre los delegados de la conferencia, el CNI argumentó que la formación previa de un equipo de transición evitaría un movimiento de Estados Unidos para imponer un gobierno de transición propio norteamericano.

solución de este tipo por considerar que fortalecería tanto a los partidos kurdos como al CSRII en detrimento de su propio grupo. Las previsiones de que el Grupo de los Cuatro fuera finalmente beneficiados por su voluntad de hacer de Iraq una *federación de estados*, desplazando, con ello al CNI, cobraron consistencia a medida que los planes de división territorial, administrativa y política de Iraq de Estados Unidos se perfilaron como la salida más probable tras la guerra.

En este sentido, fue indicativa la buena acogida que tuvo en Washington el apoyo dado por el gobierno de Irán al Grupo de los Cuatro, y muy particularmente al CSRII, pues en la estrategia de la partición iraquí, convergieron tanto los intereses de Washington como los de Irán, quien, de paso, y a expensas de Iraq, podría abrir con esta maniobra, una vía de reinserción ante Washington que le exoneraría de su posición como integrante del Eje del Mal. La activación del papel iraní algunas semanas antes de la guerra, y la creciente influencia del Grupo de los Cuatro ante la Casa Blanca, dio lugar a un encuentro en Teherán de los principales dirigentes del CNI, Chalabi, del CSRII, Al Hakim, y el dirigente kurdo, Masud Barzani.

El Grupo de los Cuatro era el más firme promotor de una división de Iraq fundada en principios confesionales chiíes-suníes y étnicos kurdos-árabes que favorecerían, frente a la quiebra de la consolidada unidad nacional y territorial del Estado de Iraq, el diseño de tres mini-Estados: kurdo, al norte, chií, al sur y suní en el centro del país, en los que los dos primeros resultarían, bajo el control norteamericano, ampliamente beneficiados por los recursos energéticos de los yacimientos de petróleo ubicados en el norte y sur de Iraq, en detrimento del tercero, de minoría suní y con menos recursos.

Sin embargo, de acuerdo con fuentes oficiales estadounidenses, para el mes de octubre, la propuesta de utilizar a los grupos iraquíes de oposición en el establecimiento de un nuevo gobierno en el país tras el derrocamiento de Saddam Hussein siguiendo el modelo ejecutado en Afganistán quedó relegada por considerarse una idea prematura a pesar de que los altos mandos del Pentágono apoyaban esta línea de intervención frente al Departamento de Estado, la CIA y la propia Casa Blanca, quienes promovieron la intervención directa mediante el gobierno militar estadounidense al menos en una primera fase cuya duración no había sido fijada.

En el nuevo plan el gobierno provisional tendría el control absoluto sobre el territorio iraquí mientras una *fuerza aliada* dirigida por Estados Unidos llevaría a cabo su misión principal de encontrar y destruir las armas de destrucción masiva. Igualmente se planteó como la opción más probable que la coalición aliada asumiera la defensa territorial y la seguridad tras la liberación de Iraq lo cual terminó por suceder.

El plan preveía como posibilidad establecer un Consejo Consultivo que asistiría al gobierno militar estadounidense y, posteriormente, una administración civil. Una vez superado un periodo indefinido de transición, Washington devolvería el poder a los iraquíes. Asimismo, se reduciría el número de las fuerzas armadas iraquíes y serían depuestos los oficiales del partido baath que detentaban los ministerios del gobierno de Hussein para que posterior a la guerra la mayor parte de la burocracia dependiera de una nueva gestión.

3.3.2 De las secretas motivaciones a los endeble fundamentos de la guerra.

El fin de semana después de los ataques del 11 de septiembre, Paul Wolfowitz, subsecretario de la Defensa, sugirió preparar una guerra contra Iraq que tenía más de veinte años de figurar en la lista de terroristas del Departamento de Estado. Los neoconservadores, el sector imperialista más reaccionario dentro de la Administración Bush, promovieron y finalmente lograron que el Presidente aceptara la agresión a Iraq como paso subsiguiente lógico después de la ocupación de Afganistán, en lo que se ha dado en llamar la Guerra Global contra el Terrorismo.

A pesar de los argumentos de su equipo de neoconservadores sobre la conveniencia de romper con el *status quo* en Medio Oriente a través del cambio de régimen en Bagdad que propagara la democracia en esa región, Bush ya había decidido asestar un ataque contra Iraq desde finales de 2001 por varias motivaciones:

- 1) Su convicción de ataque preventivo esencia de la doctrina que lleva su nombre
- 2) La necesidad de una respuesta militar acorde a los ataques sufridos por Estados Unidos el 11 de septiembre explotando los méritos de la utilización de la fuerza militar para intimidar al enemigo.
- 3) Habría que añadir que después del éxito de la campaña en Afganistán, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld requería probar que había

transformado el ejército americano, que podía proyectar su potencia en un teatro alejado y que podía vencer con pocos hombres y con ello desmitificar la doctrina de Powell quien mientras fuera jefe del Estado Mayor restringía el uso de la fuerza a condiciones de máxima prudencia estratégica, siempre manteniendo una puerta de salida y con numerosos efectivos.⁶⁸

En la lista de razones expuestas para justificar la guerra el argumento del petróleo no pareció tener mucho peso. Aunque ciertamente Estados Unidos quería tener un acceso privilegiado a las reservas de Iraq, tenía para hacerlo un medio menos costoso que la guerra: levantar las sanciones contra el régimen de Sadam Hussein, al que en contrapartida, se le exigiría tratar con las compañías americanas o con sus filiales europeas. Podemos prestar más atención al argumento llamado "saudi", aunque sin darle tampoco demasiada importancia: al desconfiar en lo sucesivo de una Arabia Saudí carcomida por el islamismo radical, Estados Unidos tendría el proyecto de abandonar su tradicional alianza con el RIAD a favor de Iraq, llamado a convertirse en el gran punto de apoyo estratégico y petrolífero americano en Oriente Próximo.

Sobre la marcha Bush tuvo la precaución de añadir otros motivos modulando y matizando según la situación imperante de lo que da cuenta un artículo del diario norteamericano *New York Times*:

"Siempre ha cuidado de disponer de varias razones para justificar la guerra contra Iraq, y de usarlas hábilmente según las circunstancias. Buscando obtener el apoyo de la opinión pública, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, el gobierno ha invocado, con una insistencia variante según los periodos: 1) las armas de destrucción masiva; 2) los supuestos vínculos entre el dirigente iraquí y las organizaciones terroristas; 3) la voluntad de liberar al pueblo iraquí y 4) por último, una política dirigida a instalar la democracia en Próximo Oriente."⁶⁹

Después de la campaña de Afganistán contra Bin Laden y los talibán el discurso de Bush sobre el Estado de la Unión de 2002 incorporó en su texto una justificación de la guerra contra Iraq a pesar de que en el seno de la CIA muchos analistas y

⁶⁸ Alain Frachon, *La América Mesiánica*, *Op. cit.*, pp. 25-26.

⁶⁹ Citado por Alain Frachon, *La América Mesiánica*, *Op. cit.*, p. 27.

funcionarios no creían que ese país representara un peligro inminente y rechazaban, en particular, la relación entre Saddam y Al Qaeda. Los informes elaborados por este organismo no poseían pruebas de que Iraq hubiera participado en actividades terroristas contra Estados Unidos casi en un decenio, y además estaba seguro de que el presidente Saddam Hussein no había provisto de armas químicas ni biológicas a Al Qaeda ni a otros grupos terroristas.

Los analistas de la CIA también suscribían en general los resultados de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), que llegaban a la conclusión de que, si bien quedaban muchas dudas sobre el programa nuclear de Iraq, en gran medida por las discrepancias de la documentación, la capacidad actual de ese país era insignificante. La OIEA no tenía pruebas de que Iraq estuviera reorganizando su programa nuclear y, según parece, tampoco los servicios secretos de Estados Unidos.

Pero no hubo consenso en los servicios de inteligencia de Estados Unidos de que Saddam representara un peligro tan grave ni inminente. Más bien, las entrevistas con funcionarios actuales y anteriores de inteligencia, y con otros expertos, demostraron que el gobierno de Bush entresacó de los servicios secretos de Estados Unidos los comentarios que apoyaran su posición y omitió los contrarios.

El gobierno no tomó en cuenta y eliminó las diferencias que había en el seno de los organismos de inteligencia, y presionó a la CIA para que confirmara su versión sobre el peligro que Iraq representaba. También obstaculizó y trató de desacreditar a los inspectores internacionales, cuando los resultados obtenidos por éstos podían debilitar el apoyo a la guerra.

3.3.3 Inicio de la guerra.

Bajo pretexto de mejorar la crisis humanitaria que sufría Iraq, en la primavera de 2002, Bush intentó imponer una nueva resolución del Consejo de Seguridad basada en las *sanciones inteligentes* contra Bagdad, lo cual causó incomodidad para países como Jordania y Turquía debido a que esto les exigiría controles más rigurosos del comercio informal que desde hacía mucho tiempo mantenía con el país árabe.

Tras la crisis generada en Oriente Medio por el asalto militar del gobierno de Sharon a las Áreas Autónomas palestinas en los primeros meses del 2002, el tema de Iraq dejó de ser una cuestión abstracta. En protesta por estos hechos, el gobierno iraquí anunció a principios de abril de 2002 la suspensión unilateral de sus exportaciones de crudo durante un mes o hasta que las fuerzas armadas de la entidad sionista se retiraran incondicionalmente de los territorios palestinos.⁷⁰

En represalia a las acciones de Ira en favor de Palestina, a finales de mayo, momento en el que el Consejo de Seguridad revisaría una nueva renovación semestral del régimen de sanciones contra Iraq, la Administración Bush activó sus preparativos para atacar ese país denunciando una supuesta posesión de armas nucleares por parte del régimen iraquí capaz de poner en peligro directamente a los aliados de Estados Unidos en toda la región y someter a éste o a cualquier otro país a un chantaje nuclear. Asimismo, el 26 de septiembre en Washington, el Secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, aseguró que tenía pruebas contundentes de los nexos de Saddam y Al Qaeda.

Con el pretexto del aniversario del 11 de septiembre Washington inició su campaña pública a fin de obtener una resolución del Congreso en apoyo a la guerra contra Saddam con o sin el respaldo de las Naciones Unidas. El presidente Bush anunció el 12 de septiembre de 2002, durante su participación en el Plenario de la 57 Asamblea General de las Naciones Unidas que su gobierno trabajaría con el Consejo de Seguridad en las resoluciones necesarias en el caso de Iraq y advirtió: "No se debe permitir al dictador iraquí poner en peligro a Estados Unidos y el mundo con horribles venenos y enfermedades y gases y armas atómicas y citando la asociación Saddam-

⁷⁰ Gracias al programa *petróleo por alimentos* y desde enero de 1997, Iraq pudo exportar cantidades limitadas de crudo, unos 2 millones de barriles al día, lo que suponía un 4 por ciento del suministro mundial de petróleo. Iraq ya había solicitado en el transcurso de la reunión de la Liga Árabe de Beirut que los países exportadores de crudo árabes e Irán decretaran un boicot petrolífero en protesta por los sucesos en Palestina.

Esta suspensión -que fuentes de la Agencia Internacional de la Energía calificaron de importante pero no grave- contribuyó en más de un dólar a que el precio del barril de petróleo siguiera subiendo, hasta un coste de 27,14 dólares, el más alto esos últimos seis meses. El secretario general de la OPEC, el venezolano Ali Rodríguez, indicó que el cartel necesitaba tiempo para estudiar la reacción del mercado internacional.

Por otra parte, Iraq aumentó de 10.000 a 25.000 dólares la ayuda a las familias de los activistas palestinos muertos en acciones suicidas. Iraq proporcionaba ayudas económicas directas a las familias de heridos y muertos durante la segunda Intifada, y a aquéllas que perdían sus hogares a manos del ejército israelí. Iraq pidió al Consejo de Seguridad sin éxito que permitiera incluir a la totalidad de la población de los Territorios Ocupados palestinos en la cartilla de aprovisionamiento que recibían los 23 millones de iraquíes. Artículo publicado por el Comité de Seguridad por la Causa Árabe: *Iraq suspende sus exportaciones de crudo en solidaridad con Palestina, mientras EEUU prosigue con sus preparativos para atacar Iraq pese a la crisis regional*. Disponible en: http://www.nodo50.org/csca/iraq/nota-csca_9-04-02.html.

Al Qaeda, añadió que la alianza con los terroristas podría permitir al régimen iraquí atacar a Estados Unidos sin dejar huellas.⁷¹

En octubre de 2002, tras haber sido aprobada por el Congreso estadounidense la resolución que autorizó a la Administración Bush a utilizar la fuerza militar contra Iraq, fuentes oficiales estadounidenses revelaron un plan detallado para instalar un gobierno militar norteamericano en Iraq una vez derrocado el gobierno de Hussein⁷².

Dicho plan previó acusar y enjuiciar al gobierno iraquí y a los altos oficiales militares del país por crímenes de guerra, retomando el modelo de la ocupación estadounidense de Japón en la posguerra mundial de 1945. Con ello, se pretendía forzar la desertión de los generales iraquíes y restar apoyos militares al gobierno de cara a la invasión ese país. El plan establecía que una vez invadido y ocupado, Iraq sería gobernado por un comandante militar estadounidense que ya desde entonces señalaba al General Tommy R. Flanks, comandante en jefe del Comando Central que opera en el Golfo Pérsico como el principal candidato, quien asumiría el mismo papel que el general McArthur tras la rendición de Japón en 1945.

El 7 de octubre de 2002, Bush pronunció un importante discurso en Cincinnati, en el que defendió la resolución ante el Congreso promoviendo la causa de la guerra. El discurso de Bush reunía toda la información distorsionada y las exageraciones que la Casa Blanca había estado difundiendo:

“Hay pruebas de que Iraq está reconstruyendo su programa nuclear, ha tratado de comprar tubos de aluminio reforzados y otro equipo necesario para las centrífugas de gases que se utilizan para enriquecer el uranio empleado en las armas nucleares.”⁷³

Bush además afirmó que:

“Iraq, a través de sus lazos con Al Qaeda, podría utilizar las armas biológicas y químicas contra Estados Unidos: y también podría utilizar los nuevos vehículos aéreos telecomandados de gran alcance que estaba fabricando para dispersar armas químicas o biológicas (...)”⁷⁴

⁷¹ El discurso está disponible en el sitio: <http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/ag57discursos/12eua.htm>

⁷² David E. Sanger y Eric Schmitt, “Threats and responses: a plan for Iraq, U.S. Has a plan to occupy Iraq, Officials Report”, *New York Times*, 11 de Octubre de 2002.

⁷³ El discurso está disponible en el sitio <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/10/20021007-8.html>.

⁷⁴ *Idem*

La Administración Bush y el gobierno británico trabajaron a la par para avanzar en la campaña bélica contra Iraq y el cambio de régimen en el país. Por una parte, con la aprobación de la resolución 1441 (2002) del Consejo de Seguridad que autorizó un régimen revisado de sistema de inspecciones de carácter neutral, objetivo e imparcial, con el cual el gobierno de Iraq debería cooperar plenamente y aceptar en los hechos de manera inmediata, irrestricta e incondicional.⁷⁵

La polémica se desató en torno a esa resolución, pues aunque la misma otorgó una última oportunidad para que Iraq cumpliera con las obligaciones en materia de desarme y exigía una nueva resolución sobre las consecuencias a aplicar a Iraq en caso de que no cumpliera los requisitos exigidos por la primera resolución, la referencia a la automaticidad del uso de la fuerza sin necesidad de aprobación ulterior del organismo internacional en caso de un supuesto incumplimiento por parte de Bagdad fue puesta en entredicho.

Mientras tanto prosiguió el despliegue militar en el Golfo. En Qatar, en la base de as-Saliyah, el Pentágono reunió a más de 750 oficiales de los distintos cuerpos del Comando Central de Estados Unidos para participar en un simulacro informático de invasión de Iraq denominado *Mirada Interior*.⁷⁶ Al tiempo, Estados Unidos y Gran Bretaña trabajaron para cohesionar una fragmentada oposición cuyos enfrentamientos y diversidad de intereses estaban haciendo difícil a Washington y Londres la tarea de presentar internacionalmente una plataforma común opositora para la etapa post-Sadam Husein.

La conveniencia técnico militar llevó al gobierno de Estados Unidos a comenzar la incursión armada en Iraq el 20 de marzo de 2003 sin contar con la autorización de las Naciones Unidas y empleando para su justificación, argumentos tan endebles como la conexión al-Qaeda-terrorismo-Hussein más el tema de las armas nucleares, químicas y biológicas.

⁷⁵ Esta resolución no hacía ninguna referencia a la automaticidad del uso de la fuerza, el reconocimiento implícito de que Iraq había cooperado con el régimen de inspectores, el otorgamiento de una última oportunidad para que este país cumpliera con las obligaciones en materia de desarme, y la preservación de la autoridad del Consejo de Seguridad para determinar la composición y reglas de operación de los equipos de inspección.

⁷⁶ Véase *La Administración Bush prevé la ocupación indefinida de Iraq y la imposición de un régimen militar provisional estadounidense* y *El Pentágono moviliza su arsenal militar más sofisticado para invadir Iraq a comienzos de 2003*. http://www.nodo50.org/csca/agenda2002/iraq/nota_14-10-02.html.

Más tarde, la administración Bush agregaría a estas invocaciones, las alegadas violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos por parte del régimen iraquí, la amenaza que el gobierno de Bagdad representaba para sus vecinos y la necesidad de establecer un régimen liberal democrático en Iraq como modelo para que sirviera de ejemplo en el resto del Medio Oriente. Evidentemente todos estos argumentos pasaron por alto las acusaciones de violaciones de derechos humanos hechas por el gobierno norteamericano debido al tratamiento dado a los prisioneros iraquíes en la Bahía de Guantánamo, capturados durante la Guerra del Golfo sin atender las disposiciones de la Tercera Convención de Ginebra relativa al trato de los prisioneros de guerra que exige que cualquier controversia sobre el estatus de un prisionero sea dirimida por un tribunal competente. También hizo caso omiso a la crítica que durante la campaña presidencial hizo Bush a proyectos similares de construcción de naciones realizados por Clinton en Somalia, Haití y los Balcanes anticipando que tales planes perseguían una prolongada ocupación primero de Afganistán y después de Iraq.

Bush apostó que este conjunto de argumentos sirviera no sólo para convencer a la opinión pública norteamericana y mundial de la necesidad de esta guerra de agresión, sino para sumar a la misma a una coalición de Estados similar a la que había logrado la Administración de Bush padre en 1991 para la Guerra del Golfo. Sin embargo, estos esfuerzos tuvieron resultados parciales debido a que la opinión pública estadounidense, instigada por el clima de terror fomentado desde la Casa Blanca con motivo de los sucesos del 11 de septiembre con la activa colaboración de los medios masivos de comunicación, la opinión pública, apoyó la guerra mayoritariamente en sus inicios. No sucedió lo mismo ni con la opinión pública mundial ni con la mayoría de los gobiernos a los cuales se pretendía sumar como aliados, particularmente los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Más allá de los fundamentos éticos y principios políticos de Francia y Rusia, ambos miembros permanentes de éste órgano ejecutivo, su oposición a autorizar el uso de la fuerza por el Consejo de Seguridad obedeció en buena parte a la defensa de los intereses de sus compañías petroleras en Iraq. Además, Moscú perseguía garantías al respecto del pago de la deuda contraída por Iraq en la época soviética estimada para entonces en ocho mil millones de dólares.

Confiadas en su enorme superioridad tecnológica militar, las tácticas empleadas por las fuerzas armadas de los Estados Unidos realizaron una guerra relámpago y lograron ocupar el país rápidamente. No obstante, algunas de éstas no tuvieron el resultado esperado y la idea de descabezar el régimen mediante un ataque certero a los puestos de mando del Presidente Saddam Hussein nunca fructificó a pesar de que se ensayó en varias ocasiones. Aunque el objetivo general de limitar al mínimo la resistencia iraquí se logró, ello se debió a las propias debilidades internas del régimen de Saddam, hábilmente explotadas por los servicios de inteligencia norteamericanos para quebrar la disposición a resistir de la cúpula militar.

CONCLUSIONES

El realizar un trabajo cuyo objetivo central se es analizar la influencia del pensamiento neoconservador estadounidense en la política exterior del presidente George W. Bush, como punto de partida para entender las motivaciones de la incursión armada de Estados Unidos en Iraq iniciada en 2003 deriva del fuerte impacto que han tenido dichos acontecimientos en todos los ámbitos de la política mundial, particularmente sus repercusiones negativas en los principios torales de la legítima defensa y el uso de la fuerza consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, sobre los que ha descansado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales por más de medio siglo.

Una primera conclusión extraída del desarrollo de este trabajo me lleva a establecer que la visión neoconservadora del mundo consiste, en primer lugar en un diagnóstico pesimista de la condición humana misma y de la situación del escenario internacional contemporáneo, ante lo cual se ofrecen dos soluciones radicales: por una parte, la defensa brutalmente realista del unilateralismo estadounidense y por otra, la visión sorprendentemente optimista del imperativo moral de expandir los valores estadounidense, particularmente en Oriente Próximo.

El manejo maniqueo de este imperativo moral ha resultado en la proliferación de “obligaciones especiales” a las que Washington “debe” hacer frente y que plantean, desde una óptica personal, el peligro inminente de un número mayor de intervenciones arbitrarias de Washington por el resto del planeta, de manera indiscriminada y todo lo que ello conlleva para el resto de la comunidad internacional.

El caso de Iraq es tan sólo un ejemplo de lo que próximamente podría ocurrir en Irán, en Corea el Norte, en Siria o en cualquier otro lugar que se perciba como una amenaza a los intereses de los Estados Unidos.

El convertir a la república en el “imperio americano” que pregona la elite intelectual neoconservadora ha implicado el secuestró de la política internacional contemporánea, la cual tomó una dirección radicalmente nueva a partir de entonces. Es un hecho que el neoconservadurismo pasó de las ideas a la acción al dominar la política americana tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 ofreciendo una

explicación a punto para los actos terroristas a un presidente cuya nula idea personal en materia de relaciones internacionales le hizo permeable a cualquier explicación global.

Aunque ya antes se había hablado de los ataques preventivos sin afán tan contundente, la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 introdujo de manera oficial los principios de tan desafortunada doctrina con la que Estados Unidos se aleja decididamente de los conceptos realistas como el “equilibrio de poder” y puso en desuso los preceptos de contención y disuasión propios de la Guerra Fría, destacando a la par el papel protagónico de la fuerza militar en la consecución de los objetivos del “nuevo imperialismo”.

La “doctrina Bush” persigue afirmar el poder de Estados Unidos de manera más unilateral, rompiendo con los pragmáticos embrollos del multilateralismo y usar ese poder para rehacer el mapa del mundo y “estimular sociedades libres y abiertas” en todos los continentes, empezando por la convulsionada región de Medio Oriente.

No sólo en la región sino en todo el mundo se percibe acertadamente la invasión a Iraq como una oportunidad fácil para sentar un nuevo precedente internacional en el uso de la fuerza militar, algo que no tiene ningún fundamento en el Derecho Internacional. Aquí es precisamente donde radica el peligro de una doctrina de este talante con fuertes repercusiones para el resto de la comunidad internacional.

En esta oportunidad, la noción de imperio americano y su carácter excepcional han permitido a Estados Unidos instituir nuevas fuentes de “pseudolegalidad” y un singular estatuto jurídico que no lo sujeta a las mismas leyes que el resto de los países, lo cual hace de “su Constitución” la única fuente de legitimidad incluso sobre los tratados internacionales o de las Naciones Unidas.

Todo ello, sumado a las ideas neo conservadoras de nacionalistas agresivos como Condoleezza Rice, Dick Cheney y Donald Rumsfeld quienes proponen que Estados Unidos ponga más agresividad a la defensa de sus intereses, han llevado a la sociedad estadounidense a salir en busca de “dragones que degollar” y a hacer la guerra a un país sin que la opinión pública nacional tenga el pleno conocimiento de las motivaciones ocultas del grupo en el poder tras una acción bélica de tal envergadura.

Estados Unidos quiere terminar con los poderes que de algún modo lo desafían, terminando de uniformar económica, social y culturalmente al mundo. Sus documentos hablan del siglo XXI como el siglo americano y diagnostican que la incontestable hegemonía militar es el gran instrumento para imponerlo. A esto se une el problema regional: Medio Oriente es una fuente de inestabilidad crónica, de choque entre países que los norteamericanos necesitan mantener como aliados o convertir en tales, por razones estratégicas y económicas.

Sin embargo, una vez embarcados en la guerra, la realidad ha sobrepasado los esquemas interpretativos reduccionistas de los neoconservadores, demostrando que el mundo es demasiado complejo para funcionar bajo la lógica simplista de la exportación de modelos de democracia a todo el mundo tal como los neoconservadores pretendían. Hoy en día, la política exterior norteamericana se encuentra inmersa en un embrollo de dimensiones insospechadas del que difícilmente podrá salir bien librado.

Resulta absurdo pensar que los planes de los defensores del benévolo imperialismo norteamericano sobre la democracia como producto de importación la hacen susceptible de instauración en los “Estados canallas” y que su establecimiento requiere únicamente una tarea de supervisión minuciosa por parte de Estados Unidos, hiper-potencia autocalificada como democrática por excelencia, claro, siempre que sea posible borrar de la memoria las violaciones de derechos humanos en la prisión de Abu Ghraib.

Todo indica que a diferencia de la Guerra del Golfo, cuyo camino se detuvo en Bagdad por razones estratégicas dictadas por la *realpolitik* dominante en la política exterior durante el gobierno de Bush padre, considerando que Iraq era la mejor muralla contra el fundamentalismo islámico, los neoconservadores incurrieron en un error de cálculo al no ponderar la preservación de los equilibrios estratégicos en una zona tan convulsionada como Medio Oriente y en particular en un país del cual se requería un conocimiento más detallado de la situación interna para calcular las consecuencias del vacío de poder que la caída de Saddam iba a generar.

La guerra de Iraq no se ha desenvuelto como los neoconservadores esperaban y por el contrario, le ha creado nuevos problemas y contradicciones al gobierno de Bush. El

odio a este gobierno en el mundo y en este país se ha multiplicado; el endeble apoyo a la guerra que en algún momento se haya podido tener se ha ido al suelo; los norteamericanos no han podido estabilizar a Iraq y además se han aumentado las tensiones con potencias como Rusia y China, y que decir de Irán y Corea del Norte que figuran como los próximos candidatos para una guerra.

A poco más de cuatro años de haber anunciado prematuramente el término de la guerra en Iraq y conforme avanzan las labores de pacificación en ese territorio, los resultados que arroja hasta el momento esta incursión militar hacen suponer que la resistencia del pueblo iraquí a la ocupación extranjera, incluyendo la resistencia no armada, seguirá en aumento, eclipsando cualquier ímpetu victorioso que hubiera podido aclamarse por los políticos de Washington y los oficiales proconsulares asentados en Bagdad.

Las evidencias confirman que no hubo un plan sólido de Estados Unidos y sus aliados para después de la “virtual victoria” en Iraq, sobre la manera de democratizar a tan devastada nación y de haber tenido algún plan, Bush Jr. y su equipo son los únicos que podrían considerar remotamente creíbles sus propias ideas sobre lo que pasaría en Iraq a la caída de Hussein, después de todo ¿desde cuándo ha sido la democracia un producto de la ocupación militar? Esto sin contar con el hecho de que los propios iraquíes entienden que los Estados Unidos los han conquistado por su petróleo y por los jugosos contratos que recibieron las empresas norteamericanas para la reconstrucción del país a imagen y semejanza del “sueño americano”.

La (des)ventura iraquí ha asestado un duro golpe a los neoconservadores, revelando que el dogmatismo que los caracteriza no es susceptible de otorgar todas las respuestas a los problemas de la política internacional y que, contradiciendo a las suposiciones del señor Rumsfeld, la potencia de las armas no basta para imponer las ideas.

No obstante, resultaría demasiado osado asegurar que el golpe en Iraq sea suficiente para restarle fuerza a Estados Unidos y despojarlo del lugar privilegiado que ocupa en la esfera de la política internacional. Pese a su errática política exterior y con una economía desequilibrada en el interior, George Bush ganó de nuevo las elecciones en 2004, aunque con menos margen que otros presidentes reelegidos en el pasado.

Para algunos esto parece indicar que, a pesar de que la derecha no está ganando en todos los frentes podría estarse gestando un posible realineamiento de la política estadounidense a fin de convertir a los republicanos en el partido natural del gobierno, no debido a las preferencias electorales de la opinión pública norteamericana, sino, sobre todo por la idea que los republicanos han difundido entre la sociedad de su propio país respecto de la naturaleza de la política internacional y del papel histórico que el país tiene en el escenario internacional.

Además de una vasta gama de factores relacionados con el dominio de ciertas “destrezas” en las campañas electorales, este fenómeno podría estar estrechamente relacionado con la actuación de los republicanos como partido favorable a los grandes o pequeños *lobbies* empresariales estadounidenses, los cuales a su vez le han otorgado su apoyo a las empresas militares del gobierno siempre que éstas resultan convenientes a sus intereses económicos.

A este respecto, llama la atención que la actual administración republicana tenga como uno de sus más sobresalientes actores al ex Presidente y Director Ejecutivo Principal de Halliburton Co., Dick Cheney. Ésta es una de las empresas más significativas de la industria petrolera que en 1995 cerró un negocio de 73 millones de dólares con el régimen de Sadam Hussein.

En octubre de ese mismo año, esta empresa anunció un acuerdo que la ubicaría primera en la lista en el caso de estallar la guerra en Iraq. Su trabajo sería tomar el control de los pozos petroleros incendiados y prepararlos para su explotación.

Otra empresa que se beneficiaría de la guerra en Iraq era Brown & Root, una subsidiaria de Halliburton. Perteneciente al negocio de la construcción, Brown & Root recibiría una parte de los 900 millones de dólares destinados por gobierno estadounidense a la reconstrucción de puentes, carreteras e infraestructura básica en Iraq. Las evidencias hablan por sí mismas y casos como éstos abundan también en el sector del armamento.

Lo anterior deja abierta la posibilidad de que el fracaso en Iraq no signifique más que un eclipse para los neoconservadores y que sus actividades no se detengan en Bagdad, cuestión ésta a la que conviene prestar mucha atención a fin de estar preparados para contrarrestar cualquier otro intento oportunista que se ampare en el

imperativo moral de “exportación de la democracia” o cualquier otra justificación que Washington decida inventarse.

Bush dio a conocer el 10 de enero de 2007, en un discurso a la nación desde la Casa Blanca su nueva estrategia en Iraq en la cual llama la atención sobre “la imposibilidad de ganar la guerra contra el terrorismo si se fracasa en Iraq”. Si nos volvemos a la escala global siguiendo esta lógica, la guerra mundial contra el terrorismo puede seguir en cualquier parte, incluyendo regiones tan alejadas del Medio Oriente como Colombia donde hay prácticamente una guerra civil o a la propia China, país cuya amplitud y crecimiento económico sostenido, puede convertirlo con el tiempo en un rival del poderío norteamericano, imponiendo el principio de que el gobierno estadounidense tiene pleno derecho a intervenciones preventivas para tomar tal decisión.

De todas las lamentables consecuencias, el costo humano del ensayo bélico estadounidense en Iraq es el más preocupante. La situación humanitaria prevaleciente en territorio iraquí generada por las sanciones estadounidenses, la guerra y la ocupación han destruido la economía iraquí y han llevado a la gran mayoría de la población a una pobreza desesperante. Las carencias de la población son cada vez mayores y las víctimas civiles de la guerra iniciada el 23 de marzo de 2003 alcanzan una cifra estratosférica difícilmente calculable que cotidianamente se incrementa.

Todo ello sin contar que la ocupación ha generado el deterioro generalizado de los derechos humanos, las restricciones para las minorías religiosas, una situación insostenible para los desplazados y la que a decir del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es la peor crisis de refugiados desde hace décadas

Las guerras actualmente tienen en los pueblos desarmados sus víctimas principales, de la misma forma que los atentados terroristas ellas representan el triunfo de los más fuertes, quienes se valen de los recursos que lograron acumular para transformarlos en fuerza técnica y militar para oprimir a los pueblos y a las naciones que no se someten a sus designios. La línea de acción de Estados Unidos de militarizar los

conflictos, es la de tratar de imponer su superioridad material sobre los otros, haciendo de ella el instrumento esencial de su dominación.

La guerra en Iraq plantea un duro desafío para la comunidad internacional, la cual debe seguir esforzándose por dar preeminencia a la solución pacífica y negociada de los conflictos mundiales y buscar la manera de demostrar que otra vía, alternativa a la de las armas es posible, necesaria y urgente.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, C. y Soriano R., (coordinadores), *El nuevo orden americano*, Córdoba, Almuzara, 2004.

BARBER, R. Benjamín, *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*, México, Paidós, 2003.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

BOBBITT, Philip, *The Shield of Achilles: War, Peace and the Course of the History*, Nueva York, editorial Knopf, 2002.

BRISTOL, William y Kagan, Robert, "National Interest and Global Responsibility", en Irwin Steizer, editor, *The Neocon Reader*, Nueva York, Grove Press, 2004.

BRZEZINSKI, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona. 1998.

FUENTES, Carlos, *Contra Bush*, México, Aguilar, 2004.

FRACHON, Alain y Vernet Daniel, *La América Mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*, Paidós, México, 2004.

CORTÁZAR, Fernando y Espinoza, José María, *Historia del mundo actual. 1945-1992*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

GARCÍA Picaso, Paloma, *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*, UNED, Madrid. 1998.

GUTIÉRREZ DEL CID, Ana Teresa (coordinadora), *Pensar la guerra: hacia una nueva geopolítica mundial*, editorial Quimera, México, 2004.

HARVEY, David, *El Nuevo Imperialismo*, Madrid, editorial Akal, 2003.

HELLER, A. y Free F., *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, editorial Península. Barcelona. 1994.

HERNÁNDEZ-VELA, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Porrúa, México, 1999.

HUNTINGTON, Samuel, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 2004.

----- *El orden político en las sociedades en cambio*, México, Paidós, 1997.

HURST, Steve, "Foreign Policy of the Bush Administration", *Search of a new world order*, Pinter, Cassell, London and New York, 1999.

INSULZA, José Miguel, "La URSS ante Reagan", *Nexos*, num. 42, México, 1985.

ELSHTAIN, Jean Bethke, *Just War against Terror: The Burden of American Power in a Violent World*, Nueva York, Basic Books, 2003.

JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates*, México, Banquete/Apología, UNAM, 1993.

JOHNSON, Chalmers, *Las amenazas del imperio. Militarismo, secretismo y el fin de la república*, Barcelona, Crítica, 2004.

KAPLAN, Robert, *El retorno a la antigüedad: la política de los guerreros*, Madrid, Suma de Letras, 2003.

KENNAN, George F. *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*, FCE, México, 1998.

KISSINGER, Henry, *Does America need a Foreign Policy, Toward a diplomacy for the 21st century*. Simon Schuster, Inc, Nueva York, 2001.

KISSINGER, Henry, *La Diplomacia*, FCE, México, 2000.

MANN, Michael, *El Imperio Incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Paidós. México 2004.

MC CORMICK, James M, "Clinton and Foreign Policy. Some legacies for a New Century" Schier Steven E. (compilador), *Bill Clinton's legacy in US Politics. The Postmodern Presidency*, Universidad de Pittsburg, 2000.

MOLINA, Franklin, *Estados Unidos y la Doctrina Bush en política exterior. Visión desde América Latina* en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, num. 3, mayo agosto 2004.

NYE, Joseph, "Poder y estrategia de Estados Unidos después de Iraq", *Foreign Affairs en español*. vol. 3, num. 3, Julio-Septiembre, 2003.

----- "Poder y estrategia de Estados Unidos después de Iraq", *Foreign Affairs en español*. Vol. 3, num. 3, Julio-Septiembre, 2003.

----- *The paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

ORESTES Aguilar, Héctor, *Carl Schmitt, el teólogo de la política*, México, FCE, 2004

OROZCO, José Luis, coordinador, *Hacia una globalización totalitaria*, México, Fontamara, 2007.

ORWELL, George, 1984. Grupo Editorial Tomo, México, 2005.

PETRAS, James y Morley, Morris, *¿Imperio o República? Poderío Mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*. Traducción de Adriana Hierro. UNAM, Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México 1998.

POE, Edgar A., *El pozo y el péndulo, de sus narraciones extraordinarias*, Madrid, Salvat, 1969.

PONCE, Arturo, "El Medio Oriente en la encrucijada de la Posguerra Fría", José Luis León (coordinador), *El Nuevo Sistema Internacional*, México, 1999.

POUND, Roscoe, *Las grandes tendencias del pensamiento jurídico*, Granada, Comares, 2004.

PRIEST, Dana, *The Mission: Waging War and Keeping Peace With America's Military*, WW Norton and Co., Nueva York, 2003.

PRINSCHKE, Elmer. *Contemporan US Foreign Policy. Documents and Commentary*, Greenwood Press, 1991.

ROSAS, María Cristina (coordinadora), *Cuando el destino nos alcance... Terrorismo, democracia y seguridad*, México, UNAM, 2002.

----- *Irak, el año en que estuvimos en peligro*, México, Quimera, 2004.

SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

SOROS, George, *La burbuja de la supremacía norteamericana*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

STRAUSS, Leo, *¿Progreso o retorno?*, Ed. Paídos, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

----- *Sobre la tiranía*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005.

----- *¿Qué es la filosofía política?*, Madrid, Guadarrama, 1970.

VALDÉS Hugalde, José Luis y Valdés Diego (coordinadores), *Globalidad y Conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, UNAM, México, 2002.

WALLERSTEIN, Emmanuel, *Estados Unidos confronta el mundo*, México, Siglo XXI, 2005.

WOLFGANG, Benz y Graml, Herman, *Problemas mundiales entre los bloques de poder*, Siglo XXI, México, 1989.

ZERAOUI, Zidane (coordinador), *Política Internacional Contemporánea*, Trillas, México, 2000. p. 126-127.

HEMEROGRAFÍA

Notas

Hussein enfrenta hoy a la Justicia en Bagdad, *El Universal*, 19 de mayo de 2005.

SANGER, David E. y Schmitt, Eric, "Threats and responses: a plan for Iraq, U.S. Has a plan to occupy Iraq, Officials Report", *New York Times*, 11 de Octubre de 2002.

ZAKARIA, Fareed, "New Rules for 2002", *Washington Post*, 26 de diciembre de 2001.

Revistas

KAPLAN, Robert, "Supremacy by stealth" en *The Atlantic Monthly*, Boston, Julio-Agosto 2003.

KRAUTHAMMER, Charles, "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, 1990-1991.

PEÑA, Roberto, "La Détente Internacional: teoría y realidad", *Relaciones Internacionales*, enero-marzo 1984, num. 3, CRI, FCPyS, UNAM, México.

Powers, Thomas, "War and Its consequences", *The New York Review of Books*, Vol. 50, num. 5, March 27 2003.

ROSAS, María Cristina, "El tratado START y algunos mitos sobre la limitación de armamento", *Relaciones Internacionales*, enero-abril 1991, num. 53, CRI, FCPyS, UNAM, México.

----- "El Comercio Mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales" en *Relaciones Internacionales*, mayo-agosto de 1991, num. 51, FCPyS, UNAM, México.

SARQUIS Ramírez, David, "El Neorrealismo en la reflexión teórica contemporánea: una reseña crítica", *Revista de Estudios Políticos*, México, UNAM, Nueva Época, oct-dic. 1988.

SIERRA Kobhe, María Lourdes, "La operación Zorro del Desierto: una nueva cruzada contra Iraq" en *Kaos Internacional*, enero-febrero 1999, año 1 vol. 1 num. 2, Institución Paradigma de Actividades Científico Culturales, México.

----- “El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?”, *Revista de Relaciones Internacionales*, num. 66, CRI, FCPyS, UNAM, México, abril-mayo 1995.

SUÁREZ-IÑIGUEZ, Enrique, “Las ideas políticas de Platón” en *Revista de Estudios Políticos*, UNAM, num. 12, Cuarta Época, Julio-Septiembre, 1996.

ZERAOUI, Zidane, “La política exterior de Clinton: entre el realismo y el idealismo” en *Relaciones Internacionales*, enero-abril 1997, num. 73, FCPyS, UNAM, México.

FUENTES DE INTERNET

ABELLÁN, Joaquín, *Reseña Las obras completas de Leo Strauss*. Disponible en el sitio <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/15784576/articulos/FOIN0505110123A.PDF>

BUELA, Alberto. “Leo Strauss y su crítica al liberalismo” en *Revista Arbil*, No. 82. España. Disponible en el sitio [http://www.arbil.org/\(82\)stra.htm](http://www.arbil.org/(82)stra.htm).

CASTRO, Edgardo. A. *Kojève: el deseo en la post-historia*. <http://www.descartes.org.ar/etexts-castro.htm>

DALLANEGRA Pedraza, Luis. *El Imperio de EUA se inicia en Medio Oriente* disponible en <http://www.geocities.com/luisdallanegra/medorien.htm>

KATZ, Claudio, “El debut del nuevo imperialismo” en *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, num. 171, marzo 2003. <http://memoria.com.mx/?q=node/126>

LEVY, Noemí, *Estados Unidos: el comportamiento de la inversión en la posguerra*. <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num5/a4.htm>.

MONTENEGRO, Germán, *Nuevas amenazas: aproximación desde una perspectiva internacional*, <http://www.argiropolis.com.ar/Montenegro.htm>.

ANDERSON, Perry, “Fukuyama disiente de los neoconservadores”, *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura* num. 208, México, junio 2006. <http://memoria.com.mx/node/821>

PHYLLIS, Bennis. “Antes y después: política exterior estadounidense en 2001”, Institute for Policy Studies. <http://www.ips-dc.org/comment/Bennis/antesydespues.htm>

SAXE-FERNÁNDEZ, John. *La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush*. En *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, No. 175. México. Septiembre 2003. <http://memoria.com.mx/?q=node/215>

PARRA, María Concepción, *El criterio amigo-enemigo en Karl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada*, <http://www.filosofia.net/materiales/num/num14/n14d.htm>.

Otras fuentes

VELASCO, Jesús, *El pensamiento neoconservador en Estados Unidos*, Programa transmitido el 22 de junio de 2004 en Radio UNAM en el programa las Relaciones Internacionales de México del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTOS DE APOYO

Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy. Secretary of Defense Dick Cheney, January, 1993. p. 4. Disponible en el sitio: http://72.14.253.104/search?q=cache:snK7qG5f_c8J:www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr_Defense.pdf+Defense+Strategy+for+the+1990s&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=1

Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2002. http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html.

Rebuilding America's Defenses. Informe del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense. Septiembre 2000, p. i-iii. <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>.

Carta abierta a Clinton se encuentra disponible en el sitio <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>

Declaración de Principios del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, junio, 2003, <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>

Discurso del Presidente George W. Bush en el Plenario de la 57 Asamblea General de las Naciones Unidas pronunciado el 12 de septiembre de 2002, disponible en el sitio <http://www.cinu.org.mx/onu/estructura/ag57discursos/12eua.htm>

Discurso del entonces candidato a la Presidencia George W. Bush en Cincinnati pronunciado el 7 de octubre de 2002, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/10/20021007-8.html>

Discurso presentado por el Presidente George Bush ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 46 periodo de sesiones, 23 de septiembre de 1991. Acta taquigráfica A/46/PV.4. <http://ods-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/PRO/N91/612/20/pdf/N9161220.pdf>

Debate Presidencial Gore-Bush. 17 de octubre de 2000. http://www.debates.org/pages/trans2000c_p.html

Debate Presidencial Gore-Bush. 5 de octubre de 2000.
http://www.debates.org/pages/trans2000d_p.html

Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Periódico Electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos. vol. 5, num. 2, septiembre de 2002. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0900/ijps/ijps0900.htm>

Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Periódico Electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, vol. 6, num. 1, marzo de 2001.
<http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/pj61lieb.htm>

Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. vol. 7, núm. 4, diciembre de 2002,
<http://usinfo.state.gov/journals/itps/1202/ijps/pj7-4li1.htm>

Agenda de Política Exterior de los estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1 num. 14, octubre 1996.
<http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journal/itps/1096/ijps1096.htm>

Agenda de Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicaciones electrónicas del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. Vol. 1 num. 4, mayo 1996.
<http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0596/ijps/ijps0596.htm>

Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicación electrónica del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, Vol. 3, No. 1, enero de 1998.
<http://usinfo.org/usia/usinfo.state.gov/journals/itps/0198/ijps/pj18toc.htm>

Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Publicación electrónica del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, vol. 6, No. 1, marzo de 2001, <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijps/ijps0301.htm>